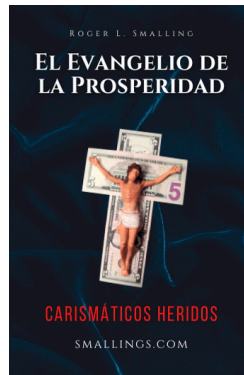


EL EVANGELIO DE LA PROSPERIDAD

Carismáticos heridos

Roger Smalling, D. Min.



© Miami, septiembre, 2004. Todos los derechos reservados por Roger Smalling.

Contenido

Capítulo 1: El dios en el espejo

Capítulo 2: Fe o ficción

Capítulo 3: Soberanía y sufrimiento

Capítulo 4: Orígenes del evangelio de la prosperidad

Capítulo 5: La confesión positiva

Capítulo 6: ¿Está su fe dañada por el movimiento *palabra de fe*?

Capítulo 7: Así como prospera tu alma

Capítulo 8: Prósperos como Abraham

Capítulo 9: Suficiencia sí

Capítulo 10: La herejía de que Jesús murió espiritualmente

Capítulo 11: Job y el reino

Capítulo 12: La psicología del movimiento

Capítulo 13: La negación de los síntomas: ¿Es válida?

Capítulo 14: ¿Sanó Jesús a todos?

Capítulo 15: Fe razonable

Apéndice A: Comparaciones

Apéndice B: Acerca de la *naturaleza divina* en 2 Pedro 1:3-4

Apéndice C: 150 versículos que no les gusta escuchar a los seguidores de la *palabra de fe*

Bibliografía

Notas

Acerca del autor

Roger Smalling y su esposa Diana son misioneros para América Latina de la Iglesia Presbiteriana de las Américas, una rama teológicamente conservadora del movimiento de la reforma protestante del siglo XVI. Él es director de Visión R.E.A.L. (Reformación en América Latina), que se dedica a la preparación de cristianos latinoamericanos en el campo del liderazgo bíblico y la ortodoxia teológica.

Es también autor de la obra **Sí, JESÚS**, muy conocida en el idioma español sobre el tema de la gracia de Dios. Además, es profesor del Seminario Internacional de Miami (MINTS), el cual comparte su visión acerca de la reforma en Latinoamérica.

Los esposos Smalling viajan intensamente por toda América Latina, dirigiendo seminarios y dando conferencias en iglesias de varias denominaciones.

La pareja ha publicado guías de estudio, artículos y cursos, los cuales están disponibles en su página de Internet, tanto en español como en inglés. La dirección es <http://espanol.visionreal.info>

Prefacio

Enrique salió de la escuela bíblica a bordo de su auto; iba desesperado. Había invertido su vida, recursos y fe en las enseñanzas de este centro.

La semana anterior había visto morir de disentería, enfermedad de fácil curación, a uno de sus compañeros. El desafortunado estudiante, motivado por las enseñanzas del Instituto de la Palabra de Fe, no había aceptado tratamiento médico alguno.

Enrique todavía creía en Dios. Simplemente que ahora ya no quería orar más a él. En la mente del joven, no era él mismo quien abandonaba a Dios, sino al contrario; Dios le había abandonado a Enrique. Su Biblia permanecía sin abrir en un rincón del auto, en el cual se dirigía a casa, pensando ingresar a la universidad estatal. Ahora, su decisión era seguir una carrera que no incluyera el servicio al evangelio.

Conocí a Enrique en la universidad. Éramos compañeros en un curso de psicología. Nos hicimos amigos por nuestra afición a la buena comida mexicana. Un día, durante el almuerzo, le pregunté a Enrique si era cristiano. Me contestó que sí, aunque no había leído la Biblia por tres años, tampoco había asistido a ninguna iglesia y no tenía planes de hacerlo. Ahí fue cuando me contó la historia desde el principio.

Enrique no sabía que yo recién había terminado mi manuscrito de la presente obra. Le obsequié una copia que cambió su vida. Hoy día, Enrique es maestro en una escuela pública y miembro de una iglesia de sana doctrina. Dios no lo ha abandonado. Él sabe ahora distinguir entre el Dios verdadero y el dios falso que enseñan en la escuela de la palabra de fe. La última vez que lo vi, me dijo algo muy gracioso y se estaba riendo. No lo había visto reír mucho en el pasado.

Si usted, lector, está en busca de armas en contra del movimiento carismático, deje este libro. No es para usted. El mismo consejo va para el que busca confirmar que los dones y milagros ya no existen.

Sí, dones espirituales.

No soy cesacionista (uno que cree que los dones y milagros del Espíritu cesaron después de la época apostólica). Creo que los dones espirituales en el Nuevo Testamento existen hoy en día, aunque no necesariamente para los mismos fines ni en la misma forma que se enseña en los círculos carismáticos.

Es de vital importancia aclarar lo anterior, porque una defensa muy usada por los maestros de la prosperidad ante sus críticos es afirmar que ellos están «en contra del Espíritu Santo» o «en contra de los dones espirituales». No me opongo a ninguna de estas cosas. A lo que sí me opongo es a los dioses falsos, cristos falsos y profetas falsos.

El movimiento carismático tuvo, en sus inicios, aspectos loables. Por ejemplo, la petición a Dios de un renovado poder del Espíritu Santo y la búsqueda anhelante de los dones

espirituales para edificación de la iglesia; esos son aspectos dignos de alabar. Es más, la Biblia nos manda hacer todo eso.

El movimiento era una bien merecida censura a las denominaciones antiguas y frías. Era un fresco recordatorio de mi propia responsabilidad como pastor, de orar por los enfermos... con a veces resultados dramáticos.

También caracterizaba a este movimiento una gran reverencia a la Palabra de Dios. Aunque algunos carismáticos erraban al pensar que la Biblia era como una varita mágica para obtener lo que quisieran, otras denominaciones tradicionales no le prestaban ninguna atención a la Biblia.

Otro producto loable del movimiento carismático es su fresco entusiasmo en la alabanza. Personalmente, ya me estaba cansando de los mismos himnos y cánticos. Muchos y hermosos cánticos de alabanza que hoy se cantan en iglesias tradicionales nacieron de este movimiento.

Lo que no aprecio es la forma en la cual grandes sectores del movimiento carismático han sido secuestrados por una secta extraña de tipo gnóstico, conocida como *evangelio de la prosperidad*, *palabra de fe* o *movimiento de la fe*.

Cuidado con el daño.

Mucho menos podría apreciar el daño espiritual y psicológico infligido a muchos exadherentes del movimiento, que ya se han dado contra la dura realidad. Tal vez ellos sean los más afortunados. Mientras otros miles ignoran que pueden estar dando culto a un dios falso y a un cristo falso, por medio de revelaciones de profetas igualmente falsos.

Este libro no ofrece armas. Lo que ofrece es una herramienta misericordiosa. Deseo ayudar a aquellos cuya fe ha sido herida por el *movimiento de la fe* y ofrecer una salida a aquellos que todavía permanecen allí, antes de que choquen contra la dura realidad.

Capítulo 1: El dios en el espejo

Las religiones paganas tienen una forma típica de aproximar al hombre a Dios. Lo hacen reduciendo a Dios a un nivel casi humano y, por otro lado, exaltan al hombre a una condición divina. La mitología, antigua o moderna, invariablemente rebaja a Dios a menos de lo que es y eleva al hombre a más de lo que es.

Para griegos y romanos, Zeus era el rey de los dioses. Era similar a un hombre grande y poderoso, sin ser infinito ni omnisciente. Zeus podía ser engañado. Estos dioses desplegaban todas las flaquezas de la naturaleza humana: celos, codicia y riñas entre ellos.

En la típica mitología pagana, algunos dioses previamente fueron humanos que lograron su deificación gracias al favor de un dios o luego de haber bebido la ambrosía, el elixir divino. Algunos humanos fueron inmortalizados al ser transformados en constelaciones estelares, luego de su muerte.

El apóstol Pablo se refiere a este proceso de reducción-exaltación en Romanos 1:22-23.

Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

En la revelación cristiana, al contrario de la pagana, Dios y el hombre se acercan en una relación que los deja intactos a ambos. En la doctrina cristiana, el punto de encuentro entre Dios y el hombre es una justicia mutua, la de Cristo, acreditada al creyente por medio de la fe en Jesús (Romanos 3 y 4). No se da ningún cambio en la calidad existencial ni en la esencia de Dios o del hombre.

En el evangelio, Dios es siempre el ser soberano, infinito y todopoderoso, como lo describen las Escrituras. Y el hombre permanece como el ser creado y dependiente.

En el capítulo anterior, vimos cómo los maestros de la *palabra de fe* carecen de un concepto claro acerca de la soberanía de Dios. Esto por sí solo no es letal. Después de todo, la soberanía de Dios y la voluntad del hombre son temas que han intrigado a los teólogos a través de los siglos. Sin embargo, el error va mucho más allá, como se revela en lo que sigue. Kenneth Copeland describe a Dios como

Un ser que mide alrededor de un metro noventa o uno noventa y cinco, y pesa unos cien kilogramos o algo más, con un palmo de unos veintitrés centímetros¹.

No es de admirarse que Copeland y sus seguidores tengan dificultad con la soberanía de Dios. Su «dios» es demasiado pequeño para ser soberano.

Copeland supera a los antiguos **griegos**, al igualar al hombre con Dios. Al referirse a la creación del hombre, Copeland añade: “Dios y Adán eran exactamente iguales”².

Ni siquiera Zeus era exacto al ser humano.

¿Tiene Dios un cuerpo?

En la teología, se llama antropomorfismo a la noción de que Dios posee cuerpo. Este vocablo proviene de dos términos griegos: **antropos** (hombre) y **morfos** (forma). Existe una amplia gama de antropomorfismos que van desde la idea de que Dios tiene un cuerpo espiritual con forma humana, hasta la creencia mormona de un cuerpo material.

Todos los «maestros de la fe» se atienen a algún tipo de antropomorfismo, aunque difieran entre ellos. Por ejemplo, Hinn no endosa las perspectivas de Copeland, aunque su propio pensamiento es fuertemente antropomórfico:

¿Saben ustedes que el Espíritu Santo tiene un alma y un cuerpo aparte del cuerpo de Jesús y del Padre? ... que Dios Padre es una individualidad separada del Hijo y del Espíritu Santo y que Dios es Trino y camina en un cuerpo espiritual que tiene cabello... ojos... boca... manos³.

Aunque el concepto de Hinn sobre la Trinidad con cuerpos espirituales se aleja de la doctrina bíblica, quizá se encuentre progresando teológicamente a tropezones.

El peligro del antropomorfismo es que se dirige a la negación de los tres principales atributos de Dios: Todopoderoso, omnisciente y omnipresente. Los eruditos llaman a estas cualidades *atributos incommunicables*, porque, siendo nosotros criaturas finitas, no las tenemos en común con Dios.

Sea cual fuere la naturaleza de un cuerpo, física o espiritual, este no puede poseer ninguna de esas tres cualidades. El cuerpo, por definición, es limitado. Si Dios tiene cuerpo, no puede ser infinito. De no ser infinito, tampoco es omnipresente, etc.

Si Dios posee un cuerpo, incluso uno espiritual de gran tamaño, comparado con el infinito, sería infinitamente pequeño. Jamás he conocido un antropomorfista que acepte que Dios sea infinitamente pequeño. No se pronuncian sobre esta contradicción.

Pequeños dioses

Si reducir a Dios al tamaño de un ser humano grande es un desastre teológico, igualmente serio es magnificar al hombre al nivel de un pequeño dios⁴.

Earl Paulk se une a Copeland y aclara:

Adán y Eva fueron puestos en el mundo como una semilla de la expresión de Dios. Tal como los perros procrean perritos y los gatos gatitos, así Dios tiene dioscecitos y, hasta que comprendamos que somos pequeños dioses, no podremos manifestar el Reino de Dios⁵.

Es decir que, en la línea conceptual de la *palabra de fe*, el haber sido creados a la imagen de Dios, implica que somos duplicados de Dios. ¿Será que estos maestros también confunden la diferencia entre un espejo y el hombre que en él se mira?

Cuando me afeito en la mañana, ¿miro en el espejo mi piel con espuma de afeitar? No, realmente. Lo que veo es vidrio pulido que me refleja. El espejo no sangra si me corto con la navaja.

Esta noción de igualdad entre Dios y el hombre no se origina en Copeland o Paulk. Su mentor, Kenneth Hagan, ya enseñaba que:

El hombre fue creado en términos de igualdad con Dios, y es capaz de pararse en la presencia de Dios sin ninguna conciencia de inferioridad. Dios nos ha hecho tan similares a él como fue posible. Nos hizo el mismo tipo de ser que él es y el hombre vivía en Su reino. El hombre vivía en los mismos términos que vive Dios. Se llama cristiano al creyente y eso es lo que somos: ¡somos Cristo!⁶

Aquí Hagan no se esfuerza en definir a Dios. Es innecesario hacerlo. Si Adán entraba a la presencia divina en iguales términos, sin ningún sentido de inferioridad, esto ya revela el concepto que Hagan tiene sobre la esencia y ser de Dios.

La Biblia, por supuesto, no enseña nada de esto. En el Génesis vemos que Dios caminaba en el jardín en comunión con Adán. ¿Es esto suficiente para sugerir que Adán y Dios eran iguales? ¡Claro que no! Si Adán hubiera sido igual, ¿por qué habría tratado de esconderse de Dios, luego de haber pecado? Hubiera podido crear su propio universo y escaparse.

De vuelta al jardín.

Volvamos al jardín de Edén y veamos dónde descansa la verdad. Génesis nunca deifica a Adán. ¿Cómo se puede restaurar algo que nunca existió primeramente? Si es que Adán tenía algún tipo de deidad, ¿por qué se habría Satanás molestado en ofrecerles a Adán y Eva, que llegarían a ser como «dioses»? Eva le habría replicado: “No, gracias, ya lo somos”.

Sí, existe una promesa en la Biblia de que podemos llegar a *ser como dioses*. Pero, nótese quién hace dicha promesa: ¡el mismo Satanás! Y continúa ofreciendo su vana promesa hoy en día.

Pero el Señor Dios dice:

... antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí (Isaías 43:10).

Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí (Isaías 45:5).

En la mitología de la *palabra de fe*, Adán perdió sus privilegios y condición de dios. El hombre los recupera por medio de su conversión a Cristo. Así lo explica Benny Hinn:

Los cristianos son pequeños mesías. Los cristianos son pequeños dioses.⁷

En caso de asumir que Hinn habla figuradamente, léanse con cuidado las siguientes citas.

¿Eres hijo de Dios? ¡Entonces eres divino! ¿Eres hijo de Dios? ¡Entonces no eres humano⁸!

Yo soy un pequeño mesías caminando por la tierra... Tú eres un pequeño dios sobre la tierra⁹. Los cristianos son pequeños mesías y pequeños dioses¹⁰.

Parece que estos maestros no dicen que todos los seres humanos son dioses. Solo los cristianos son dioses. Copeland afirma: “Cada cristiano es un dios. No es que tengas a Dios dentro de ti, tú eres uno”¹¹.

Antes de Copeland, su mentor Kenneth Hagin enseñaba: “Tú eres tan encarnación de Dios como lo fue Jesucristo... el creyente es tan encarnación como lo fue Jesús de Nazaret”¹².

Copeland imita: “Jesús no es más el Unigénito Hijo de Dios”¹³.

Copeland le resta importancia al término *unigénito* de Juan 3:16. Esta palabra hace una diferenciación entre la calidad de Hijo, es decir, de Jesús, y la nuestra como hijos de Dios.

Somos hijos adoptivos (Romanos 8). Jesús no fue nunca adoptado, porque él es parte de la Trinidad desde la eternidad. Aplicar la palabra *encarnación* a un mero ser humano, bordea la blasfemia.

Paul Crouch y Trinity Broadcasting Network

El canal TBN es la mayor red religiosa de la televisión, en la historia. Su fundador, Paul Crouch, es amigo cercano de Hagin, Copeland, Hinn y los demás maestros de la *palabra de fe*. Crouch exclama:

Los cristianos son pequeños dioses¹⁴.

Dios no hace distinción entre él y nosotros. Dios abre la unión con la deidad [con la Trinidad] y nos la trae a nosotros¹⁵.

Declarar que no existe distinción entre Dios y nosotros es sumamente radical. Si Crouch se refiere al Dios de la Biblia, su conclusión debería ser que los cristianos son omnipresentes, omniscientes, todopoderosos y perfectos. Eso, o se está refiriendo a algún otro dios.

En la Biblia, nuestra unión con Cristo es por medio de la entrada del Espíritu Santo a morar en nosotros y por la imputación de la justicia de Cristo. «Unión» no significa “deificación”.

Podríamos pensar que Crouch y los suyos vacilarían al hacer tales proclamas en un canal público de televisión. Deben haber sabido que iban a levantar críticas. ¿Cuál fue su reacción a estas críticas?

¿Saben qué otra cosa queda asegurada esta noche? El clamor, protesta y controversia, engendrada por el diablo, tratando de traer disensión en el cuerpo de Cristo, acerca de que somos dioses. Yo soy un pequeño dios. Llevo su nombre. Soy uno con él. Estoy en una relación de pacto. Soy un pequeño dios. ¡Fuera, críticos!¹⁶

Crouch cree que el diablo está detrás de la crítica que han levantado él y sus amigos al declararse dioses. Los críticos deben callar. En la mente de Crouch, lo que él proclama es verdad obvia.

Su queja no silenció a los críticos. Cinco años más tarde, Crouch nuevamente los ataca:

Creo que están condenados al infierno y no creo que exista ninguna redención para ellos, los cazadores de herejías, que quieren encontrar alguna pequeña paja de doctrina ilegal en el ojo de algunos cristianos y sacarla de sus ojos, cuando tienen todo el bosque en sus propias vidas y en sus propios ojos. Yo les digo: ¡Al diablo todos ustedes! ... ¡Oh, aleluya! Fuera del camino de Dios, dejen de obstaculizar los puentes de Dios. O Dios les destrozará a ustedes, si no, ¡lo hago yo mismo!¹⁷!

Aparentemente, es una “pequeña paja” aquello de redefinir al Dios cristiano. Aquellos que no concuerdan son maldecidos, sin ninguna esperanza de redención. Merecen que Dios los aniquile.

Defendiendo a sus amigos de la *palabra de fe*, Crouch continúa:

... si quieren criticar a Ken Copeland por su prédica de la fe o a Papa Hagin, ¡fuera de mi vida! ¡No quiero ni siquiera escucharles o hablarles! ¡No quiero ver sus feas caras! ¡Fuera de mi vista, en el nombre de Jesús!¹⁸!

Es comprensible que, en un estallido de frustración, digamos cosas de las que luego nos arrepentiremos. Todos ofendemos de muchas maneras. A la fecha, no ha habido expresiones de arrepentimiento, ni de Crouch ni de sus amigos, ni una mínima retractación de esas enseñanzas.

En el paganismo se da una progresión. Primero, el humano es como Dios. Segundo, parcialmente dios. Tercero, un dios. Al final del proceso piensa que es Dios mismo.

Los maestros del *evangelio de la prosperidad* no han llegado a esta última fase. Ninguno de ellos ha sugerido nunca que ellos mismos sean Dios. Han estado cerca; sin embargo, al pretender una unión tan íntima con Cristo, la demarcación entre ellos y Cristo se borra.

Por unión con Cristo, ellos entienden una mezcla de esencias divinas, no únicamente una relación personal. Benny Hinn declara:

Cuando estoy en Cristo, soy uno con él, unido a él; un espíritu con él. No soy, escúchenme bien, ¡NO SOY PARTE DE ÉL, SOY ÉL! ¡EL VERBO SE HA HECHO

CARNE EN MÍ! Cuando mi mano toca a alguien, es la mano de Jesús tocando a ese alguien¹⁹.

¡Yo [Jesús] les amé lo suficiente para hacerme uno de ustedes! ¡Y les amé lo suficiente para hacerles Yo mismo!²⁰

Desearíamos que Hinn estuviera hablando de manera figurada, pero no es así. Él confunde la relación con Cristo con una mezcla de esencia divina. Hinn añade:

¿Están preparados para una verdadera revelación? Ustedes son dios²¹.

Tal vez, Hinn haya querido decir: “Ustedes son *un* dios”. Ojalá que no hubiera estado en ese momento acercándose a la fase final del paganismo.

¿Qué piensa Dios acerca de esto?

El primero de los Diez Mandamientos revela lo que el verdadero Dios piensa acerca de su humanización:

Yo soy Jehová tu Dios ... no tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni abajo ... (Éxodo 20:1-4)

En conjunto, estos dos mandamientos nos dicen que no tenemos autoridad para definir a Dios en ningún otro término de los que claramente se nos ha revelado. Hacerlo es idolatría.

¿Tenemos derecho a una propia opinión personal acerca de lo que es Dios? **No**. Por medio de la declaración, *Yo soy Jehová tu Dios*, el Señor se reserva el derecho de definirse a sí mismo y, al hacerlo, anula las opiniones personales y definiciones humanas. Él se define claramente a través de la creación, su Palabra y por medio de Cristo. Toda opinión que contradiga esto, constituye idolatría.

La manera más fácil de inventar otro dios es con nuestra imaginación. Moralmente hablando, poco importa si nos hacemos un ídolo de madera, de piedra o dentro de la mente. Cuando suponemos que Dios es cualquier cosa que deseamos que sea, somos idólatras.

La idolatría es algo tremendamente serio; posiblemente por esa razón sea que estos mandamientos encabezan la lista. La peor forma de idolatría es hacernos un dios a nuestra propia imagen y luego adorarlo. Esto es exactamente lo que los maestros de la fe han hecho. Están quebrantando los Diez Mandamientos.

Conclusión

Parece ser que los maestros de la *palabra de fe* han tomado la ruta pagana, al acercar al hombre a Dios. Su *dios* no es ni siquiera de la talla de Zeus.

A veces los niños o los recién convertidos tienen una idea humanística de Dios. Pueden visualizarlo como un enorme abuelo celestial sentado en su trono. Aunque esa imaginación

no es la apropiada, tampoco es peligrosa para esas personas inocentes y suele desaparecer a medida que el cristiano madura.

Si pensáramos que estos maestros de la *palabra de fe* fueran meramente inmaduros en su doctrina de Dios, estaríamos menos alarmados. Pero no es el caso. Por tres décadas han hecho desfilar sus enseñanzas a la vista de todos.

Los eruditos en Biblia han tratado de razonar con ellos. Se han escrito y editado libros que refutan sus doctrinas paganas. Pero ellos han ignorado cada censura, han rechazado toda corrección, han menospreciado la sana erudición y han maldecido a aquellos que han tratado de ayudarles.

¿Hay algo peor que dar culto a un dios falso? Posiblemente sí lo haya. Sería que la persona se imagine ella misma ser un dios. Los maestros de la *palabra de fe* hacen ambas cosas.

Así que, cuidense de beber de la fuente de esas enseñanzas. La bebida que le ofrecen no es ambrosía. No les transformará en Dios. Pero sí es un veneno mortal.

En este capítulo aprendimos que...

- Los maestros del *evangelio de la prosperidad* duplican el pensamiento pagano al redefinir al Dios cristiano, rebajándolo de lo que revelan las Escrituras acerca de él y dándole condición divina al hombre.
- Este movimiento enseña que los cristianos son pequeños dioses, de la misma esencia de Dios.
- Estos maestros confunden aquello de la *imagen de Dios* con algo que sería un duplicado de Dios.
- La Biblia enseña que la unión con Cristo es a través del Espíritu. La doctrina de la *palabra de fe* enseña que la unión con Cristo es a través de una mezcla de nuestra supuesta divinidad con la de él.
- La doctrina de la *palabra de fe* iguala nuestra unión con Cristo con una mezcla mutua de divinidades.
- Los maestros de la *palabra de fe* califican a sus críticos como ciegos y muertos espiritualmente.

Capítulo 2: ¿Fe o ficción?

Cerca de mi casa hay un gimnasio en el que los entrenadores personales enseñan fisicoculturismo. Al igual que esos entrenadores, los maestros de la prosperidad consideran que su misión es ayudar a los cristianos en el desarrollo de músculos de fe fuertes, para controlar la realidad.

La fe en Dios constituye el punto central de la Biblia. ¿Cómo podría tal énfasis estar equivocado? De ninguna manera, piensan muchos... asumiendo que esos maestros se refieran a lo mismo que la Biblia, respecto a lo de las palabras *fe* y *Dios*.

Veneno en una botella de leche

Llenar una botella de leche con veneno no es necesariamente malo. Pero sí lo sería si le damos esta botella a alguien, diciéndole que contiene leche.

Algo semejante sucede en la teología, cuando los maestros toman palabras de la Biblia, las vacían de su contenido, añaden sus propios significados y las hacen pasar como legítimas. Sus seguidores terminan aceptando ideas que rechazarían normalmente.

Es decir que, aun cuando un maestro utilice palabras tales como *Dios*, *fe*, *Jesús*, esto no garantiza que esté enseñando la Palabra de Dios. Puede tratarse de veneno en una botella de leche.

¿Cuál fe?

Kenneth Copeland afirma: *La fe es una fuerza poderosa. Es una fuerza tangible. Es una fuerza conductora*²². *La fe es una fuerza espiritual... es una sustancia. La fe puede afectar la sustancia natural*²³.

Estos maestros ven la fe como una fuerza mística que manipulamos para nuestra propia ventaja. Si se combina la fe con nuestras propias palabras, se convierte en una catálisis para crear nuestra propia realidad.

Dichos maestros no ven la fe como la sola confianza en Dios, sino como un poder místico con su propio derecho. Para ellos, es casi una ley natural como la gravedad o el electromagnetismo. Aunque no sea una ley física, es tan poderosa como para afectar a la materia.

No nos preocuparía eso si pensáramos que hablan en sentido figurado o si únicamente fuera un punto de vista de Copeland podríamos ignorar la anomalía. Sin embargo, es lo que tipifica al movimiento. Charles Caps manifiesta:

La fe es la sustancia o materia prima... La fe es la sustancia que Dios utilizó para crear el universo y transportó esa fe por medio de sus palabras... La fe es la sustancia de las cosas, pero no es visible. La fe es una fuerza espiritual²⁴.

En caso de suponer que Capps hable en sentido figurado, nótese lo siguiente:

He aquí lo que Dios hizo: Dios llenó Sus palabras con fe. Dios usó Sus palabras como contenedoras y transportadoras de esa fuerza espiritual hacia la oscuridad, pronunciando: ¡Sea la luz! Esa es la manera en que Dios transportó su fe, generando la creación y la transformación²⁵.

Copeland hace eco de las palabras de Capp acerca del poder de esta fuerza-sustancia en el escenario de la creación.

Dios usó las palabras para crear los cielos y la tierra... Cada vez que Dios hablaba, liberaba su fe: el poder creativo que hacía cumplir su palabra²⁶.

Estos maestros sostienen que Dios tiene fe y que depende de ella por su poder creativo. El *evangelio de la prosperidad* considera esto un hecho autoevidenciable. Al discutir sobre el potencial de la fe en la vida de los cristianos, Copeland se refiere a...

La misma fe que Dios usó al crear...²⁷

Pero, ¿quién creó esta fe-sustancia de la que depende el poder creador de Dios? Si Dios la creó, ¿por qué tendría él que depender de ella?

¿Y nosotros los humanos?

De acuerdo con la doctrina de la prosperidad, el creyente tiene acceso a la misma fuerza empleada por Dios al crear el mundo. Como pequeños dioses, podemos servirnos a voluntad de esta fe-fuerza y crear la realidad que deseamos. Si carecemos de prosperidad material o buena salud, el problema está en nuestra ignorancia sobre cómo controlar la «fuerza» de la fe.

A través de los siglos, la teología cristiana ha comprendido el significado de la fe como la confianza o la creencia en Dios. Cualquiera que sea el significado que los del *evangelio de la prosperidad* hayan dado al término, se ve claramente que no concuerda con aquel.

Efecto de choque

A veces me gusta captar la atención de mis estudiantes de teología diciendo: La fe, en sí misma, no tiene ningún valor, poder o mérito propio. No es una buena obra y no merece recompensa alguna. En ciertos casos, ni siquiera es una virtud.

El tono radical de mi observación se atenúa cuando explico que la fe es como una caja vacía. El contenido es lo que le da su valor. Si Cristo es el contenido de la caja, su valor es inconmensurable. Pero, ¿qué si el contenido de la caja es el diablo?

La fe en sí misma es moralmente neutral. Adquiere su valor del objeto al cual se la asocia. Viéndola de esta manera, la fe puede ni siquiera ser una virtud, si no está dirigida a Cristo. En efecto, puede incluso tratarse de un vicio si está puesta en un dios falso o dirigida a nuestra autoaprobación.

La fe es el vehículo en el que Cristo se aproxima a nosotros. Cuando un amigo llega en su auto a nuestra casa, pensamos en el amigo, no en el vehículo. Lo que importa es la relación, pero la cercanía no hubiera sido posible sin el transporte. A esto es a lo que me refiero cuando digo que la fe no tiene valor «en sí misma».

Entonces, si la fe no tiene un valor o virtud inherente, ¿cómo podría ser una fuerza creadora? Cristo es el poseedor de todo aquello. La fe es meramente el vehículo que acerca a Cristo a nosotros.

¿Es la fe una «ley»?

En su libro, **LAS LEYES DE LA PROSPERIDAD**, Copeland define la fe como una ley indispensable. Sembramos semillas de fe como un agricultor siembra su cultivo, esperando la cosecha.

Esto es cierto, siempre que lo entendamos como una metáfora acerca de la confianza llana en las promesas de Dios. Si vamos más allá, considerándola una «ley» en el sentido de una fuerza mística, caemos en un grave error.

Solo en una ocasión se refiere la Biblia a la fe como una «ley».

¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe (*Romanos 3:27*).

En el contexto, Pablo contrasta la fe con las obras como el principio por el cual Dios comunica su don de la justicia. Esto no tiene nada que ver con ninguna fuerza mística. La NVI traduce el término griego «ley» como “principio”, posiblemente para evitar tal confusión. Las Escrituras nunca definen la fe como una «ley» en otro sentido que este.

¿Fe en la fe?

El folleto de Hagin titulado: **TENGA FE EN SU FE**, fue un elemento importante en el desarrollo del movimiento *palabra de fe*. Allí se cristalizó el concepto central de que la fe es una ley manipulable.

Para Hagin, tiene perfecto sentido tener fe en nuestra fe. Si la fe es una fuerza que controlamos, deberíamos obtener más fe a medida que crece nuestra capacidad de manipularla. Hagin veía este proceso como una espiral ascendente hacia un poder cada vez mayor.

Hagin estaba en lo correcto si la fe fuera una sustancia mística que manipulamos. De lo contrario, es autodependencia carnal.

¿Y dónde queda la gracia?

El evangelio es un movimiento de la gracia, no un movimiento de la fe. Cuando Pablo dice: *Porque por gracia sois salvos, por medio de la fe...* dejó en claro de una vez y por todas la

respuesta a la pregunta sobre qué nos salva. La fe NO salva. La gracia es la que salva. La fe es meramente el vehículo que transporta la gracia de Dios.

Gracia significa inmerecido favor de Dios. Si la fe fuera una fuerza o sustancia que podemos manipular, entonces la salvación podría ser una obra que merece recompensa. En ese caso, la fe estaría excluida, por la misma causa que las obras son excluidas... precisamente porque merecería una recompensa.

El apóstol Pablo clarifica:

Ahora bien, cuando alguien trabaja, no se le toma en cuenta el salario como un favor, sino como una deuda (Romanos 4:4).

Por eso la promesa viene por la fe, a fin de que por la gracia... (Romanos 4:16).

¿Por qué dice *a fin de que*? Porque él entiende que la fe no merece recompensa. Por lo tanto, es el único vehículo apropiado de la gracia. ¿Cómo podría entonces ser la fe una ley, sustancia o fuerza que nosotros controlamos para obtener bendición? ¿Dónde quedaría la gracia?

A los maestros de la prosperidad se les escapa esta paradoja. Precisamente, debido a que la fe bíblica NO es una ley, fuerza o sustancia, es que puede ser el vehículo de la gracia.

¿Dónde se origina la fe?

En el pensamiento de la *palabra de fe*, esta última no es un don de gracia. La gracia contradice el concepto de una fuerza-sustancia mística manipulable a discreción nuestra.

La Biblia enseña claramente que la fe es un don de gracia. Aun cuando la gracia salvadora viene por medio de la fe, esta fe es generada por la misma gracia. Esto no es un razonamiento circular, porque Dios es el origen del proceso.

... [Apolos] ayudó mucho a quienes por la gracia habían creído (Hechos 18:27).

La gracia de nuestro Señor se derramó sobre mí en abundancia, junto con la fe y el amor que hay en Cristo Jesús (1 Timoteo 1:14).

En resumen,

Frecuentemente los cristianos decimos que somos salvos por fe. ¿Acaso queremos decir que es la fe en sí misma la que nos salva? No. Se trata de una forma breve y bíblica de expresar que la fe es un instrumento vital para aproximar a Cristo, que es el que salva.

Una buena ilustración que viene al caso es cuando Jesús le dijo a una mujer arrepentida: *Tu fe te ha salvado. (Lucas 7:50)* Lo que expresó es que la fe de la mujer abrió la puerta a Aquel que salva. Él nunca implicaría que la fe de la mujer por sí sola le daba la salvación. Si fuera así, no hubiera sido para nada necesario el que ella fuera a Jesús.

A veces la Escritura asocia dos cosas tan cercanamente que una se vuelve metáfora de la otra. Ejemplo: En Juan 17:3 y 12:50, la obediencia a los mandatos de Dios es llamada *vida eterna*. La obediencia en sí no es la vida eterna, pero lleva a ella. Sería absurdo llamar a la obediencia una sustancia mística que podemos manipular para generar vida eterna.

Asimismo, en la Escritura, la fe está tan vitalmente asociada a la obtención de bendiciones, que podría parecer que la fe por sí misma genera las bendiciones. Es una forma breve de mostrar la importancia de la fe, no para demostrar que la fe sea una fuerza mística que, manipulada apropiadamente, produce lo que nosotros queramos.

¿Resulta denigrante a la fe bíblica este cuestionamiento al así llamado *movimiento de la fe*? No. Nuestra intención es que la fe esté en su posición correcta, no en una mayor ni menor a la correcta. Cristo, a su vez, recibe la gloria que merece.

El así llamado *movimiento de la fe*, lleva un nombre equivocado. Estos maestros no ejercitan la fe en sentido bíblico alguno. Se trata de un movimiento pseudocristiano de idolatría, egotismo y narcicismo. ¿Idolatría? Sí. ¿Cuál es el ídolo? Ellos mismos.

En este capítulo aprendimos que...

- El *evangelio de la prosperidad* enseña que:
 - La fe es una fuerza mística y una sustancia espiritual.
 - Dios mismo dependía de la fe al crear al universo.
 - Como dioses creados, los seres humanos tienen la capacidad de crear su propia realidad, manipulando la ley de la fe.
 - Debemos tener fe en nuestra propia fe.
- El *evangelio de la prosperidad* no enseña la fe bajo ninguna definición bíblica.
 - La fe bíblica no es ni ley, ni fuerza, ni sustancia mística.
 - La fe es una confianza sencilla en Dios.
 - La fe es moralmente neutral, pues su valor depende del objeto al que se la asocie.
 - El evangelio es un movimiento de la gracia, no un *movimiento de la fe*.
 - La fe es un don de la gracia de Dios.

Capítulo 3: Soberanía y sufrimiento

Miré entre la multitud esperando bajo la carpa. El gentío usual: una mezcla interesante de caras latinoamericanas, desde niños hasta ancianos. Unos pocos adolescentes se escondían tímidamente en las sombras, temerosos de ser vistos por sus amigos. Muchos escucharon el rumor de que los «gringos» estaban exhibiendo películas bajo la carpa. En este pueblo no había ninguna sala de cine y pocos tenían televisores, lo que hacía nuestra campaña evangelista el mejor espectáculo del momento.

Esta típica multitud sudamericana tenía una cosa en común. Ninguno había escuchado una exposición clara del Evangelio. Lo que yo iba a predicar en los próximos minutos tenía que ser simple y claro. Comencé diciendo: *¡Dios es un Dios bueno!*

Cuando declaré esto, me di cuenta de que aquellos que serían salvos esa noche, enfrentarían pruebas en los meses venideros. Sería necesario ayudarlos a entender quién es Dios y lo que significa *bueno*. Supe también que este proceso de aprendizaje no es fácil.

Cuando la gente comienza a madurar en Cristo, pronto se da cuenta de que la definición de la palabra *bueno* no es tan obvia como pensaba previamente. Al fin y al cabo, el convertido sufre un revés, una enfermedad en la familia o un problema financiero. Él aprende de la Biblia que Dios es Todopoderoso. ¿Por qué, entonces, Dios no resuelve este problema? Sus amigos le dicen que el diablo lo causó. ¿Significa esto que Dios no tiene control sobre el diablo?

Muy pronto la brigada local de la fe informa al convertido que el problema es debido a su falta de fe. Le dicen que es su culpa. El nuevo convertido se pregunta: ¿Depende todo de mí? Pero no se siente capaz de enfrentar el problema.

En resumen, el convertido se encuentra ante el viejo dilema: La soberanía de Dios y el sufrimiento de los justos. ¿Es posible responsabilizar a Dios aun cuando continuemos amándolo y confiando en él?

El único problema con el lema “Dios es un Dios bueno” reside en un posible malentendido de la palabra *bueno*. A veces pensamos que el vocablo «bueno» es equivalente a “lo que nos agrada”. Sin embargo, Dios tiene otra cosa en mente. ¿Es lo que nos agrada realmente el bien mayor? ¿O es que Dios tiene en mente algo más importante que lo que nos agrada?

Bueno... ¿Quién lo define?

Algunas personas suponen que la prioridad más alta de Dios es el bienestar del hombre. Por lo tanto, definen «bienestar» en términos de beneficios: Salud, riqueza, paz y seguridad. No obstante, estamos totalmente engañados si imaginamos que hay alguna verdad en estas afirmaciones.

Hay al menos dos cosas más importantes para Dios. Veamos una de ellas en Romanos 8:28-29.

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Notemos en este texto que el propósito definitivo de Dios es que seamos conformes a la imagen de Cristo. La prioridad más alta de Dios es la santificación. Llegar a ser como Cristo es nuestro bien mayor, no nuestra comodidad. Esta prioridad es tan alta que Dios aún nos puede hacer temporalmente infelices para que al final tengamos una felicidad suprema.

Recientemente, leí un comentario que me chocó grandemente: “La meta final de la santificación es nada”. Después de recuperarme del impacto, tuve que aceptar esta aseveración. La santificación es la meta, y Dios nos ama mucho como para renunciar a su compromiso de santificarnos. La santidad no tiene propósito más allá de sí misma. Nuestra felicidad es un resultado de nuestra santificación.

Se deduce, entonces, que Dios define el término «bueno» como todo aquello que produce santidad en nosotros. Todos los demás principios de la Escritura están subordinados a esto.

Considerando ello, es menos sorprendente que los cristianos experimenten pruebas y sufrimientos. Dudoso sería que los creyentes no sufrieran más de lo que sufren.

Otra consideración, y acaso la de mayor importancia, es la gloria de Dios. Considere lo siguiente: Dios creó al hombre conociendo perfectamente que este caería. ¿Por qué?

Romanos 9:21 sugiere la respuesta: *¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?* (NVI). La más alta prioridad de Dios es revelar su naturaleza. El bienestar del hombre es secundario. La historia completa de la redención, la salvación y la condenación, es el escenario en el cual Dios despliega Sus atributos.

C. S. Lewis trajo a la luz el extraordinario pensamiento de que Shakespeare estuvo equivocado cuando dijo: *El mundo es un escenario y nosotros somos los actores*. A medida que miramos más de cerca el escenario, descubrimos que Dios es el protagonista principal y no nosotros. Él es el único sobre el escenario, y nosotros somos meramente el telón.

La gracia no podría existir sin un pecador. Una hermosa flor no podría crecer sin el abono más elemental, el que, por cierto, es tan repulsivo. Pero, ¿existe la gracia para la mayoría? ¡Difícilmente! Si usted les hace el mismo favor a todos, entonces esta actitud llega a ser una política general en lugar de un favor. Una vecina, por ejemplo, nos trae pan fresco hecho en casa, como un signo especial de amistad. Si ella le hace eso a todo el mundo, ya no sería un favor especial. La ira de Dios tampoco podría existir sin el pecador. Para mostrar justicia

tiene que haber alguien a quien juzgar. Para creer que Dios nos santificará conforme a su propósito, debemos reconocer que Dios es soberano y que no puede fracasar.

Las opciones son claras: Él es soberano o no lo es.

Hubo una época no muy lejana, en la historia de la iglesia, en la cual, si una persona cuestionaba la soberanía de Dios, era considerada herética. Aun hoy, hay personas que afirman que las manos de Dios están atadas a menos que alguien ore. Tales declaraciones son una blasfemia porque la Biblia dice:

... Él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? (Daniel 4:35)

Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho (Salmos 115:3).

... Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero (Isaías 46:10).

Entonces, ¿depende Dios del libre albedrío del hombre? Revisemos algunos ejemplos bíblicos.

Nabucodonosor

Este rey pagano de Babilonia cometió tres errores graves.

Primero: Se hizo un dios de oro (Daniel 3). ¡Qué actitud tan típicamente humana! El hombre quiere un Dios a quien pueda manipular, y vivir libre de reprobaciones por sus pecados. Hoy la gente es más creativa. En lugar de usar oro, simplemente usa su imaginación e inventa sus propios dioses.

Segundo: Usó cada medio a su disposición para conseguir que otros adoraran a su dios falso. (Es algo bueno que Nabucodonosor no tuviera radio ni televisión. Él pudo haber tenido éxito).

Tercero: Atribuyó las obras del Todopoderoso a su dios (Daniel 4:30). El Dios verdadero lo llamó loco.

¿Qué hizo Dios al respecto? Dios tocó el interior de Nabucodonosor y le quitó la razón, el libre albedrío y todo. Lo dejó como una bestia por siete años.

¿Necesitó Dios el permiso de Nabucodonosor para hacer eso? ¿Necesitó las oraciones de alguien para llevarlo a cabo? Después de siete años, cuando Dios tuvo a bien, le devolvió su mente.

¿Qué aprendió Nabucodonosor de esta experiencia cuando recuperó su razón? *... y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano...*

El anticristo y las diez naciones

¿Quién controlará la mente del Anticristo... el falso profeta, la gran bestia y las diez naciones durante los tiempos finales? ¿El diablo?

Porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios (Apocalipsis 17:17).

Los enemigos de Jesús

... a este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios... (Hechos 2:23).

¿Creyeron los apóstoles en la soberanía de Dios con las acciones y la voluntad del hombre?

... y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay... verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera (Hechos 4:24,27,28).

¿Controló Dios a los egipcios?

Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército ... (Éxodo 14:17).

Al examinar estos ejemplos bíblicos, vemos que Dios puede controlar todo, incluso la voluntad humana.

Miles de cristianos hoy en día no saben que Dios es soberano. Alaban una parodia del Dios verdadero que tiene las manos atadas. Tal concepto de Dios proviene de la cultura moderna humanista en lugar de los conceptos bíblicos. Se puede llamar a este el “dios falso” de la cristiandad moderna.

Según el *evangelio de la prosperidad*, Dios tiene las siguientes características: Sus manos están atadas a menos que alguien ore. Está sujeto a un conjunto de leyes espirituales superiores a él mismo. Depende del libre albedrío humano para actuar. Es incapaz de detener a sus rebeldes criaturas que frustran sus planes, tomándolo por sorpresa. Recompensa a los hombres con dinero, en proporción directa a la fe que ellos tienen.

No está realmente al control de este mundo. No es soberano. Por mucho que tal dios agrade a la naturaleza humana, tiene un defecto fatal: **¡No existe!**

¿Cómo es el Dios verdadero?

El Dios de la Biblia es soberano. Controla absolutamente todas las cosas.

Él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra (Daniel 4:35).

De esto concluimos que Dios no está bajo ninguna obligación de prestar atención a las protestas de nuestro «libre albedrío» con respecto al proceso de santificación.

Ahora, ¿qué sabemos de la doctrina de la soberanía de Dios? Estamos tratando de explicar cómo contestar el dilema del sufrimiento de los buenos sin culpar a Dios. Hemos probado que Dios hace como le place, y nada ni nadie lo limita. ¿No es esto empeorar el dilema? Parece que sí. Al finalizar el análisis veremos que no.

Hay cristianos bien intencionados que tienden a negar la soberanía de Dios para resolver el dilema de un Dios bueno y un mundo malo. Sin embargo, estos cristianos no consideran la posibilidad de que Dios no quiera librarse del dilema. Quizás tenga un propósito con tal dilema y no quiere que nadie se lo quite.

Muchos cristianos consideran esta solución completamente aceptable. Sugieren que Dios nos ha delegado parte de su autoridad y que las respuestas a todos nuestros problemas yacen en nosotros mismos. Sus manos están efectivamente atadas en cierta manera, a menos que actuemos en su favor. Así parece que el dilema está resuelto y podemos abandonar la discusión y olvidarnos del problema.

Pero hay un elemento suelto que nos obliga a revisar esta explicación. Si Dios ha entregado una parte de su soberanía al hombre, entonces no merece toda la gloria. Debemos determinar exactamente qué porcentaje de su gloria le ha cedido al hombre. Solo así sabremos a qué grado podemos adorarlo. Después de todo, no queremos darle toda la gloria si nosotros tenemos parcialmente el control. Eso no sería justo, ¿verdad?

Si él le ha dado veinticinco por ciento de su soberanía al hombre, entonces deberíamos adorar a Dios un setenta y cinco por ciento y al hombre un veinticinco por ciento. O podemos alterar 2 Corintios 1:24 diciendo: “Porque por el setenta y cinco por ciento de la fe en Dios estáis firmes. He aquí el otro veinticinco por ciento; te pertenece a ti”.

En lugar de llamarlo el Todopoderoso, tendríamos que llamarlo el Casi Todopoderoso. Perdóneme todo este sarcasmo, pero es claro que negar la soberanía de Dios nos conduce a un dilema peor.

El error básico aquí está en fallar al distinguir la diferencia entre autoridad compartida y abandono de autoridad. Es como una cuenta corriente conjunta. Si usted añade el nombre de otra persona a la cuenta, eso no le quita la autoridad para firmar los cheques, ni está limitado a la aprobación de la otra parte. Si usted quiere, puede arreglar el asunto de tal forma que los otros necesiten su aprobación, sin necesitarlos para nada. Perfectamente legal y lógico.

¡Qué tremendo error imaginar que Dios ha renunciado a cualquier parte de su autoridad solo porque la comparte con algunas de Sus criaturas!

He observado a cristianos que poseen un entendimiento sólidamente bíblico de la soberanía de Dios. Atraviesan las pruebas con más facilidad y rara vez preguntan: “¿Por qué permitiste esto?” Entonces, ¿cuáles son las opciones cuando confrontamos una prueba dura? Tenemos tres, y solo una es la correcta.

Opción uno: Acusarle a Dios de injusto por meternos en problemas.

Todas las pruebas espirituales consisten en estar aparentemente abandonados por Dios. Si este sentimiento estuviera ausente, dejaría de ser una prueba válida.

Un arma potente para pasar exitosamente a través de las pruebas es saber que estas son inevitables. No se preocupe, saber esto no es una confesión negativa. La realidad es así. Pedro nos advirtió:

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese... (1 Pedro 4:12).

Culpar a Dios nos da solamente un sentimiento de alivio temporal y superficial... como cuando estamos tratando de extinguir un fuego arrojándole palos de madera.

Opción dos: Someterse pasivamente a la aflicción como la voluntad de Dios, puesto que él es soberano y pudo haberla prevenido.

Esta reacción es casi tan peligrosa como la anterior. Algunas religiones se aprovechan de este razonamiento para mantener a los oprimidos en sujeción.

En Jueces 3:2 leemos que Dios dejó a los enemigos en la tierra sabiendo que ellos atacarían a Israel. ¿Por qué hizo eso? Porque quería que los israelitas aprendieran a luchar.

Suponga que los judíos hubieran asumido que Dios estaba enseñándoles a ser humildes. Pudieron haberse acostado en las calles y sumisamente dejar que los carros pasaran sobre ellos. Habrían aprendido la humildad correctamente, pero esa no era la lección que debían aprender. Algunas veces Dios le permite al diablo atacar al creyente para que este aprenda a defenderse.

Recuerdo la historia de un joven estudiante de la Biblia, que sufrió pruebas severas por varias semanas. Nada le salía bien. Todo el mundo se peleaba con él. Una depresión constante lo consumía. Una noche, estando solo, súbitamente gritó: “Satanás, ¡en el nombre de Jesús, ¡fuera!” La paz lo cubrió. Se dio cuenta de que Dios le estaba enseñando el arte de la autodefensa espiritual.

Someterse pasivamente a toda prueba y aflicción no es bíblico; es más, es peligroso.

Opción tres: Someterse a Dios, pero resistiendo la aflicción, aun si sabe que Dios en su soberanía la permitió.

Desde el punto de vista de algunos, nunca en la historia de la humanidad ha existido un aguijón tan agudo como el de Pablo. Algunos dicen que era una enfermedad. Otros dicen que no.

Al enfrascarse en estas disputas, los cristianos pierden los puntos principales de la lección. Si para Dios eso fuera muy importante, el texto señalaría claramente lo que era el aguijón. Observemos algunas reacciones de Pablo con respecto a su aguijón:

Nunca paró de enfrentar su aflicción. Él peleó. Tan simple como eso.

Segundo, observe la forma en que peleó. Fue con oración humilde y persistente. Él le pidió a Dios que se lo quitara. No se lo ordenó, ni trató de manipular a Dios. Hizo algo mejor que eso: simplemente oró. Nunca trate de manipular a Dios. Cada vez que lo intento, recibo reprensiones del Señor.

Note también que Pablo oró más de una vez sobre su problema. Algunos han pensado que es falta de fe orar dos veces por la misma cosa. Pablo no pensaba así. Si mi carro no arrancara al primer intento, lo intentaría otra vez hasta que arranque.

La forma como Pablo trató este problema demuestra que el resultado final dependía de la soberanía del Señor.

Indudablemente, si Dios le hubiera dicho a Pablo que la solución era pararse de cabeza y clamar: “Salve al rey”, él lo habría hecho, porque estaba dispuesto a hacer lo que el Señor le dijera que hiciera, aun si eso fuera no hacer nada.

En efecto, “no hacer nada” es exactamente lo que el Señor le dijo que hiciera: *Bástate mi gracia*. Aun más, Pablo no perdió su santa agresividad. Aceptó esa gracia y la aprovechó para glorificar a Cristo.

Alguien me preguntó acerca de la diferencia entre un ataque satánico y una prueba divina. Realmente no importa. Puesto que Dios es soberano, ambas circunstancias son siempre lo mismo. Dios le permite al diablo atacarnos porque desea que nosotros lo derrotemos. Si no fuera por el diablo, la iglesia sería perezosa y los cristianos aprenderían poco.

El libro de Job ilustra esto con claridad: Dios afirmaba la sinceridad de Job, mientras que Satanás la negaba. Esto resultó en una prueba de la integridad de Job, siendo Satanás la causa inmediata y activa, y Dios la causa final y pasiva.

Vemos entonces que tanto Satanás como Dios usaron los mismos eventos, pero con intenciones opuestas. La diferencia, entonces, entre un ataque satánico y una prueba divina, no está en los medios, sino en los propósitos opuestos. Satanás quiere probar lo peor de nosotros, y Dios desea probar lo mejor. Así que es un desperdicio de tiempo tratar de encontrar cuál es cuál. Simplemente sométase a Dios y presente batalla ante la aflicción.

En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno (Job 1:22).

Algunas veces la esencia de la prueba espiritual gira alrededor de una pregunta: ¿Cuál es la calidad de nuestro amor? Amamos a Dios porque hace cosas buenas por nosotros. Pero en el reino de Dios esta clase de amor es inferior. Él quiere que nosotros le amemos por lo que es y no por lo que nos da. Esto implica una elección mental más que emocional. En tiempos de prueba es necesario hacer este tipo de elecciones.

Lo anterior nos da ciertas pautas para atravesar pruebas ordinarias, pero ¿qué acerca de las verdaderas tragedias, como la pérdida de un ser amado o un accidente con consecuencias terribles? Estas desgracias difícilmente pueden ser catalogadas como «pruebas».

Un trágico accidente ocurrió durante nuestra conferencia misionera en Ecuador, en 1981. Un camión que transportaba a casi una docena de jóvenes se volcó debido a un error del conductor, que era una dama misionera. Fue un milagro que nadie muriera, pero un niño de ocho años quedó lisiado de su pierna derecha. La misionera estaba confusa y se sentía culpable. Pocos días después del accidente, ella me hizo la inevitable pregunta: “¿Por qué Dios lo permitió?”

Yo esperaba esa pregunta, así que quise estar preparado con una respuesta. Haciendo a un lado mi propia frustración, le respondí con otra interrogación: “Aun si Dios nos diera la respuesta, ¿aliviaría eso el dolor del niño o el tuyo?” No siempre tenemos explicaciones a las tragedias, pero tenemos la promesa de Romanos 8:28. Para mi gran sorpresa, esa respuesta le dio mucho alivio a la dama.

A veces lo único que tenemos es una promesa de Dios. Pero si la creemos, veremos que es suficiente para nuestro consuelo.

Los cristianos con un firme asimiento a la soberanía de Dios atraviesan las pruebas y tragedias mucho más fácil que aquellos que dudan de ella. Esta verdad ha sido el bastión de los santos en todas las edades y, a medida que avanzamos a los tiempos finales, debemos asirnos a ella tenazmente.

No se imagine que soy un sufridor experto porque proclamo estas verdades. Admiro a aquellos hermanos dulcemente pasivos, que aceptan las dificultades con una quietud reposada. ¿Son así por gracia o es realmente el resultado de una predisposición natural del temperamento? Sería dudoso si todos mis lectores fueran así. En lo personal, prefiero las rabietas.

Para mi disgusto, descubrí muy temprano que Dios permanece inmóvil ante mis protestas. Él continúa la prueba de todas maneras. Aparentemente, podemos añadir tenacidad a su lista de atributos. Él parece determinado a bendecirnos con cualidades morales que no sabíamos que eran parte del convenio cuando aceptamos a Cristo.

Lamento no haber resistido las pruebas pasadas de manera más victoriosa. Espero hacerlo mejor en el futuro. Sería muy simple si solo pudiéramos hallar la forma de quitarle al sufrimiento ese pequeño detalle: ¡el dolor!

Aparte de eso, el sufrimiento sería completamente tolerable.

Lo digo para aclarar que conocer unas pocas verdades acerca de nuestras pruebas y su relación con nuestro soberano Señor no aliviará el dolor, ni contestará todas las preguntas. Aún dolerá. Pero al menos se vuelven tolerables cuando entendemos que hay significado y propósito detrás de ellas.

Estoy dolorosamente consciente de que los puntos de vista que he compartido no logran explicar bien la expresión “Dios es un Dios bueno”. Sería un tonto si pensara eso.

Así que dejemos el asunto a los pies de Dios, donde él quiere que esté. Sigamos con humildad, sabiendo que él es mayor que cualquier concepto que podamos alguna vez imaginar acerca de él.

En este capítulo aprendimos que...

- Dios es soberano sobre todas las cosas, incluido el mal. Aunque Dios no es causante del mal, este está bajo su control.
- Debido a que el valor máspreciado por Dios es la santidad del creyente, él permite que suframos pruebas para santificarnos. Por lo tanto, la falta de fe no es forzosamente causa de enfermedad o pobreza.
- Aparte de no ser bíblico, es algo muy cruel acusar a una persona de falta de fe si sufre pobreza o enfermedad.
- A pesar de la tensión filosófica entre la bondad de Dios y la existencia de la maldad, Dios nos llama a confiar en él.

Capítulo 4: Orígenes del evangelio de la prosperidad

El *evangelio de la prosperidad* tiene sus raíces en una secta pagana, el gnosticismo, que rivalizó con la cristiandad durante los tres primeros siglos de la era cristiana.

Existieron varias sectas gnósticas. Todas sostenían una forma de dualismo que enseñaba que lo material era malo y que lo espiritual era bueno. Sin embargo, la Biblia enseña que Dios creó ambas dimensiones y las llamó *bueno*.

Algunos gnósticos enseñaban que había dos dioses: uno malo que gobernaba la dimensión material, y uno bueno por encima del espiritual. Todos, sin embargo, sostenían que entre las dos dimensiones existía una serie de leyes espirituales que permitían controlar ambos reinos.

Ciertos grupos gnósticos, según ellos espiritualmente superiores, se creían dotados con una *gnosis* especial o *conocimiento por revelación* que les permitía aprender a manipular esas leyes místicas para su beneficio... Incluso para controlar sus propios destinos espirituales.

Una de las metas de los gnósticos era alcanzar la divinidad y convertirse en una especie de «dios» creativo. Esto debía acontecer «liberando» el espíritu del reino material a través del «conocimiento» especial de las fuerzas místicas que gobiernan el universo.

Ireneo, uno de los padres del tercer siglo que combatió el gnosticismo, en su libro *En contra de las herejías*, hace el siguiente comentario acerca del orgullo espiritual característico de los gnósticos: “Ellos se consideran a sí mismos tan ‘maduros’ que nadie se les puede comparar en la grandeza de su conocimiento, ni siquiera Pedro o Pablo ni cualquiera de los otros apóstoles”. (I, XIII, 6). Ireneo añade que... “¡Tal persona se infla tanto que camina pavoneándose con un semblante despreciativo y el aire pomposo de un gallo!” (III, XV, 2).

Los paralelos entre el gnosticismo antiguo y el *evangelio de la prosperidad* son muy impactantes para ser ignorados. Pero, ¿cómo se transportó el gnosticismo al siglo veinte? Por esta información, estamos profundamente agradecidos y en deuda con Judit Matta, autora de **LA RESPUESTA CRISTIANA A LAS HEREJÍAS GNÓSTICAS CARISMÁTICAS**²⁸.

Judit es la experta más notable en los Estados Unidos en lo que tiene que ver con el origen gnóstico del movimiento *palabra de fe*. Ella se graduó en el seminario teológico Talbot y fue una estudiante de primera clase.

Indica Judit que en 1875, Mary Baker Eddy publicó **CIENCIA Y SALUD**, produciéndose el lanzamiento de la secta Ciencia Cristiana, o Ciencia de la Mente. La Primera Iglesia de Ciencia Cristiana fue fundada en Boston en 1879. Eddy había adaptado muchos de los primeros conceptos gnósticos en sus escritos, que incluían la negación de la realidad de la enfermedad y la materia.

Uno de los primeros convertidos a la Ciencia Cristiana y miembro de la iglesia madre desde 1903 hasta su muerte en 1908, fue el Dr. C.W. Emerson. Este fundó, a fines de siglo, una escuela preparatoria para jóvenes en Boston llamada Escuela Emerson de Oratoria.

Uno de los primeros estudiantes de la escuela Emerson fue un joven de nombre E.W. Kenyon, que recogió algunos de los conceptos gnósticos y más tarde los incorporó en sus propios escritos.

Kenyon murió en 1948, pero la antorcha gnóstica no murió con él, sino que fue tomada por otro joven y entusiasta predicador, hambriento de lo sobrenatural, de nombre Kenneth Hagin... el reconocido líder del movimiento *palabra de fe*.

Hagin alaba a Kenyon en uno de sus primeros libros: **EL NOMBRE DE JESÚS**, declarando abiertamente la fuente que le influencia. Posteriormente, Hagin pasó estas enseñanzas a Kenneth Copeland. A través de Copeland fueron a Charles Capps, Jerry Savelle y otros. En 1972, T.L. Osborn también expresó su profunda deuda a Kenyon en una carta a la nieta de este en la que lo llamaba «apóstol».

Los términos *palabra de fe* y *conocimiento por revelación* encuentran su origen en los libros de Kenyon. Mucho de lo que él escribió suena edificante y exalta el poder y señorío de Cristo. Desafortunadamente, las herejías están mezcladas con estos aspectos, debido sin ninguna duda a la influencia de su mentor, Mary Baker Eddy de la secta Ciencia Cristiana.

Su folleto, **DOS FORMAS DE CONOCIMIENTO**, es especialmente peligroso por su sutileza. Kenyon, hombre de temperamento supremamente místico, cae en la usual trampa gnóstica de emplear la razón para negar la validez de ella. Kenyon califica de «conocimiento sensorial» a la información derivada de nuestros cinco sentidos y la correlación de esa información se hace por lógica. Pero «el conocimiento por revelación» viene directamente a nuestro espíritu, saltándose tanto la razón como los sentidos. Kenyon creía que como Dios es espiritual, es imposible comprenderlo a él y las verdades espirituales sin esa «revelación» especial.

Por medio de esto, se introduce un error peligroso y sutil. Si una persona lo asimila, entonces la Biblia en sí misma pasa a ser juzgada por la norma del *conocimiento por revelación* que esa persona experimenta en forma subjetiva. Sutil e inconscientemente, el lector de Kenyon se convierte en su propia norma de la verdad.

Kenyon olvidó que el ojo que lee la Biblia, el oído que la escucha y el cerebro que la correlaciona son todos órganos físicos. La Biblia es un libro humano y divino. Pasar por alto los sentidos y la razón inevitablemente lleva a pasar por alto la Biblia también. Los cristianos inexpertos y ansiosos de experiencias sobrenaturales pueden fácilmente caer en el misticismo de Kenyon.

Aunque Hagin fundamenta mayormente sus conceptos en Kenyon, él mismo ha aportado algunas «revelaciones» interesantes obtenidas a lo largo de su propio caminar.

En la introducción a una de las ediciones anteriores de su libro **ARTE DE LA INTERCESIÓN**, Hagin describe su octava «visita» de Cristo. Un ser espiritual, que se identificó como «Jesucristo», entró al dormitorio de Hagin, se sentó y habló con él por hora y media. Durante esa visita, «Jesucristo» le dio una «revelación» sobrecogedora: Todos los teólogos de antaño que enseñaron que Dios estaba en control absoluto de todas las cosas estaban equivocados. En el primer capítulo, Hagin expresa la «revelación» que constituye la premisa del resto del libro: “Dios no está gobernando el mundo... y Dios no puede hacer nada al menos que alguien aquí abajo se lo pida”.

Este «ser» aparentemente olvidó leer su Biblia antes de negar categóricamente la soberanía de Dios. Observe:

Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra... (Salmos 135:6).

*... para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres
... (Daniel 4:17).*

En la séptima «visita», el ser espiritual le dijo a Hagin que no orara más por sus necesidades, sino que ordenara a los ángeles que las satisficieran. De nuevo, ese ser olvidó algunas claves escriturales:

*Padre nuestro que estás en los cielos ... el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
(Mateo 6:9, 11)*

En el contexto, el Señor Jesús de la Biblia nos ordena orar al Padre por nuestras necesidades.

¿Estoy insinuando que el «ser» que visitaba a Hagin y que le da las revelaciones de la *palabra de fe* no es realmente Jesucristo, sino un demonio engañador? No estoy *insinuando* eso. Lo estoy declarando como un hecho bíblicamente comprobable, solo comparo los enunciados de ese ser con las enseñanzas bíblicas.

El secuestro de Hagin: Cómo entraron estas enseñanzas al movimiento carismático.

El movimiento carismático echa raíces en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado. A veces se le denomina neopentecostalismo; este se caracteriza por su rechazo a la marchita ortodoxia de algunas denominaciones tradicionales y su búsqueda de un nuevo énfasis en el Espíritu Santo y los dones espirituales.

En sus inicios, el movimiento carismático fue inocuo. No hay nada de malo en la búsqueda de nueva llenura del Espíritu Santo o de los dones espirituales. En efecto, es un mandato de las Escrituras que así lo hagamos. Sin embargo, hubo una falla fundamental en el movimiento y fue la falta de bases teológicas sólidas.

Los carismáticos rechazaron una ortodoxia ya marchita. Sin embargo, muchos no apreciaban tampoco su alternativa, la ortodoxia viva. Más bien, desarrollaron un

misticismo sin sentido. Por eso, las enseñanzas de Hagin encontraron terreno fértil en el nuevo movimiento.

Muchos carismáticos eran evangélicos de estratos sociales medios. Aunque se interesaban en experiencias emocionantes, no les entusiasmaba mucho unirse a los pentecostales tradicionales. Estos, originalmente, provenían de clases más pobres y menos educadas.

Los carismáticos estaban listos para recibir enseñanzas frescas dentro de su propio contexto socioeconómico. Era el escenario propicio para el secuestro de Hagin.

Aunque Hagin era el líder reconocido, no era tan elocuente como algunos de sus seguidores. Su acento campesino, mala gramática y obvia carencia de educación formal eran poco apreciados por las clases medias.

El movimiento ganó ímpetu con un líder más joven y bien articulado, Kenneth Copeland. Su obra titulada *Leyes de la prosperidad*, lo lanzó al estrellato del *movimiento de la fe*, ofreciendo una nueva visión del mundo que tapaba las brechas dejadas por una ortodoxia abandonada.

El mercado se vio inundado de las obras de estos maestros y los nuevos carismáticos las devoraban como los peces hambrientos a la carnada. Lamentablemente, lo que determinaba qué libros aparecían en el mercado cristiano era la ganancia económica, más que la verdad. Aquellos que disentían se encontraron con grandes obstáculos para publicar sus obras.

El anuncio hecho por Paul Crouch, del canal televisivo TBN [Trinity Broadcasting Network] en cuanto a que adoptaba el enfoque del *movimiento de la fe* en su programación, contribuyó a su difusión. También Jim Bakker, del programa PTL [Praise The Lord] junto a Paul Crouch, endosó los conceptos del movimiento y ambos los expusieron a nivel mundial.

El resultado: El gnosticismo, disfrazado bajo el estandarte de la «fe», comenzó a enraizarse profundamente en la conciencia de los carismáticos estadounidenses.

Un paralelo romano-estadounidense.

Muy similar a los actuales Estados Unidos, Roma fue en su tiempo una sociedad próspera. En los tres primeros siglos, mientras la cristiandad echaba raíces, Roma pasaba su época de declive. Cundía la corrupción social. Las instituciones religiosas o gobernantes no podían detener el nivel de perversidad que dominaba en la sociedad.

La cultura parecía incapaz de recuperar su sentido de poder y dominio de antes. La población sufría saturada de una inseguridad sutil, pero generalizada.

En el campo de batalla, ahora les costaba más derrotar a los enemigos pequeños que lo que antes les había tomado triunfar sobre los grandes. Lo mismo se ve hoy en día en la nación americana.

Las clases medias y altas de cualquier sociedad, antigua o moderna, están acostumbradas a tener el control de sus propias vidas. Sin embargo, cuando las condiciones sociales se vuelven inseguras, se pierde el optimismo ante el futuro y se siente la pérdida de control. Así se prepara el suelo para que las raíces del gnosticismo se profundicen.

Este tipo de condiciones genera crisis psicológicas. Los cristianos estadounidenses están sujetos a presiones similares. Su dilema es: Cómo experimentar el consuelo del evangelio y a la vez mantener el control al cual estaban acostumbrados. Igual que sucedió en la antigua Roma, las condiciones en Estados Unidos están fértiles para que un movimiento pseudocristiano, de tipo gnóstico como *palabra de fe*, se arraigue. La esencia de su mensaje es una religión que le da a la gente una sensación de control dentro de su propia realidad.

Además, como un conveniente subproducto, los maestros logran una importante cosecha financiera. Las clases medias y medio altas tienen recursos para gastar, y responden bien a la retórica positiva y a las revelaciones nuevas. Todos felices... excepto Dios.

La influencia del *evangelio de la prosperidad* ha sido, en parte, cortada por tres factores:

Primero, las Asambleas de Dios, la denominación pentecostal más importante e influyente a nivel mundial, repudiaron las enseñanzas de *palabra de fe* por medio de un documento oficial.

Segundo, la publicación de dos importantes obras de advertencia contra el movimiento: **EL CRISTIANISMO EN CRISIS**, por Hank Hanegraaff, y **LA SEDUCCIÓN DEL CRISTIANISMO**, por David Hunt.

Finalmente, el golpe más serio fue la caída de Jim Bakker (PTL) a finales de los años ochenta del siglo pasado, junto con similares escándalos entre los televangelistas estadounidenses. Sin embargo, esos sucesos terminaron siendo tan solo una poda de las ramas del movimiento, sin llegar a sus raíces, es decir, Hagin y Copeland y su falso dios. Aunque debilitado, el árbol sigue floreciente en los Estados Unidos hoy.

Estamos frente a una ironía histórica: el mismo gnosticismo pagano que se oponía al cristianismo de los primeros siglos ha resucitado para infiltrarse en la iglesia de hoy.

En este capítulo aprendimos que...

- El *evangelio de la prosperidad* es un renacimiento de los conceptos gnósticos, adaptados al lenguaje cristiano.
- Esas ideas gnósticas fueron transmitidas por Mary Baker Eddy y su secta de la Ciencia Cristiana al Dr. Emerson de Boston. Las que E.W. Kenyon fusionó con las doctrinas cristianas.
- Kenneth Hagin adoptó las enseñanzas de Kenyon y las transmitió a Kenneth Copeland y otros.

- El movimiento de la *palabra de fe* encontró suelo fértil en el movimiento carismático y virtualmente lo secuestró.
- La popularidad del movimiento se explica en términos sociológicos. Las condiciones de los Estados Unidos de hoy en día son similares a aquellas que encendieron el gnosticismo en la antigua Roma.

Capítulo 5: La confesión positiva

¡Todas las fuerzas naturales y todas las circunstancias de nuestra vida son controladas por nuestra lengua!²⁹ Cuando hablamos positivamente, una gran fuerza espiritual se genera dentro de nosotros, y esta cambia al mundo que nos rodea³⁰. Las situaciones más difíciles pueden ser cambiadas por nuestra lengua. Si prosperan los malvados, es porque nosotros los cristianos hemos declarado que es así. Incluso la salvación de las almas depende de nuestra confesión positiva. Al no querer, podríamos estar echando una maldición a alguien, si declaramos que ese alguien está a punto de resbalar y, cuando lo hace, sería resultado de nuestra maldición, mas no profecía³¹.

Tales enunciados son medianamente representativos de las doctrinas de la *palabra de fe*, acerca de la confesión con nuestra boca. Aunque parecen tremendamente extremas, aún hay más; por ejemplo, Charles Capps atribuye el nacimiento virginal de Cristo, a una declaración positiva de María. Ella recibió la palabra del ángel en su espíritu y luego esta se manifestó en su vientre³².

Tanto Copeland como Capps nos dicen que Satanás nos ha programado insidiosamente para que, desde jóvenes, hablemos palabras perversas y de muerte. Debemos eliminarlas de nuestro vocabulario, ya que “ellas ponen en movimiento la llama ardiente de las fuerzas espirituales negativas”.

¿Cuáles son estas palabras tan horrorosas que Satanás nos ha enseñado a pronunciar? Por ejemplo: “Me muero por tal o cual cosa...”; “Me muero de la risa”; “Tal o cual cosa me mató de la risa” y otras expresiones similares. Según Copeland, son... “¡Discursos perversos! ¡Palabras de muerte! ¡Contrarias a la Palabra de Dios!³³”

Cristo clarifica que todo lo que hagamos en nuestros ministerios, especialmente aquello de tipo milagroso, debe ser precedido por una absoluta dependencia de Dios. La iniciativa debe ser de Dios y no tenemos nosotros el derecho de soltar la lengua como nos plazca.

Si tuviéramos fundamento para sospechar que estos hombres solo están exagerando, podríamos ignorar sus enseñanzas. Pero hay iglesias, algunas grandes, dedicadas a enseñar estas doctrinas.

Para defender sus ideas, los líderes del movimiento se basan en los siguientes textos:

Respondiendo Jesús les dijo: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá (Marcos 11:22-24).

El principio fundamental de la fe está expresado en el último versículo. Debemos creer que Dios ya ha contestado nuestra petición antes de que la formulemos. Esta es la base para una declaración positiva de nuestra fe en la voluntad de Dios, tanto para escucharnos como para contestarnos.

La confesión positiva es ciertamente mejor que la negativa. Pero sin una base bíblica sólida, puede llevar a una visión errada de la realidad. El pasaje mencionado nunca significó un cheque en blanco para cualquier cosa que deseemos o digamos. Es más un patrón básico de fe que puede ser ejercitado cuando el Señor nos da una promesa personal.

Hay que observar que el texto comienza con la frase: *Tened fe en Dios*. El griego original es: ***exete pistin theou***, que literalmente se lee como *tener fe de Dios*. Esto se conoce gramaticalmente como un genitivo absoluto y solo significa *tened fe en Dios*. Así se lo traduce correctamente en todas las versiones modernas.

Cristo nos clarifica que todo lo que hagamos en el ministerio debe estar precedido por una absoluta dependencia de Dios. La iniciativa debe ser de él, y nosotros no tenemos el derecho de hacer lo que nos plazca. El texto en verdad no se refiere al uso de un principio místico de fe, del tipo del cual Dios mismo depende.

En el contexto del capítulo, Jesús maldijo a la higuera y esta se secó. Pedro, siempre curioso, recalca esto en el versículo 21: *Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado*, como si dijera: “¿Cómo pudiste hacer eso?” Los versículos que siguen, entonces, son meras explicaciones de cómo lo hizo: “Primero, Pedro, tienes que estar operando en el Espíritu, y no ser impulsivo. Debes determinar cuál sea la voluntad del Padre, y al conocerla, actuar en fe”.

Por supuesto que Jesús no usa estas palabras, pero un análisis cuidadoso del texto y otros pasajes relacionados, nos revelan que esa es la intención del texto.

Existe una gran diferencia entre el ejercicio ordinario de la fe en nuestras vidas y el don específico de la fe, que recibimos directamente de Dios. Esto último se confirma en 1 Corintios 12:9 como un don sobrenatural. En tal contexto, se nota que no es para todos ni en todos los casos. Pablo dice: *a otro, fe por el mismo Espíritu...*

Que se marchiten las higueras y se muevan las montañas no son cosas de todos los días en la vida del creyente. Por su naturaleza excepcional, requieren un don sobrenatural de fe divina. Lograr comprender todo esto nos guiará a una posición equilibrada sobre la fe y la confesión positiva consecuente. Lo que Cristo expresó en Marcos 11:24 no es un texto que pruebe que tenemos el derecho de obtener cualquier cosa que deseemos. El ejercicio de nuestra fe se basa en la voluntad de Dios declarada previamente. Podemos tener lo que sea que declaremos, si Dios lo dijo primero.

Santiago, Capítulo 3

Los proponentes de la superfe, usualmente usan este capítulo como apoyo de su punto de vista, según el cual las circunstancias que rodean la existencia humana son determinadas por las confesiones negativas o positivas.

El versículo 6 es un texto favorito de *palabra de fe*, ya que se refiere a la lengua como capaz de encender fuego a la *rueda de la creación*. Sin embargo, el contexto de este capítulo, combinado con el análisis del texto griego, nos lleva a concluir que Santiago se refería a algo distinto que la manipulación de la realidad a través de la lengua.

La frase *rueda de la creación* es **ton trochon tes geneseos** en griego y es de difícil traducción. «**Trochon**» literalmente significa “rueda”, y «**geneseos**» “origen, fuente, nacimiento, existencia, vida”. En el **DICCIONARIO EXPOSITIVO DE VINE** se describe a esta rueda que enciende fuego desde su eje interno y lo manda hacia afuera, justamente como el daño que causa la lengua.

Santiago se refiere simplemente a la influencia que tiene nuestra lengua en nuestras relaciones humanas. Dice: *Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. ¿Se está acaso refiriendo al control de las fuerzas naturales, nuestra salud o finanzas mediante nuestra lengua? ¡Claro que no! Santiago se refiere a nuestras relaciones, ya que si hablamos mal de la gente que nos rodea, esto naturalmente afectará el curso de nuestra vida; nos haremos de enemigos.*

Nuestro chisme destruirá a otros y a nosotros mismos. Usar este capítulo 3 de Santiago para probar que todas las circunstancias de nuestra existencia están controladas por las palabras que proferimos, en cualquier sentido más allá de nuestras propias relaciones humanas, es —sin duda— violentar el texto.

Te has enlazado con las palabras de tu boca (Proverbios 6:2).

Citar este texto como una advertencia en contra de la declaración negativa es tomarlo fuera de su contexto. No se refiere a ningún tipo de confesión positiva o negativa, sino que más bien advierte a evitar la firma como garante de deudas contraídas por amigos. El texto completo es como sigue: *Hijo mío, si salieres fiador por tu amigo, si has empeñado tu palabra a un extraño... y has quedado preso con los dichos de tus labios...*

Y, ¿qué acerca de la palabra *confesión* en la Biblia? Algunos maestros del movimiento señalan que este término en griego es «**homología**», que se compone de **homo** (igual) y **logo**, “hablar”. Consecuentemente, según ellos, significaría “hablar la misma cosa”. Es decir, que si hablamos “la misma cosa que Dios”, obtendremos el resultado deseado.

Incorrecto. En la era precristiana, la palabra tenía ese significado, pero en la época en que el Nuevo Testamento fue escrito, el significado que tiene es “profesar fe en algo o alguien”. De las cuarenta veces usadas en el Nuevo Testamento (en la forma mencionada y también en la manera enfática **exhomologeonai** o verbo *homologeo*), en ninguna apoya el punto de

vista de que las palabras de nuestra boca tengan algún poder creador. Observen algunos usos del Nuevo Testamento:

Profesión de fe.

En maestros falsos (Tito 1:16); en Cristo (Lucas 12:8); de los fariseos en los ángeles y en la resurrección (Hechos 23:8); de los espíritus admitiendo o negando la deidad de Cristo (1 Juan 4:3).

Confesión de pecado.

De los hechiceros efesios convertidos y declarando públicamente sus obras (Hechos 19:18); de los cristianos confesando sus pecados a Dios (1 Juan 1:9); de los creyentes confesando sus culpas unos a los otros (Santiago 5:16).

Promesa a alguien.

Judas prometiendo traicionar a Cristo (Lucas 22:6).

Acción de gracias.

De Jesús al Padre (Lucas 10:21).

No existe ni un solo rastro en la Biblia que apoye el uso de la palabra *confesión*, en el uso que le atribuyen los maestros de *palabra de fe*.

Dos problemas graves.

Aparte de la errónea aplicación de la Escritura, existen dos problemas graves en la enseñanza de la doctrina de la declaración positiva:

Énfasis excesivo.

Las epístolas fueron expresamente escritas para instruir a los creyentes sobre cómo vivir en forma victoriosa, pero no se ve un énfasis del tipo que da este movimiento en ninguna manera.

Además, a veces se encuentran algunas declaraciones supuestamente negativas pronunciadas por el mismo apóstol Pablo:

... pero Satanás nos estorbó. 1 Tesalonicenses 2:18

Porque, según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte. Aún hay más ejemplos: que estamos atribulados en todo. 1 Corintios 4:9-11:

Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados y no tenemos morada fija.

Quienes llevan el ministerio de Dios con responsabilidad, no enseñan a su grey que se pueden desatar fuerzas espirituales negativas, solo con pronunciar ciertas palabras o frases comunes. Los apóstoles no vieron que la realidad pudiera ser fruto de una declaración

negativa, ni tuvieron temor de expresarla. Este tipo de temor no proviene de una fe bien sustentada, sino más bien de una falta de fe.

Generalización de casos particulares

De los dos problemas señalados, este es el más grave, pues es aquí donde se lastima a la gente. Como hemos estudiado, los maestros de *palabra de fe* consideran la prosperidad y la salud del creyente como verdad absoluta: todo cristiano, sin excepción, debe estar y ser saludable y próspero al momento presente, ya que Dios ha declarado que así es su voluntad, según ellos. Por lo tanto, se considera innecesario orar o pedir revelación sobre estos dos aspectos.

A medida que veamos que esta premisa de *palabra de fe* es insostenible, comprenderemos cuán peligroso es lanzarse a una fe así, sin sostenerse en la voluntad de Dios primeramente. Los que proceden de esa forma se encontrarán de seguro con problemas y dolor.

Existe una trampa muy sutil en este aspecto. Supongamos que la voluntad de Dios es que el Sr. Fulano prospere, pero no busca la voluntad de Dios primeramente. Se lanza, siguiendo las fórmulas de los libros. ¿Los resultados? ¡Funciona! Así que Fulano asume que todo le funcionó porque los maestros de *palabra de fe* están en la verdad, enseñando verdades absolutas que todos pueden llegar a experimentar. Fulano no considera que la voluntad de Dios para su vida se cumplió en él, de manera personal, no universal.

Ahora supongamos que Juan proclama estas buenas noticias a un hermano de la iglesia y este se lanza de similar manera que Juan, pero para él, todo termina en frustración y fracaso. Entonces, culpa a Dios, pierde la fe y entra en una crisis emocional. Si hubiera buscado primeramente la voluntad de Dios, habría podido escuchar algo como: “No, hijo, eso no es para ti. Esa fue mi voluntad para Fulano; yo tengo algo mejor para ti. Quiero que me sirvas en la India y, si eres fiel, te consideraré digno de sufrir por el amor de mi nombre, e incluso que tu sangre sea sangre de mártir”.

¿Podríamos considerar a alguno de ellos superior al otro, si ambos encuentran la voluntad de Dios en sus vidas?

Los creyentes deben reconocer la soberanía de Dios.

Las Asambleas de Dios, la denominación pentecostal más grande del mundo, denuncian la enseñanza de la *palabra de fe* sobre confesión positiva con estas palabras:

Hacer hincapié en la confesión positiva tiene la tendencia a incluir frases que parecen indicar que el hombre es soberano y Dios su siervo. Estas frases que exigen a Dios actuar implican que él ha entregado su soberanía; que no está en capacidad de actuar de acuerdo con su propia sabiduría y propósito. Se hace referencia a que la verdadera prosperidad consiste en usar el poder y la capacidad

de Dios para satisfacer necesidades cualesquiera que estas sean. Así, se posiciona al hombre usando a Dios, en vez de que el hombre se rinda a ser usado por Dios³⁴.

Una manifestación insólita de Copeland

Hasta la fecha, la manifestación más insólita que he oído de los maestros del movimiento — acerca de la confesión positiva— provino de Copeland durante un programa televisado en la cadena TBN, el 12 de noviembre de 1985.

Después de humildemente pedirle a Dios permiso para manifestar esta «verdad», se volvió a Paul Crouch, el anfitrión, y le hizo esta pregunta: “¿Sabe usted quién es el más grande fracasado de la Biblia?” Crouch se quedó perplejo, sin contestar, así que Copeland le informó. “¡El fracasado más grande de la Biblia es Dios!”

Copeland explicó que Dios era incapaz de impedir que sus criaturas se rebelaran en contra de él. Dios era realmente sorprendido por sus criaturas, pero no entraba en pánico ni hacía confesiones negativas, porque Dios sabía que hacer tales confesiones lo harían ver como un fracasado.

Así que Dios, explicó Copeland, buscó una solución. Orar no sería la solución porque no había a quién pedir. Ayunar tampoco, porque Dios no come. Entonces se le ocurrió una solución: *¡La semilla de la fe!* ¡Sí! Dios plantaría una semilla porque sabía que la ley de la semilla de la fe siempre funciona. ¿Cuál fue esa semilla que Dios plantó? Su hijo Jesús, por supuesto. ¿Dónde la plantó? En el infierno para que sufriera por los pecados. Jesús estuvo en el infierno como un pecador condenado en nuestro lugar.

En lo que respecta a Dios, Jesús ya no existía. La única esperanza que Dios tenía era la ley de la siembra y la cosecha combinada con su confesión positiva. Dios sabía que eso siempre resulta. Por tanto, cuando Jesús —que estaba en el infierno sufriendo como un pecador condenado— nació de nuevo por el Espíritu, tres días después salió con poder. Resultado: Dios no solamente obtuvo a su hijo de regreso, sino que además consiguió muchos más hijos.

Sí, explicó Copeland, Dios tuvo fe. Él sabía que la ley de la semilla de la fe siempre funciona. Los aplausos y vivas que Copeland recibió de la audiencia cristiana, incluyendo a Paul Crouch, por esta revelación, fueron ensordecedores.

En este capítulo aprendimos que...

- El *movimiento de la fe* practica el ocultismo por medio de un concepto distorsionado de confesión positiva.
 - En la teoría ocultista, la mente controla la realidad. Las palabras tienen un poder propio y permiten transferir imágenes mentales a la realidad.
 - De acuerdo con la enseñanza de *palabra de fe*, el cristiano debe visualizar lo que quiere obtener, para luego crearlo con su palabra y su confesión positiva.

- El término *confesión* tiene solamente dos significados en la Biblia: Profesar la creencia en una verdad o admitir la culpa. Nunca se refiere a un poder propio de la palabra.

Capítulo 6: ¿Está dañada su fe por el movimiento *palabra de fe*?

El seguidor del movimiento *palabra de fe* vive en un limbo psicológico entre el mundo real y uno de fantasía que trata de crear con su confesión positiva. Es sincero, pero su entendimiento es defectuoso.

Cuando la realidad penetra mediante un problema financiero o de salud, se golpea contra la dura pared de la realidad. Eso le lastima, de manera que comienza a experimentar frustración y desesperación cuando sus fórmulas de fe fracasan.

Estas víctimas expresan su dolor en diferentes formas. Algunos se sienten desesperados. Otros llegan a enojarse con Dios. Sienten que él les ha fallado al no honrar sus sinceras declaraciones de fe. Una de esas víctimas quería que Dios se disculpara con ella por no haber cumplido su palabra. Si esa gente no estuviera tan herida, esto sería algo gracioso.

Cuando una persona llega a ese punto, está más dispuesta a comprender cómo el enemigo lo engañó. Sin embargo, raras veces rechazan las enseñanzas erróneas de la noche a la mañana. La naturaleza humana tiene una tendencia increíble a adherirse tenazmente a las mismas ilusiones que le hacen daño.

Mi propósito es ayudar a aquellos que han sido atrapados y heridos por este movimiento. Con ese objetivo escribí a varios pastores que antes estaban en ese movimiento. Me dieron algunas ideas acerca de cómo ayudar a esas personas heridas. Mi oración y la de ellos es que las víctimas puedan restaurar su confianza en Dios, mientras que al mismo tiempo ayuden a liberar a otras personas de los errores que causaron su caída.

El pastor, ex participante del movimiento *palabra de fe*, Eric Hill, me escribió:

Si quieres alcanzar a esta gente, debes dejar bien claro que oras por el enfermo y que crees que Dios bendice. Al hacer eso, les quitas sus muletas. La gente de la prosperidad observa cada cosa positiva o negativa, fracaso o victoria, pobreza o riqueza, enfermedad o salud. La mayoría siente que no tiene alternativa entre el movimiento *palabra de fe* y el cautiverio tradicional de la incredulidad. Debes mostrar que tu desacuerdo con el evangelio de Copeland no significa un regreso a una mentalidad de pobreza y fracaso. Muchos abandonarían el movimiento, si solo fueran llevados cara a cara con la verdad por una persona que viva en victoria.

Recordemos que los líderes de *palabra de fe* pretenden tener poder divino y fe especial para hacer milagros debido a sus doctrinas. Pero muchos misioneros y ministros han vivido por fe y han experimentado grandes milagros de sanidad sin las enseñanzas de ese movimiento. Así que la cuestión con la que estamos tratando no tiene nada que ver con la experiencia, sino con la doctrina correcta o incorrecta.

Así que la pauta número uno es...

—La víctima del movimiento debe entender los errores sin negar la sanidad y la provisión divina.

La primera área de enseñanza que tenemos que exponerle a la víctima es su concepto errado de Dios. En la misma medida en que esto queda distorsionado, también se distorsiona el resto de la doctrina.

Un arquitecto me explicó que si el fundamento de un edificio se inclina solamente a un centímetro de la plomada, la inclinación no se nota en el primer piso. Sin embargo, después de muchos pisos, la inclinación se convierte en un edificio que ve ladeado, con el consiguiente peligro de derrumbarse.

Igualmente, un concepto correcto de Dios es fundamental para la vida cristiana. Tanto la relación del corazón como una sana doctrina son elementos esenciales. Una sin la otra, siempre significa desastre. *Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme...* Jeremías 9:24.

El ex adherente debe aprender que Dios no puede ser manipulado por supuestas leyes espirituales. El maestro de la *palabra de fe* carece de sentido cuando dice: “Yo he aprendido cómo lograr que Dios trabaje para mí”. Uno se pregunta de qué dios está hablando.

Esto nos conduce a la pauta número dos...

—El adherente al movimiento debe darse cuenta de que ha estado sirviendo a un dios falso y que debe arrepentirse.

Ahora que hemos considerado la naturaleza del dios de este movimiento, es apropiado que también discutamos la calidad de la fe enseñada. Existen diferentes clases de fe. No todas son buenas. En la Segunda Guerra Mundial, los nazis tenían una gran fe en Hitler. Los comunistas tenían fe en su causa y en su victoria final. Los mormones creen en un dios humanoide que emigró de un sistema estelar distante y que llegó a ser Adán.

Vimos anteriormente cómo la fe, en sí misma, es moralmente neutral, tomando su valor del objeto al que se asocia. El asunto entonces no es tanto la fortaleza de la fe de uno, sino el contenido moral de ella. Es mucho mejor tener un poco de fe en el verdadero Dios que una gran fe en uno falso.

El Dios verdadero no está obligado a honrar la fe en una parodia perversa de sí mismo. Tampoco tiene que cumplir con promesas que nunca ha hecho.

Nunca en la historia de la humanidad ha habido tantos recursos disponibles para estudiar la Biblia. Los padres de la iglesia primitiva quedarían con la boca abierta de envidia si vieran los comentarios, las referencias bíblicas en cadena, las guías de estudio, los materiales de consulta del griego y las múltiples traducciones que tenemos hoy. La mayoría

de todo esto es hecho por respetables y calificados eruditos, entrenados para no perder nada que sea importante en el análisis textual.

Pero los maestros de la *palabra de fe* nos dicen que hoy tenemos acceso a algo mucho más superior, las revelaciones de ellos mismos. Esta generación tiene menos excusa que cualquier otra en la historia en cuanto a tal tontería.

¿Quién le permitiría a un cirujano no calificado operar su cuerpo mortal? Pero muchos se congregan por miles para permitirle a una persona ignorante operar con sus espíritus eternos. Y cuando ellos terminan heridos, ¡es Dios quien recibe la culpa!

Jesús enseñó que si construimos una casa sobre la arena, es muy probable que se caiga cuando la tormenta venga. Es lo mismo que ocurre con las interpretaciones falsas de su Palabra. Es imperativo para las víctimas del movimiento tomar plenamente la pauta número tres:

—Dios no es responsable de la fe mal aplicada ni de las interpretaciones erróneas de su Palabra.

Durante su participación en el movimiento, el adherente típico imagina que su fe es admirablemente fuerte. Se siente superior a los que no tienen las mismas *revelaciones* que él.

Los pecados del orgullo espiritual son frutos comunes de la clase de enseñanza de este movimiento. Raras veces se dan cuenta del pecado en que están viviendo. Es difícil creer que es posible sostener las premisas del movimiento *palabra de fe* sin vivir en esos pecados.

Tan sutiles y peligrosos son tales pecados que el creyente debe ser severo consigo mismo cuando los detecte en su vida.

La víctima del movimiento necesita examinar su conciencia. Esto es necesario para recibir liberación completa de las heridas causadas al impactarse contra la pared de la realidad. ¿Ha criticado a alguien por su incredulidad o pecado simplemente porque estuvo en apuros económicos o enfermedad?

Podría ser valioso que, conforme Dios le guíe, les ofrezca disculpas a aquellos que ha ofendido. Dios puede usar eso para traer sanidad emocional a ambas partes, interna y relacional también.

Esto nos lleva a nuestra última pauta, una muy importante que requiere valor y convicción. Practicarla le abrirá puertas para la sanidad emocional y una nueva dirección en la vida a la víctima del movimiento *palabra de fe*.

La víctima de la *palabra de fe* debe arrepentirse de cualquier orgullo y arrogancia espiritual experimentada mientras estuvo en el movimiento.

Un último comentario: En la misma medida en que el creyente perciba su participación en el movimiento como meramente un «desequilibrio» doctrinal, será su liberación un tanto incompleta. ¿Cómo podemos «equilibrar» a un dios falso? ¿Cómo podemos «equilibrar» una interpretación torcida de un texto de la Biblia? La única solución es rechazar la falsa y reemplazarla por la verdadera.

Mi consejo para esas personas es que busquen una iglesia que predique una teología sana, enfatizando la soberanía de Dios sin negar los dones espirituales. Estos dos elementos son difíciles de encontrar en una misma iglesia, pero existen.

En este capítulo aprendimos que...

- Los seguidores del *movimiento de la fe* viven en un mundo de fantasía creado por sus maestros. Por la misericordia de Dios, a veces llegan a chocar con la realidad.
- Para liberarse, los exseguidores deberían:
 - Arrepentirse de haber adorado a un dios falso, aunque lo hubieren hecho de forma inocente. La Palabra de Dios les da la revelación necesaria sobre quién es él verdaderamente.
 - Rechazar los errores, sin abandonar la fe bíblica en la sanidad y la provisión divina.
 - Reconocer que Dios no es responsable de la fe mal aplicada o de las erróneas interpretaciones de su Palabra.
 - Arrepentirse del orgullo espiritual experimentado mientras seguían al movimiento.

Capítulo 7: Así como prospera tu alma

Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma (3 Juan 2).

Este versículo es infaltable en cualquier publicación del *evangelio de la prosperidad*, por breve que fuere. Los maestros de la fe proclaman que este versículo confirma de manera contundente que los cristianos siempre prosperarán en proporción directa a la condición de su alma. Las claves son la obediencia y la fe. Según ellos, la prosperidad es el resultado de ciertas leyes tan absolutas como la gravedad.

Básicamente, los maestros de la «fe» obtienen tres premisas de este versículo:

1. Es la voluntad de Dios que todos los creyentes prosperen.
2. La prosperidad y la salud física son las más altas prioridades de Dios para nosotros.
3. Nuestro grado de prosperidad financiera es un fiel reflejo de nuestra condición espiritual.

¿Hallarían acaso estos hermanos una fórmula espiritual y un estilo de vida que nos pueda enriquecer a todos los creyentes? De ser así, yo estaría dispuesto a aceptarlo de corazón, pero bajo la condición de que alguien me contestara aceptablemente las siguientes cuatro objeciones a su interpretación de 3 Juan 2.

Objeción 1: No existe ninguna cláusula condicional en este versículo.

Una cláusula condicional es la parte de la oración que indica un condicionamiento para que algo suceda y generalmente va precedida de la conjunción *si*, como en la siguiente oración: “Si crees, serás salvo”. La partícula *sí* inmediatamente introduce la condición para ser salvo. No todas las cláusulas de este tipo contienen la conjunción, pues a veces está en forma tácita o reemplazada por introducciones diferentes como *el que, quien, cuando, etc.*

En estos casos, el idioma griego es muy preciso. Cuando se trata de una condición general, lo indica con ciertas construcciones gramaticales fijas. Pero la frase *Así como prospera tu alma* NO contiene tal tipo de construcción gramatical. Por lo tanto, no puede ser considerada como condicionamiento para nada.

Jerry Savelle utiliza una línea argumentativa bastante extraña para salir de este atolladero. Él señala que Juan 3:16 es una promesa escrita por el apóstol Juan y que, como 3 Juan 2 también pertenece al mismo autor, debe ser igualmente una promesa³⁵.

Sin embargo, falla al no tomar en cuenta que Juan 3:16 contiene todas las características de una promesa, mientras que 3 Juan 2 no contiene ninguna. Juan 3:16 emplea la cláusula relativa condicional *que todo aquel que en él crea*, con ciertos aspectos gramaticales como el subjuntivo, característico de una oración condicional, y se trata efectivamente de una

promesa. Si el apóstol hubiera intentado que el versículo 2 de su tercera carta fuera una promesa con la misma intensidad, no hay ninguna razón para que no hubiera utilizado similar construcción gramatical.

En 3 Juan 2, el autor sencillamente enuncia un hecho acerca de Gayo, sin poner ninguna condición para él o nosotros. Este tipo de cláusula es de tipo indicativo, porque simplemente informa o señala un hecho sin ninguna implicación subsiguiente.

Algunos han insistido en que las palabras *así como* se refieren a una relación “proporcionalmente directa a”. Pero la palabra en griego es **kathos**, y Juan la emplea cuarenta y cinco veces en sus cinco libros del Nuevo Testamento. Aunque podría ser traducida, bajo ciertas circunstancias, de tal manera, es difícil encontrar ejemplos en los escritos de Juan. Normalmente, él la emplea para indicar un hecho simplemente. Veamos algunos ejemplos:

Juan 17:11 ... para que sean uno, así como nosotros.

Juan 17:14 ... porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Juan 13:15 ... Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho...

1 Juan 4:17 ... pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

Los maestros de la prosperidad asumen que, debido a que *kathos* puede introducir una cláusula condicional, esto prueba que la cláusula final del versículo 2 es una. Pero, al ignorar la gramática del griego, no captan que no es la presencia del término lo que hace condicional a la cláusula, sino más bien la forma del verbo. Los ejemplos mencionados ilustran al respecto.

Ningún comentario serio que yo haya examinado respalda dicha interpretación de esta cláusula. Así, por ejemplo, Gray y Adams señalan que Juan conocía la situación espiritual de Gayo por quienes lo visitaban de parte de él. Eso es confirmado por los siguientes cuatro versículos (3-6), en los cuales nos detalla lo que quiere decir al referirse a la prosperidad del alma de Gayo.

En el versículo 3, dice que se regocija cuando los hermanos le dieron testimonio de la verdad que hallaron en Gayo. En el versículo 5, Juan alaba la hospitalidad que este les brindó a las personas extrañas. En el versículo 6, menciona que estos visitantes pudieron dar fe de su amor. En resumen, la cláusula *así como tu alma prospera* es simplemente un reconocimiento de cuanto le informaron los visitantes de parte de Gayo.

Objeción 2: La palabra «deseo» sería más adecuadamente traducida como “yo oro”.

El **DICCIONARIO EXPOSITIVO DE VINE** asimismo indica que, aun cuando la Biblia traduce esta palabra como «deseo», el significado que se encuentra en Juan 3:2 apunta a una implicación de “oración”.

Además, ya que este versículo meramente registra la oración de Juan por su amigo, no puede interpretarse como una declaración de Dios aplicable a todo el cuerpo de Cristo ni debe verse como una promesa.

La frase *en todas las cosas* debe también reexaminarse. El **COMENTARIO DE BARNES** señala que sería más apropiado traducirlo como *con respecto a todas las cosas*. Lo explica en base a que, al decir *sobre todas las cosas* parecería indicar que Juan consideraba a la salud y la prosperidad como la prioridad más alta, pero ese no es el caso ni es tampoco una apropiada interpretación del griego original.

El **NUEVO COMENTARIO INTERNACIONAL**, de gran prestigio en círculos evangélicos, también señala que el griego original es *peri panton* y significa: “en todo respecto”, lo cual no equivale a *pro panton*, que significaría “sobre todas las cosas” o “sobre todo”.

Por lo tanto, asumir que la salud y la riqueza sean la prioridad de Dios para el ser humano, no encuentra apoyo en 3 Juan 2.

Pero, ¿cuál entonces es la verdadera prioridad de Dios? Pablo la explica en Efesios 1:5-6, *habiéndonos predestinado para ... alabanza de la gloria de su gracia*. Así pues, la gloria de Dios mismo, no la nuestra, es la prioridad, y para que Dios la cumpla, todo es legítimo: sea la riqueza o la pobreza, la persecución o la popularidad.

Muchos me han preguntado: —¿Qué da más gloria a Dios: un santo que vive en riqueza o uno que vive en pobreza?—, a lo cual podríamos replicar: —¿Qué glorificaría más a Dios: un santo que vive victorioso a pesar de sus riquezas, o uno que vive triunfante pese a su pobreza?— El tema es la victoria del creyente, no la economía. La cuestión a considerar es la victoria en la vida del creyente, no su estado económico.

Objeción 3: Se trata de una forma de salutación común en el primer siglo.

Esta epístola sigue el modelo de un formato típico del género en el primer siglo. William Barclay, uno de los eruditos más sobresalientes del mundo, señala este hecho y cita un ejemplo de una carta de un capitán de barco, que usa terminología casi idéntica a la de 3 Juan 2.

En el *Nuevo Comentario Internacional*, Howard Marshall confirma el punto de vista de Barclay al señalar que el anciano (Juan) sigue la costumbre tradicional de su tiempo, cuando expresa sus buenos deseos al amigo Gayo.

Claro está que este hecho no reduce la verdad de que es Escritura inspirada, simplemente explica por qué se encuentra en esa forma. Más importante aún, no se trata de una declaración universal de Dios en cuanto a su voluntad para todos los creyentes. Tratarla como si fuera ello, es sacarla de su contexto histórico y literario.

Objeción 4: No es una declaración universal de Dios para todo el cuerpo de Cristo.

Aun cuando la Biblia es un libro para todo el pueblo de Dios, no todo cuanto contiene es para toda persona creyente. Ejemplos: Los mandatos de Pablo a Timoteo de que se cuide de Alejandro y de traerle su capa antes del invierno. Las instrucciones a Tito de quedarse en Creta. Estos son parte también de la Palabra de Dios. En el caso de los maestros de la prosperidad, ellos han pasado por alto la diferencia de una directiva individual y una promesa universal.

Ni la gramática, ni el contexto ni el trasfondo histórico apoyan la interpretación de 3 Juan 2 que dan los maestros del *evangelio de la prosperidad*.

¿Significaría esto que 3 Juan 2 no tiene validez para los cristianos del presente o que todos estamos condenados a vivir en pobreza? ¡No! Este versículo es el ejemplo perfecto del cuidado amoroso y la oración que todos los hermanos en Cristo debemos hacer unos por otros. ¡Cuán alentado se habrá sentido Gayo al ver reconocidas sus cualidades por Juan! ¡Cuán cuidadoso era Juan ante las necesidades de sus hermanos creyentes!

La Biblia está llena de promesas de Dios concernientes al cuidado que tiene para sus hijos. Es su voluntad, normalmente, que los cristianos puedan disfrutar de la vida y que sus necesidades sean suplidas. Pero lo hace en base a su gracia, no a nuestro merecimiento.

Un testimonio personal

En los treinta años de servicio misionero en muchos países, mi esposa y yo hemos visto cómo Dios ha suplido nuestras necesidades, de una manera consecuente, sin haber tenido que recurrir a una interpretación indefendible de la Palabra para estimular nuestra fe. Pienso que la ironía del punto de vista del *evangelio de la prosperidad* en cuanto a 3 Juan 2 no se encuentra solo en su falsedad sino más en que no es necesario en absoluto.

Antes de dejar la doctrina de la prosperidad, demos una mirada a otros dos textos clave de la *palabra de fe*.

Interés del diez mil por ciento

De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna (Marcos 10:29-30).

“Una asombrosa devolución del 100 por uno es nuestro derecho divino”, proclaman los maestros líderes del *evangelio de la prosperidad*. “Dios está obligado a darnos 100 dólares por cada dólar que entregamos al evangelio. Y si damos 1000, inos dará 100.000!³⁶”

Si estos versículos son una promesa de un interés del 10000% a nuestros préstamos a Dios, merecen nuestra total atención. Naturalmente, aunque no cuestionamos la verdad de la Biblia podemos considerar las interpretaciones dadas por algunos.

Una vez fui exhortado a “simplemente creer en la Biblia”, a raíz de una discusión sobre estos puntos. Sin embargo, el cuestionamiento de una interpretación popular no significa estar en desacuerdo con las Escrituras.

Existen dos opciones lógicas al interpretar esos versículos: literal o figurativamente.

La *palabra de fe* presenta una interpretación literal, así que debemos examinarla de esa manera primero. Por definición, este tipo de análisis requiere que no se añada ni quite nada del texto. La doctrina de la prosperidad viola su propio principio de literalidad en dos puntos:

Primero, no hay mención alguna de que se dé nada a nadie

El concepto de entregar cosas a Dios está completamente ausente del texto. Jesús no dijo “cualquiera que entregue algo al evangelio”. Él dijo “quienquiera que deje”. El texto paralelo que se halla en Mateo emplea el término *abandone*, lo cual significa “dejar completamente todo”.

El mismo verbo describe la manera en que los discípulos abandonaron sus redes para seguir a Jesús y nuevamente se lo menciona cuando abandonando a Jesús, huyeron. Ellos no «entregaron» a Jesús a Dios. Tampoco fueron al templo a dejar allí sus redes. Simplemente las dejaron atrás y siguieron a Jesús. No existe en el texto la noción de ofrendar bienes materiales a Dios. Más bien se refiere a ofrendar nuestra vida entera. Los bienes deben ser dejados atrás y olvidados.

Segundo, tampoco se menciona el dinero

Solo ocho elementos específicos se encuentran en la lista, los cuales serán cien veces retribuidos.

Seis son varios parientes y los otros dos son tierras y casas. Incluso si el tema fuera el de «dar», no existe una opción de que podamos escoger qué dar, pues la lista es limitada.

Si se requiere una interpretación literal, entonces debemos también exigir que el tema de dar dinero sea excluido de la discusión, para no violar el principio mismo de este tipo de análisis. Por otro lado, si no se requiere este tipo de interpretación, tampoco podemos reclamar la cláusula del 100 x 1 como literal. Nuevamente, las enseñanzas de la prosperidad se encuentran ante un dilema creado por sus mismos promotores.

Parece que el literalismo se ha topado con obstáculos, pero todavía hay otros: pues, ¿cómo podríamos tener cien madres o hijos? Y ¿qué de los discípulos a quienes Jesús hablaba estas palabras? ¿Acaso recibieron sus intereses en dinero? Más bien llegaron al martirio.

La cláusula *con persecuciones*, al final del versículo no debe olvidarse. Algunos maestros permanecen impávidos ante esta frase y replican que la persecución persistirá solo si nosotros se lo permitimos, pues podemos reprenderla en el nombre de Jesús para que nos deje en paz. La confesión positiva saldrá victoriosa. Pero nunca vemos a los apóstoles practicándola o enseñándola en las epístolas a los creyentes.

Al haber visto que una interpretación literal es imposible, nos queda examinar la posibilidad del sentido figurado.

Consideremos la posibilidad de que estos versículos constituyan una *hipérbole*. Esta es una forma didáctica muy común en los tiempos antiguos, semejante a una parábola. Consiste en una exageración extrema para destacar la certeza de lo expresado.

La parábola del sembrador, por ejemplo, contiene una hipérbole. Jesús enseñaba acerca de la buena semilla que se multiplicaba treinta, sesenta y hasta cien veces. En el contexto se refiere a los convertidos ganados para Cristo, pero no significa que se convertirían precisamente 30 personas en su lugar de predicación.

Habiendo sido misionero, he visto lugares donde toma unos veinte años llegar a tener ese número de convertidos aunque en otros —como en Latinoamérica—, lo mismo sucede en veinte minutos. Existen también lugares en donde no habrá ni uno solo. Jesús estaba enseñando el principio de productividad de su Palabra.

El factor del «cien por uno» enunciado en algunas partes de la Biblia es similar. Expresa verdades relacionadas al auténtico cuidado de Dios y su bendición sobre los que entregan todo por su causa. Es posible incluso que Dios provea de cien casas a alguien que lo haga; es cierto que él cuidará y proveerá a esa persona y la usará. Cristo quiere que esperemos bienes terrenales por nuestros sacrificios por él y no relegarlo todo al cielo. Quiere que sepamos que las bendiciones terrenales que podamos recibir no son una substracción de nuestra cuenta celestial. Allá la obtendremos en su totalidad. Ese es todo el punto de estos versículos. En esto, la doctrina de la prosperidad tiene razón parcialmente. El contenido básico de esos versículos es este principio y, las partes referentes a las tierras y casas, el «cien por uno» y todo eso, son solo el envoltorio.

Él se hizo pobre, 2 Corintios 8:9

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros por su pobreza fueseis enriquecidos.

¿Fue la vida entera de Cristo un sacrificio sustitutivo para que vivamos en prosperidad? A primera vista puede parecer posible que los maestros de la *palabra de fe* tengan razón en este punto.

Aunque los defensores de esta doctrina conceden que hay otras formas de riquezas aparte de las materiales, enfatizan que Cristo no fue pobre espiritualmente. Fue pobre en cuanto a

la economía del mundo. Según este razonamiento, el versículo solo se podría referir a la garantía de riqueza terrenal para los creyentes por medio de Cristo.

Este argumento sería válido si asumimos que el texto se refiere a la vida entera de Cristo. La interpretación completa gira alrededor del significado de las cláusulas “hacerse rico” y “hacerse pobre”.

El verbo traducido como *hacerse pobre* corresponde a un participio aorista en el griego. Este tipo de construcción gramatical hace que la palabra se refiera a un punto específico en el tiempo y **no** es de naturaleza continua. Si Pablo hubiera querido dar a significar que Cristo vivió una vida de pobreza durante su paso por el mundo, habría puesto el verbo en otra forma (en imperfecto del indicativo), el cual se refiere a una acción continua en el pasado.

En contraste, la cláusula *era rico* sí es una forma de pasado continuo (un participio perfecto). Pablo afirma entonces que hubo un tiempo en que Cristo era rico (tiempo continuo) y algo repentino sucedió que hizo que abandonara tales riquezas.

Para interpretar correctamente este versículo ahora, nos debemos hacer las siguientes preguntas: ¿Cuándo fue Jesús continuamente rico? Y ¿en qué consistían dichas riquezas? Seguro que no fue en la tierra; fue solo en el cielo. Entonces, ¿qué sucedió repentinamente en el cielo para que se hiciera pobre? La encarnación, por supuesto.

Él dejó su continuo dominio eterno para concretar el hecho de venir a la tierra por nosotros, para que compartiéramos las riquezas de sus dominios espirituales. Al considerar esto se hace imposible interpretar el versículo como si se refiriera a riquezas materiales o terrenales.

Las riquezas en las que vamos a internarnos no son terrenales. Se refieren a nuestra coherencia con Cristo y nuestra participación como hijos, nuestra participación de su gracia. Este es el tema de todo el capítulo.

Eruditos reconocidos y prestigiosos confirman este punto. Meyers señala que el aorista denota el evento único de entrar en la pobreza y que no se refiere a la vida de Cristo³⁷. El *Comentario Internacional* está de acuerdo con que el aorista se refiere al punto de la Encarnación³⁸.

Cuando existe clara evidencia para una interpretación alternativa, se debe dejar a un lado el dogmatismo. Este es un principio clave en análisis de las Escrituras. Es justo pedir a los maestros de la prosperidad que se abstengan de dogmatismo en cuanto a 2 Corintios 8:9, ya que existe fuerte evidencia de una interpretación alternativa.

Reconocemos que Dios a veces bendice a los creyentes con la prosperidad para que puedan hacer avanzar el evangelio. Lo hemos visto incluso entre los más pobres de Latinoamérica. Estos cristianos a veces sufren cierto grado de persecución; algunos de sus antagonistas

afirman que siguen al evangelio porque los misioneros les pagan por hacerlo. Debido a que a veces Dios bendice en lo material, los incrédulos asumen que este debe ser el caso.

Sí, reconocemos que Dios bendice y nuestros convertidos también lo saben, pero no les prometemos que se volverán ricos, porque la Biblia tampoco lo hace. Cuando mi esposa y yo mencionamos que existe un movimiento en los Estados Unidos que cree que si una persona no es rica es porque le falta fe, ellos se echan a reír de lo absurdo que esto suena.

En este capítulo aprendimos que...

- La premisa del movimiento, de que los cristianos siempre serán prósperos económicamente, no tiene apoyo bíblico.
- Tampoco existe apoyo escritural para la presunción de que la prosperidad del creyente está en relación directa con sus condiciones espirituales.
- Un texto citado a menudo por los maestros de la prosperidad, 3 Juan 2, no constituye apoyo a estas presunciones, ya que:
 - No existe ninguna cláusula condicional en el versículo.
 - La palabra «deseo» es mejor traducida como “oro”, del verbo orar.
 - Es un saludo muy usado en el primer siglo.
 - No es una declaración para el cuerpo de Cristo en general.
 - Los maestros de la prosperidad usan otros versículos fuera de contexto, tales como 2 Corintios 9 y Marcos 10:29-30.
 - La Biblia enseña que la voluntad de Dios para los creyentes es que disfruten de lo suficiente, no necesariamente de riquezas.

Capítulo 8: Prósperos como Abraham

Mientras discutíamos acerca de la doctrina de la prosperidad con un pastor de *palabra de fe* en un restaurante, le comenté,

—Yo no puedo juzgar que un hermano en la fe esté en pecado solo porque sea pobre.

El pastor aludido tranquilamente me contestó:

—Pero yo sí.

Su respuesta tan confiada me hizo captar que no tenía intenciones de aparecer como juzgando a nadie. Para él, era un hecho obvio basado en las premisas de su mensaje de fe. Entonces, añadió:

—Verá, la Biblia nos dice que todos somos hijos de Abraham por la fe en Cristo. Él era un hombre rico, así que si nosotros no lo somos, es por causa de nuestra propia falta de fe.

Si hay alguna verdad en esto, debemos investigarla: muchos desean ser ricos y si Dios ha revelado un plan para llegar a serlo, debemos descubrirlo. Sin embargo, años de observar caprichos doctrinales pasando por la iglesias evangélicas, me han generado en mí suficiente escepticismo para provocarme a analizar estas doctrinas con cuidado.

Así es como, después de haber leído unos cuarenta libros y publicaciones de los maestros líderes de la «fe» he podido ver clara su posición, la cual es: A través del pacto con Abraham, tenemos acceso a riquezas que van más allá de nuestros sueños más fantásticos. No solo seremos prósperos, sino que tendremos más de lo que podríamos usar en nuestra vida. Nuestro único impedimento es nuestra propia falta de fe, según ellos³⁹.

El Nuevo Testamento enseña que somos descendientes espirituales de Abraham a través de la fe en Cristo. En Gálatas 3:7 leemos: *Sabed, por tanto, que los que son de la fe, estos son los hijos de Abraham*; sin embargo, basar la doctrina de la prosperidad en esto es otra cosa. Los maestros de la prosperidad no han podido replicar a las siguientes objeciones:

Objeción 1: El pacto abrahámico original no contiene promesa de riqueza material

El texto del pacto se encuentra en Génesis 12 y es citado por Pablo en Gálatas 3:15-16. Al revisar sus términos originales, como constan en Génesis 12, vemos:

Y haré de ti una nación grande; y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré, y serán benditas en ti todas las naciones de la tierra.

Específicamente, los términos son:

1. Dios formará de Abraham una gran nación.
2. Dios bendecirá a quienes bendigan a Abraham y maldecirá a quienes lo maldigan.
3. Todos los habitantes de la tierra serán bendecidos a través de Abraham.
4. Dios engrandecerá el nombre de Abraham.

Notoriamente ausente es la mención de riqueza material. Pablo dijo en Gálatas 3:15: *Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade*. La doctrina de la prosperidad cae dentro de lo añadido, o sea precisamente se hace lo que Pablo dijo que no se hiciera.

Objeción 2: Abraham ya era rico antes del pacto con Dios

Esta es la prueba contundente de que la riqueza de Abraham no tenía nada que ver con el pacto. Al seguir su trayectoria desde Génesis 11, vemos que se traslada a Harán, donde muere su padre Taré. Luego, ya realizado el pacto en Génesis 12:1-3, Abraham toma a su esposa y a su sobrino Lot y *todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán*. Las *personas adquiridas* eran evidentemente esclavos que habían comprado. Los pobres no podían poseer esclavos, pues estos eran costosos. No se sabe cuántos esclavos tenía Abraham, pero cuando tuvo que ir a rescatar a Lot, acudió con 318 hombres, todos criados suyos.

Cuando llegó a Canaán, hubo allí una gran hambruna y, sin posibilidad de establecer ningún negocio, bajó a Egipto. A pesar de esta clara cronología bíblica, los maestros de la prosperidad insisten en sostener que Abraham fue rico gracias al pacto con Dios.

Objeción 3: En el Nuevo Testamento siempre se define al pacto en términos espirituales y no materiales

Pedro se refiere al pacto como el perdón de pecados en Hechos 3:25-26; mientras que en los capítulos 3 y 4 de Gálatas se relaciona con la promesa del Espíritu a través de la fe. El discurso de Pablo acerca de la justificación por la fe de Romanos 4, se basa en este pacto. El escritor de Hebreos sostiene en el capítulo 6, que el pacto significa nuestra seguridad en cuanto a ser salvos. Todos estos textos se refieren al pacto en términos espirituales y no en referencia a riquezas materiales.

Si Dios hubiera querido revelarnos cómo podemos obtener riquezas materiales por medio del pacto, habría inspirado a todos esos autores para que así lo manifestaran.

Objeción 4: No hay tal cosa como las llamadas «bendiciones de Abraham»

Una cuidadosa investigación en la concordancia revela que no existe tal frase en la Biblia, más parece ser que se ha divulgado justamente por las prédicas de este *evangelio de la prosperidad* y algunos cantos.

Lo más cercano a la frase que se encuentra en la Biblia está en Gálatas 3:14: *para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe*

recibiésemos la promesa del Espíritu. Nótese que la palabra *bendición* se halla en singular, y no como se ha divulgado: “bendiciones”, en plural. Esta bendición es definida por Pablo como la promesa del Espíritu, así que nadie puede confundir que se refiere a otra cosa.

Algunos maestros han sostenido que se trata de una bendición, pero con varios aspectos, dentro de los cuales estaría la riqueza material⁴⁰. Pero no encontramos ninguna confirmación de este punto de vista en todo el Nuevo Testamento. La bendición no es del tipo material, es bendición espiritual, y puede resumirse en una palabra: *salvación*.

Objeción 5: El pacto fue irrelevante en ciertos aspectos de la vida privada de Abraham

Un contrato humano puede diferir de otros aspectos de la vida personal. No todo lo que Abraham haya dicho o hecho en su vida, está conectado con su pacto con Dios. Por ejemplo, Abraham tomó a Hagar como su concubina, también mintió a Abimelec acerca de Sara; pero, ¿son o estuvieron esos eventos relacionados con el pacto?

No se menciona en ninguna parte del pacto los derechos del concubinato, ni que el término *bendición* fuera un cheque en blanco para todo lo que se le viniera en gana. Aceptado esto, la cuestión de su situación económica es igualmente irrelevante. El estilo de vida de cada persona puede estar rodeado de circunstancias irrelevantes a un contrato realizado por ella misma. Se debe reclamar respuestas a los maestros de la prosperidad en cuanto a por qué excluyen el concubinato del pacto, y por qué incluyen la riqueza.

La ley de Moisés y el pacto con Abraham

Varios maestros de la prosperidad están conscientes de estos vacíos en su teología, por lo que han tratado de parcharlos con algún método ingenioso. Un tipo de parche es cuando añaden la ley de Moisés a manera de extensión del pacto abrahámico y luego citan las bendiciones de Deuteronomio 28:3.⁴¹

Esos maestros ni siquiera intentan demostrar en esto ningún fundamento teológico, optan por solo declararlo así. Uno de esos maestros incluso proclama la ley de Moisés como los *artículos* del pacto de Abraham. Otros afirman que la totalidad de la ley de Moisés fue el resultado del pacto de Dios con Abraham.

¿Acaso se nos enseña en el Nuevo Testamento que estos dos pactos puedan ser indistintamente mezclados entre sí? Vamos a Romanos 4:13-14,

Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa.

Pablo enseña que nuestra fe resultaría vana y el pacto de Abraham anulado, el instante en que se intentara juntar la ley con el pacto. El grado en que intentemos hacer tal mezcla indica la medida de nuestra inmadurez teológica. Este punto es el tema central de Gálatas.

Pablo además ilustra bellamente este punto en el capítulo 4 de Gálatas, poniendo el ejemplo de Sara y Hagar; leamos:

Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley? Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos ... Mas, ¿qué dice la Escritura? Echa afuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre (versículos 21-24 y 30).

Sara representa al pacto abrahámico, el cual a su vez simboliza la salvación por gracia. Hagar representa la ley de Moisés y, ¿qué concluye Pablo acerca de estas dos? Concluye que así como Sara y Hagar no podían llevarse entre sí, tampoco podemos mezclar los dos pactos. ¿Por qué? Porque las dos mujeres eran enemigas mortales por la naturaleza de su relación diferente con Abraham. Pero, siguiendo el razonamiento, ¿por qué difieren tanto si ambos pactos vienen de Dios? La doctrina de la prosperidad usa este último razonamiento para cimentar su afirmación de que la ley es meramente una extensión del pacto abrahámico.

Hay que observar que las dos mujeres vivieron bajo el mismo techo y ambas tuvieron un hijo de Abraham. Cada una tuvo su propia e independiente relación con él; sin embargo, debido a la naturaleza del pacto, no podían relacionarse entre ellas, como afirma la Escritura: *No heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre*. Por eso, Hagar fue echada al desierto.

La conclusión es que Dios efectuó dos pactos, cada uno independiente del otro y con dos motivos diferentes, pero **no** relacionados entre sí.

Varios maestros de la prosperidad han tratado de evitar esta línea argumentativa afirmando que Cristo nos redime de las maldiciones de la ley, pero deja intactas las bendiciones. Y para ello citan Gálatas 3:13: *Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición*.

Esta es una interpretación errada pues el texto se parafrasea subjetivamente: al leer las palabras *maldición de la ley*, las cambian un poco para que lean: las maldiciones que son bajo la ley. Pablo no se refiere a las maldiciones específicas que se encuentran en la ley mosaica, sino a todo el cuerpo de tal ley.

El contraste no es entre bendición y maldición, sino entre los dos pactos que cada una representa. Nada que se encuentre en la ley mosaica corresponde a algo del pacto abrahámico, ya que la ley en sí es la maldición, pues así terminó siéndolo para los judíos, al condenarlos indefectiblemente. Dios quiso que así sucediera para que los judíos pudieran reconocer su pecado y buscaran al Salvador prometido.

El contexto de Gálatas 3 carga esta interpretación. Los maestros de la prosperidad parece que no vieran el versículo 12, que dice: *y la ley no es de fe*. Entonces, si la ley no tiene nada que ver con la fe, ¿cómo se la vincula con el pacto de Abraham? Pablo continúa así: *el que hiciere estas cosas, vivirá por ellas*, es decir que si queremos vivir bajo la ley, deberemos vivir bajo su totalidad.

Este principio se aclara cuando analizamos el capítulo 28 de Deuteronomio.

Un día, Moisés se presenta ante el pueblo y empieza a resumir los mandamientos de la ley. Lo que empieza en el Capítulo 1, versículo 6 continúa ininterrumpidamente por 32 capítulos más. El Capítulo 28 es parte de esta cita y contiene las bendiciones resultantes del cumplimiento de las leyes. La condición era que Israel recibiera todos los mandamientos que Moisés les entregara ese día.

Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra (Deuteronomio 28:1).

¿Cuáles son tales mandamientos? Entre otros: sacrificios de animales, matrimonio con la viuda del hermano, días de fiestas, circuncisión, restricciones en la dieta, matar a enemigos, etc. ¿Nos sujetaríamos a todas esas condiciones?

En contraste, Abraham no hizo nada que le mereciera las promesas de bendición. La gracia fluyó libremente de la voluntad divina, no de la de él.

Pero los problemas no terminan allí. Los mensajeros de la fe son muy intransigentes cuando afirman que la iglesia es la heredera de las promesas a Israel bajo la Ley. Esta es una parte necesaria de su teología.

Sin embargo, este es un asunto teológico muy sensible pues muchos eruditos evangélicos rechazan el punto de vista de que la iglesia hereda las promesas dadas a Moisés, porque existe fuerte evidencia bíblica que lo contradice.

Esto último no ha servido para disuadir o detener a los maestros de la fe en ninguno de sus argumentos. Parece que sienten que han descubierto una pista especial dada secretamente por el Espíritu, por la cual se hace innecesario todo conocimiento cabal de la Biblia, razonamiento o evidencia teológica. Y, ¿cuál es ese algo especial? Ellos lo llaman «conocimiento revelado», es decir que el Espíritu les ha revelado ciertas cosas y todos debemos creer lo que dicen como revelación divina.

Ante lo dicho debemos ver algunas realidades de la Palabra:

1. El escritor de Hebreos sostiene que las promesas dadas bajo la ley de Moisés son inferiores a las que tenemos ahora. En Hebreos 8:6-13 se lee: [Cristo] es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Luego cita de Jeremías 31:31-32, en donde se explica cómo Dios intenta abolir el pacto que hiciera con Moisés

cuando los sacó de Egipto. El pacto en su totalidad es abolido porque es inferior. Deuteronomio 28 es parte de ese convenio. Nos queda preguntar ¿por qué citar promesas inferiores de un pacto ya abolido?

2. El cuerpo de Cristo no es una extensión de Israel, sino más bien *un nuevo hombre* de acuerdo con Efesios 2:12-22. Es una especie de ser radicalmente nueva, un organismo vivo que no es ni judío ni gentil. Es la iglesia.
3. Estamos cimentados en un pilar diferente que Israel: *edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo, Jesucristo mismo*, Efesios 2:20. (Aquí *profetas* se refiere a los del Nuevo Testamento, lo cual se confirma en Efesios 3:5).

La promesa hecha a Abraham fue tan incondicional como la salvación representada por ella. De ahí que los dos pactos no se pueden mezclar. Sus cimientos son diferentes y se excluyen mutuamente.

Mas sus descendientes no entendieron este principio.

Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios (Romanos 10:2-3).

El peligro de la doctrina de la prosperidad es que guía a sus seguidores a la misma pobre perspectiva espiritual que engeguació a los judíos, la que les impidió ver la gracia divina; todo lo anterior lleva a un grado de orgullo espiritual que hace imposible el ejercicio de la fe genuina.

En este capítulo aprendimos que...

- El pacto de Abraham no apoya las premisas del *evangelio de la prosperidad*, porque:
 - el pacto abrahámico original no contiene promesas de riquezas materiales.
 - Abraham ya era un hombre rico antes del pacto.
 - El Nuevo Testamento siempre define el pacto de Abraham en sentido espiritual, no material.
 - No existen las llamadas «bendiciones» de Abraham. Es una bendición: la de la justicia por la fe.
 - Deuteronomio 28 no constituye una promesa para los cristianos. Es una advertencia a la nación de Israel acerca de guardar la ley.

Capítulo 9: Suficiencia sí

Algunos de los puntos de la doctrina de la prosperidad son verdaderos y útiles en la medida en que su aplicación se enmarque dentro de los límites apropiados, algo que vale la pena revisar.

Como con muchas doctrinas controversiales, hay aspectos que son verdaderos y otros falsos. Justamente por eso es controversial.

Examinemos 2 Corintios 9:6-12:

Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente: y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre. Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios. Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios.

Estos versículos enseñan con claridad que la voluntad de Dios es que los creyentes vivan a un nivel superior al de la mera subsistencia. Hay excepciones que serán tratadas más adelante. Este texto puede ser entendido bajo tres principios:

La siembra y la cosecha

Repetidas veces en toda la Escritura vemos el principio de la siembra y la cosecha. Cristo lo enseñó como la ley fundamental de cómo opera el «dar» en el reino de Dios. En Lucas 6:38 nos enseña:

Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

También Pablo enseña que... *todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. (Gálatas 6:7)*

En el contexto de 2 Corintios 9 obviamente se refiere a dinero. Se expone el principio de que los cristianos pueden prosperar sobre el nivel de subsistencia y tener de sobra para dar a la obra del evangelio y a los que estén en necesidad.

El primer paso toma la ley de la siembra y la cosecha acompañado de un par de adverbios importantes: *escasamente* y *abundantemente*. Estos dos términos deben ser tomados en

forma relativa, en proporción a los medios de cada uno y no en comparación a lo que otro pueda dar o a lo que el mundo pueda considerar «abundante». Jesús reveló esto en el templo cuando una viuda desconocida entregó más que todos los demás (Lucas 21:3). A través de eso notamos que el «dar» es cualitativo más no cuantitativo. Los maestros de la prosperidad están en lo correcto en este punto.

Motivos

Los motivos correctos son esenciales en el proceso. El término *generosamente* (**eulogia**, en griego) significa literalmente “bendición”. En el versículo 5 se le opone a “codicia” y se traduce “escasamente”.

Pablo enfatiza que el motivo del que da debe ser para ver bendiciones en otra persona y *no* el de obtener riquezas para sí mismo. La codicia no debe ser la motivación para *dar*. Los únicos motivos correctos son para la gloria de Dios y el aumento de las bendiciones a los demás.

No se debe olvidar a los pobres. *Repartió, dio a los pobres, su justicia permanece para siempre* (v.9). Me sorprendió descubrir que el sujeto tácito (él), no se refiere a Dios, sino al creyente que da. Esta es una cita del Salmo 112 y, en su contexto, se refiere claramente al hombre justo.

Resultados de dar

Ahora demos una mirada a los resultados generales de la obediencia a este patrón de *dar*:

Primeramente, el versículo 8 nos dice que Dios hará abundar todo tipo de gracia en nosotros. La gracia divina se hará evidente en cada instancia de nuestra vida. Podremos ser independientes. La palabra griega es **autarkeia**, que significa “autónomo”, implicando independencia y suficiencia. También dice que tendremos todo tipo de buenas obras y recibiremos no solo para cubrir nuestras propias necesidades, sino también para poder dar con generosidad y continuar con el ciclo.

En el versículo 10 vemos que Dios también aumentará los resultados de nuestro ministerio *y los frutos de vuestra justicia*. La palabra frutos (**genemata**, en griego) significa en este caso *retoños* o *progenie*. Es la forma sustantiva del verbo “engendrar”. Los frutos y los resultados de nuestro ministerio se ven aquí y aumentarán.

Seremos *enriquecidos en todo con toda liberalidad* (versículo 11). ¿Qué significa *liberalidad*? En griego, **haplotes** ordinariamente significa “sinceridad”, y se traduce como “generosidad”.

Fijémonos ahora en una palabra clave del contexto: *Enriquecidos*, la cual es **ploutizo** en el original. Cuando se estudia otro idioma, a menudo uno puede descubrir el tono y sabor de cada palabra, más allá del significado simple del diccionario. Creo que el término *hacer rico* de la Nueva Versión Internacional es muy fuerte para este vocablo. Hay otro verbo relacionado que se usa en muchas otras partes de la Biblia.

Ploutizo no conlleva el significado de hacerse rico, como vemos cuando alguien dice: “Soy un hombre rico”. Esa es la palabra que uno esperaría escuchar cuando dos hombres de negocios dirían en un diálogo como el que sigue: “¿Cómo van los negocios?” A lo que el otro responde: “Me va bien”. Lo cual no significa que ya es rico, sino que su negocio va bien y está obteniendo una buena ganancia.

Prosperidad en el dar y el recibir

No debemos quedarnos con el superávit de la prosperidad. Este es el sentido literal de la frase *enriquecidos con toda liberalidad*. El saldo de la diferencia entre nuestras necesidades y nuestra prosperidad debe darse para la obra del evangelio.

Dios bendice a algunas personas para que puedan ser generosos, no para que se pongan a exhibir su prosperidad o a juzgar a otros cristianos pobres en cuanto a su falta de fe o a su espiritualidad.

He aquí la matemática del principio dado por Pablo: El ingreso próspero menos las necesidades presentes es igual lo que uno le da a Dios. El resultado se debe entregar a Dios y a su obra. El propósito de la prosperidad no es una vida llena de lujos, sino el avance del evangelio.

Algunos maestros del movimiento reconocen esta interpretación, pero todavía sostienen la premisa básica de que la prosperidad es proporcional a nuestra justicia personal.

Bellas excepciones

La suficiencia es la voluntad de Dios para la mayoría de los cristianos. Aunque puede ocurrir una prueba ocasional, los creyentes experimentarán patrones coherentes de bendición económica, mientras van aprendiendo a ser obedientes al Señor en cuanto a DAR. Aunque aceptamos que esto es cierto en sentido general, Dios tiene algunas excepciones honrosas.

Algunos son llamados por Dios para que vivan en un nivel espiritual más elevado que la prosperidad. Hay algunos patrones en la Escritura en cuanto a las relaciones divinas con diferentes prioridades. Dios llama a algunos a que dejen unas bendiciones a favor de otros. No que sean ellos menos dignos, sino más dignos.

Excepción 1: Cierta tipo de misioneros

Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros! Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros ... (1 Corintios 4:8).

Los Corintios tenían un problema: su orgullo espiritual. Dios los había bendecido materialmente, porque Pablo menciona que son ricos. Habían evidentemente llegado a cierto nivel de comprensión de los principios gubernamentales del reino de Dios porque

Pablo dice *reináis...* Y vemos cómo se burla el apóstol del orgullo espiritual de ellos, que había surgido después de haberse hecho ricos.

Podemos imaginarnos a los corintios diciendo: “Hemos llegado verdaderamente a las fuentes de la fe, del poder y de la prosperidad. Hemos llegado a comprender los principios que gobiernan el reino de Dios. Hemos empezado a reinar realmente en vida con Cristo, con sabiduría y honor. Y no solo eso, sino que entramos a un nivel de vida que ni siquiera Pablo comprende. Después de todo, él es pobre. Si tuviera fe también sería rico, como nosotros. Tenemos que orar por Pablo para que Dios le dé la fe que necesita”.

Así que Pablo tuvo que quitar el velo que cubría los ojos de los corintios para que pudieran ver que habían caído en el pecado de orgullo espiritual. Pablo tuvo que explicarles que su llamado al apostolado era algo que sobrepasaba cualquier cosa que ellos conocieran. Observen cómo pone al descubierto el apóstol ese orgullo.

Nosotros somos insensatos por amor a Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes, vosotros honorables, mas nosotros despreciados (1 Corintios 4:10).

Algunas personas son llamadas a una vida de sufrimiento intercesor para bien del cuerpo de Cristo. Pablo menciona esto en Colosenses 1:24: *y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia.*

Este sufrimiento intercesor no es expiatorio, porque este aspecto fue totalmente cumplido en la cruz. Pero hay una vida intercesora de sufrimiento para bien del cuerpo de Cristo. Se menciona en el contexto cómo la vivió el gran apóstol: *Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija (1 Corintios 4:11).* Un ministerio intercesor de este tipo requería no solo oraciones, sino cierta vida que lo llevara. Él vivió en un nivel mucho más profundo que la mayoría de los ministros experimentan.

Los corintios, inmaduros espiritualmente, no podían haber sido llamados por Dios para nada más allá que la mera prosperidad.

Excepción 2: Persecución

En Hebreos 11, así como en otros lugares de la Biblia y de la historia de la iglesia, podemos observar que muchos cristianos se han visto forzados a sufrir escasez, dentro de la soberana voluntad de Dios, como resultado directo de la persecución. En Hebreos 11:37 leemos:

Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada, anduvieron de aquí para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno ...

Dios tiene una perspectiva diferente a la nuestra acerca de la persecución. Somos como los que observan un tapiz por el lado contrario, que cuando vemos una hebra que parece

totalmente fuera de lugar deseamos arrancarla; pero vista del lado correcto, vemos que la misma hebra no solo está bien colocada sino que en realidad, es el tema principal de la obra!

Dios desea que sus hijos compartan su gloria, pero ciertos aspectos de esta no pueden existir sin oposición. No hay héroes sin aventura; ni medallas olímpicas sin competencia, ni coronas sin cruces.

Una gloria obtenida fácilmente no es gloria. La gloria del luchador no está solo en su fuerza, sino en la de sus oponentes. El hecho de que en la lucha del cristiano, las armas usadas sean débiles, solo aumenta su gloria. David derrota a la espada, la lanza y la armadura del gigante con una piedra de honda. Jesús conquista a la muerte sometiéndose a ella. Los cristianos derrotan a la mano hostil dando la otra mejilla.

La persecución es, entonces, tanto el sello de la salvación del creyente como la perdición del incrédulo. Por eso es que Dios puede verla como una necesidad en ciertos casos. A veces las privaciones pueden ser resultado de presiones mundanas, y no solo una muestra de que la gente no sabe manejar las finanzas.

Excepción 3: Crecimiento espiritual

No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia, como para tener necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Filipenses 4:11-13)

Pablo se enfrentó con un dilema encantador que todo misionero encuentra al agradecer a sus auspiciantes. Él quiere que ellos entiendan su gratitud hacia la generosidad que le muestran, pero clarifica que no depende de ellos. Ve al Señor como su sustentador a pesar de que estaba en tiempo de necesidad.

Pablo confiesa haber sufrido a veces de escasez, lo cual lo hizo humilde. ¿Quién se pararía frente a él a acusarlo de falta de fe?

Un maestro de la *palabra de fe* escribe que el término «contentarme» significa en realidad “suficiencia” y que es el mismo vocablo utilizado en 2 Corintios 9:8. Indica que Pablo realmente quiso expresar que no solo vivía en riqueza, sino que predicaba y enseñaba acerca de la prosperidad como parte de la expiación⁴².

Las palabras *contentarme* (Filipenses 4:11) y *suficiencia* (2 Corintios 9:8) son básicamente las mismas en griego: **autarkes** y **autarkeia** son “suficiente” y “suficiencia”, respectivamente. En esto, el dicho maestro está en lo correcto. Pero cae en error al no observar que la forma verbal de la cual ambas palabras se derivan, se encuentra también en 1 Timoteo 6:8:

Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Aquí no hay lugar para la doctrina de la prosperidad.

Autarkeia es una palabra con dos significados, dependiendo de los límites del contexto. Puede significar “suficiencia” o “contentamiento”. En 2 Corintios 9:8 significa “lo primero”, por fuerza del contexto. Pero no significa esto mismo en Filipenses 4, porque allí el contexto es diferente. Los maestros de la prosperidad ignoran estas palabras, *humilde y hambriento o padeciendo necesidad*, del versículo 12. La Escritura no se puede forzar de esta manera para adaptarse a una doctrina.

¿Desea Dios que vivamos todos en la pobreza? ¿Es santa la pobreza? Ciertamente que no, pues asumir que la voluntad de Dios es que todos seamos pobres, es igualmente erróneo que asumir que la prosperidad es para todos. Ambas presunciones se basan en suposiciones que no hallan fundamento en la Escritura.

La doctrina de la pobreza no es necesariamente opuesta a la doctrina de la prosperidad. Hay una tercera opción, la cual es bíblica y es el *contentamiento*.

En 1 Timoteo 6:5-8 leemos:

... disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia, apártate de los tales. Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

Pablo está preocupado principalmente por los judaizantes de su propio tiempo, pues ellos eran sus perseguidores y quienes le causaban continuamente problemas al evangelio.

Los judaizantes mantenían la misma premisa del mensaje de la prosperidad actual. Pablo revela su causa en el versículo 4, que es el orgullo espiritual. Ese problema es tanto la raíz como el fruto del árbol.

Pero, ¿qué significa el contentamiento? En la voz media de la gramática griega (como se ve en los versículos anteriores), significa “estar satisfecho”. Un cristiano debe tener suficiente gracia de Dios y poder espiritual para llegar a un punto de su fe en el que descansa en Cristo y sus circunstancias exteriores parezcan irrelevantes ante su relación con Dios.

Esto último no debe entenderse como resignación a la pobreza o a la opresión; tampoco como un fatalismo o estado trascendental de la mente. Es una forma de descanso en la fe, en la cual las circunstancias externas no son vistas como el reflejo de una condición espiritual. Es decir, todo lo opuesto a las premisas de los maestros del *evangelio de la prosperidad*.

Un creyente equilibrado no ve a la prisión a causa del evangelio como un juicio divino, o un revés financiero como una falta de fe. Tampoco mide su espiritualidad y la compara con su

cuenta bancaria. El verdadero creyente madura en Cristo lo suficiente como para dejar de medir su realidad espiritual de tales maneras y, por lo tanto, está contento en cualquier condición en la que Dios le coloque, siempre y cuando sepa que viene de él. Su barómetro espiritual es interno, no externo.

En ninguna de las cuarenta publicaciones que he examinado hasta aquí, he podido encontrar ninguna referencia a 1 Timoteo 6:5-6. Ninguno de los líderes del movimiento ni siquiera intenta explicarla en sus términos. Simple y llanamente evitan mencionarla o citarla.

Dios nos promete suficiencia, para que podamos tener un sentido total de seguridad en él en cuanto a nuestras necesidades materiales. Junto con esto también ha provisto de suficientes excepciones a la regla, para que no seamos nunca tentados a juzgar a nuestro hermano porque tenga menos. A los ojos de Dios, tal vez este hermano tenga realmente más.

En este capítulo aprendimos que...

- Es la voluntad ordinaria de Dios que los cristianos tengan lo suficiente para cubrir sus necesidades, con algo restante para bendecir a otros.
- La ley de la siembra y la cosecha es válida, cuando se aplica a las cosas de Dios y con enseñanzas correctas.
- Dios puede prosperar a algunos creyentes con el fin de que haya recursos para el avance del evangelio, no necesariamente para elevar su nivel de vida.
- Existen excepciones para todos los puntos ya mencionados.
 - Ciertos misioneros llamados a circunstancias extraordinarias.
 - Persecuciones
 - Crecimiento espiritual

Capítulo 10: La herejía de que Jesús murió espiritualmente

Una base primordial del movimiento *palabra de fe* consiste en una enseñanza muy extraña acerca del sacrificio de Cristo. Dicho punto de vista fue sistematizado por primera vez por E.W. Kenyon en su obra *Lo que sucedió entre la cruz y el trono*. Kenyon no inventó esta doctrina ya que existía desde la Edad Media. Eso sí, fue el primero en sistematizarla en el siglo XX.

Teológicamente, a esta postura se la conoce como la herejía *Jesús murió espiritualmente* (JME) y constituye la fuente de una sorprendente cadena de errores, explicados a continuación:

El sacrificio del cuerpo y la sangre de Cristo en la cruz no expiaron el pecado; la muerte física de Cristo en la cruz ocurrió solamente para permitir que él muriera en su Espíritu. Él se hizo, literalmente, pecado en la cruz y se puso sobre sí una naturaleza Satánica, siendo entregado así a Satanás. En consecuencia, Cristo perdió su deidad y fue al infierno como un hombre condenado.

Fue allí, no en la cruz, que cumplió sus sufrimientos por los pecados. Al cabo de tres días, el Espíritu Santo descendió al infierno y permitió que Jesús naciera de nuevo, restaurándose entonces su deidad. Durante su estancia en el infierno, libró una batalla, luego de la cual Cristo tomó las llaves del infierno y la muerte, las arrebató del poder de Satanás. Finalmente fue resucitado de los muertos y ocupó su lugar a la diestra del Padre⁴³.

Por horrorosa que parezca esta enseñanza, es aun peor. Debido a que Jesús tuvo que nacer de nuevo como cualquier otro pecador, con lo cual se le restauró su deidad, el nuevo nacimiento de los creyentes también nos otorga deidad a nosotros, dicen los maestros del movimiento de prosperidad. Nos volvemos dioses en nuestro espíritu, supuestamente. Nuestros espíritus recreados son hechos a la imagen de Dios y son incapaces de pecar. Afirman que los cristianos pecan en la carne, pero no con su espíritu.

Aseveran que nosotros como dioses tenemos poder creador y, tal como Dios a través de su Palabra creó los mundos, en condición de dioses con espíritu perfecto tenemos igual poder con nuestras lenguas. Por medio de la confesión positiva, podemos proferir palabras creadoras como dioses y crear milagros de sanidad y prosperidad.

Las anteriores doctrinas blasfemas se encuentran en las enseñanzas citadas de Copeland. También declara Hagin: “La muerte física de Jesús en la cruz no fue suficiente para salvarnos”.⁴⁴ Le escuché a Hagin predicarlas en la radio en diciembre de 1984. Todos los maestros de la *palabra de fe* sostienen la herejía JME, puesto que es la piedra angular de su teología.

El término *blasfemia* no es demasiado fuerte para calificar esas doctrinas. Tales enseñanzas equivalen a un ataque al valor de la cruz y de la sangre allí derramada. Si la cruz no fue un sacrificio suficiente, entonces la sangre derramada tampoco lo sería. Jesús no derramó su sangre en el Hades.

De acuerdo con la Biblia, ¿la expiación fue corporal o espiritual?

*... haciendo la paz **mediante la sangre que derramo en la cruz** ... los ha reconciliado en el cuerpo mortal de Cristo mediante su muerte ... (Colosenses 1:20-23).*

*En él tenemos la redención **mediante su sangre** ... (Efesios 1:7).*

*Y la **sangre** de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo **pecado** (1Juan 1:7).*

*... somos santificados mediante el sacrificio **del cuerpo** de Jesucristo ofrecido **una vez y para siempre** (Hebreos 10:10).*

En el último capítulo de este libro, el lector hallará una lista de treinta versículos del Nuevo Testamento con los cuales se demuestra que el sacrificio de Cristo en la cruz fue con su **cuerpo** y su **sangre** (v.g. solo corporal). Jesús no murió en su Espíritu.

De resultar insuficientes dichas referencias, escuchemos a Jesús directamente declarando cuándo se consumó la expiación de los pecados.

Al probar Jesús el vinagre, dijo: *Todo se ha cumplido*. Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu (Juan 19:30).

Pero ¿qué significa esto de que *todo se ha cumplido*? En el griego original, se usa el término **tetelestai**, el cual deriva del verbo común *terminar (teleo)* y se utilizaba para firmar recibos. Su significado es “cancelado”, viz. “pago por total”.

¡Gloria a Dios! Todo lo que se requería para nuestra salvación se cumplió en ese instante, antes de que Jesús fuera a los infiernos, a donde descendió no como hombre condenado sino como Señor conquistador.

Y, ¿qué es lo que manifiestan los maestros de la *palabra de fe* acerca de este versículo? Copeland responde:

Cuando [Jesús] dijo *todo se ha cumplido*, en esa cruz, no estaba hablando del plan de redención. Este plan acababa de empezar, pues faltaba que transcurrieran tres días con sus noches ⁴⁵.

¿Qué piensa Copeland que dijo Jesús al pronunciar estas palabras, si no se refería a la redención? Pues los problemas aumentan para la interpretación de Copeland:

Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu (Lucas 23:46).

¿Acaso suena esto como que Jesús iba a ser entregado a Satanás?

Y Jesús le dijo [al ladrón crucificado]: *Ciertamente te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso.*

¿Suena esto otro como que Jesús se iba a sufrir en el infierno cual hombre condenado?

¿En qué textos se basan los defensores de la doctrina JME?

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu ... (1Pedro 3:18).

Los maestros de JME señalan que este texto significa que fue revivido en el Espíritu. Entonces habría tenido que estar muerto en el espíritu para poder ser revivido en él.

Pero hay problemas reales con esta interpretación, pues en el griego original hay dos pequeñas palabras intraducibles: **men ... de**. En una cláusula, ellas connotan “por un lado” y “por otro lado”. De allí que, las palabras finales del versículo realmente significan algo como: “por un lado estuvo muerto en la carne, pero por el otro estaba vivo en el espíritu”. No solo que está totalmente lejos de ser una prueba a favor de la doctrina de JME, sino que es una fuerte evidencia en su contra.

El siguiente versículo confirma esta interpretación: Por medio del Espíritu fue y predicó a los espíritus encarcelados. ¿Acaso pensaremos que los espíritus en el infierno predicán? En su contexto el versículo significa que Jesús estuvo muerto físicamente, pero vivo en su Espíritu, lo cual le permitió descender a los mundos subterráneos y predicar allí.

Los defensores de JME también enfrentan un obstáculo con la frase *una sola vez*, del versículo 18, porque enseñan que Jesús murió dos veces: una muerte física y una espiritual. Pero se cavan su propia fosa al citar de este versículo ya que dice claramente que padeció *una sola vez*.

También se confunden con la palabra *justificar*

Él se manifestó como hombre y fue vindicado por el Espíritu (1 Timoteo 3:16).

En la traducción inglesa, de la que dependen estos maestros, se usa la palabra *justificado*, en vez de *vindicado*. Se arriman a una definición errada de esta palabra.

La JME enseña que habiendo sido Cristo justificado en el Espíritu, debió haber existido un tiempo en que él habría sido injustificado legalmente, por tanto, murió en el Espíritu.

Nuevamente, la ignorancia de la lengua original es la base de esta falsa interpretación. El término justificar no significa, como la creencia popular supone, el ser **hecho** justos, sino ser **declarado** justos, o ser vindicados. La cláusula significa que el Espíritu de Dios declaró que Jesús es justo. Este es el testimonio del Padre respecto al Hijo en todo el Nuevo Testamento. El versículo entero es un resumen de la vida de Cristo y sigue el patrón de su

venida: *Se manifestó en la carne*, es la encarnación. *Justificado en el Espíritu*, es la resurrección. *Recibido en la gloria*, es la ascensión.

Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz (Colosenses 2:15).

Supuestamente este versículo comprueba que había una gran batalla en el infierno entre Jesús y Satanás.

Los maestros de JME deben estar desesperados para tener que recurrir a este versículo como evidencia, pues tan solo un atisbo al contexto derriba esa interpretación. Nótese el versículo anterior: *Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y **clavándola en la cruz***. (Colosenses 2:14). Queda demostrado que fue allí **en la cruz, no en el infierno**, que triunfó sobre principados y potestades. Nuevamente el texto acaba con la herejía JME.

Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte (Isaías 53:9).

Los defensores de JME citan este versículo porque insisten que la palabra *muerte* estaría en plural en el hebreo, lo cual, según ellos, probaría que Jesús murió dos veces... una muerte física y otra espiritual.

Todo estudiante principiante del idioma hebreo sabe que el sustantivo plural se usa a veces para recalcar su importancia. Entonces, aunque se aceptara que el sustantivo *muerte* esté aquí en plural, eso no puede ser la prueba de una doble muerte de Jesús. Simple y llanamente, significa que Isaías recalca la extremada importancia de su muerte.

Sin embargo, es muy lejano a la verdad que este sustantivo esté en plural en el hebreo. Es el artículo que acompaña al sustantivo el que aparece en plural. Judith Matta lo explica de la siguiente manera en su obra *Jesús nacido de nuevo*:

Es verdad que el artículo está en plural en algunos manuscritos, pero el sustantivo **muerte** no está en el texto hebreo. También es verdad que los manuscritos más antiguos no contienen el artículo *Su* en plural. Esto ha hecho asumir a los estudiosos que el artículo plural es meramente un error del copista, debido a que no acompaña a un sustantivo plural, como debería ser. Las presunciones de Kenyon en su artículo sobre un Jesús nacido de nuevo, se equilibran igual que lo haría un elefante sobre una cabeza de alfiler; tanto él como sus defensores basan su postura en unos pocos manuscritos con un error del copista que no se encuentra en otros. Ningún traductor ha usado la palabra “muertes” en este versículo⁴⁶.

La Biblia indica:

Porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción (Hechos 2:27).

La palabra griega **hades** se refiere aquí al infierno. Como lo revela la narración de Lucas 16, sobre el hombre rico y Lázaro, el Hades se compone de dos partes: el lugar de tormento para los condenados y el seno de Abraham, o el paraíso, para los salvos. Estos dos sitios están cerca, tanto es así que el hombre rico podía ver a Lázaro en el otro lado. Jesús descendió al Hades, pero en ninguna parte de la Escritura se nos enseña que haya ido al lugar de los tormentos. Existe evidencia, sin duda, de que fue al paraíso; en Lucas 23:43 dice: *Hoy estarás conmigo en el paraíso.*

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? (Mateo 27:46)

Esta sería la prueba, según JME, de que Jesús estuvo totalmente separado del Padre en la cruz y que, por lo tanto, murió espiritualmente. De otra manera, ¿cómo hubiera podido interrumpirse la comunión entre el Padre y el Hijo?

La clave que devela lo dicho por Cristo en la cruz yace en la primera frase que pronunció: *Dios mío*. Notemos que no dijo: *Padre mío*, sino *Dios mío*. ¿Por qué se refirió al Padre como mi Dios, si él mismo era Dios? La respuesta se basa en la comprensión de que fue también totalmente un ser humano.

En algunas ocasiones Jesús habla como Dios a los hombres; en otras habla como hombre a Dios. Esto último sucede en la cruz y nos recuerda el pasaje de Juan 20:17 cuando, después de su resurrección, habló a María Magdalena de la siguiente manera: *Ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.*

Se identificó así como bajo las dos relaciones porque la resurrección ya se había cumplido.

Como hombre perfecto, estaba realizando el sacrificio perfecto para nosotros. Obviamente, se rompió su comunión humana, pero no existe ni la mínima insinuación de que su deidad o Espíritu se hubiera afectado. Más bien, varios textos indican lo contrario:

Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen (Lucas 23:34). Jamás serían esas palabras de naturaleza satánica: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu,* en Lucas 23:46. ¿Suenan acaso como las de un espíritu sin comunión con el Padre? ¿En manos de quién encomendaba su Espíritu el Señor? ¿En manos de Dios Padre o de Satanás?

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (2 Corintios 5:21).

Los maestros de JME apoyan todo su peso en este versículo y lo consideran prueba suficiente de que Jesús literalmente se transformó en pecador en la cruz y de que sufrió muerte espiritual.

La clave para comprender este versículo se encuentra en la palabra **hamartia**, “pecado”, en la primera cláusula. Ser hecho pecado es una frase idiomática del hebreo, transferida al griego y que significa “ofrenda por pecado”.

La misma es usada de idéntica manera en Hebreos 10:6-8: holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones no quisiste. La frase *expiaciones por el pecado* traduce la palabra *hamartia*.

Por lo tanto, el significado de **hamartia** en 2 Corintios 5:21 es sacrificio por pecado u ofrenda para expiación, mas no pecado en sí.

La palabra hebrea para ofrenda por pecado, **chattah**, es traducida en la Septuaginta⁴⁷ (Antiguo Testamento griego) como **hamartia**, unas noventa y cuatro veces en la ley mosaica, donde el significado es de ofrenda por pecado.

La ley levítica denomina cosa muy santa tanto a la ofrenda por el pecado como a la ofrenda por la culpa: Asimismo, es la ley del sacrificio por la culpa; es cosa muy santa (Levítico 7:1); será comida en lugar santo; es cosa muy santa, como el sacrificio por el pecado, así es el sacrificio por la culpa; una misma ley tendrán. (Levítico 6:6-7)

Nuestro Señor Jesucristo, que es el cumplimiento de estos prototipos, fue Santo en su nacimiento, Santo en su vida, Santo en la cruz, Santo en su muerte, Santo en el Hades, Santo en la resurrección, y sigue siéndolo delante de todos los ángeles que ante su trono le proclaman: *¡Santo, santo, santo, Señor Dios todopoderoso!*

Batalla en el infierno

El aspecto de la batalla en el infierno también presenta un agujero en su interpretación, pues no existe una sola porción de la Escritura que indique que Satanás haya estado alguna vez en el infierno, ni que tenga dominio sobre este, ni que siquiera desee ir allí.

La Biblia enseña que Satanás es el príncipe de la potestad del aire (Efesios 2:2), que va y vuelve de la tierra (Job 1:7) y que fue desarmado en la cruz (Colosenses 2:14-15). Los cuentos de Satanás versus Jesús en el infierno tienen sus orígenes en la mitología medieval, como por ejemplo **EL INFIERNO** de Dante, y ahora perviven en la imaginación de los maestros de la *palabra de fe*.

Así queda aclarado que los defensores de JME no tienen ningún soporte para su doctrina. ¿No se les ha dicho esto alguna vez? ¿Abandonarían ellos su posición confrontados por los hechos? Lo dudo, porque JME es la base y cimiento de la **herejía de la nueva creación**.

Herejía de la nueva creación

La historia de la batalla en el infierno continúa en que cuando Jesús nació de nuevo en el infierno, pudo recuperar su deidad. Cuando nacemos de nuevo, también recuperaríamos nuestra deidad, la cual fuera perdida por Adán en el jardín del Edén, volviéndonos entonces dioses menores. Es así como estos maestros justifican esta herejía.

Copeland lo expone de la siguiente manera: Cuando Dios creó al hombre, le dio una voluntad con poder, la cual es realmente una voluntad divina, de un dios, debido a que el hombre tiene el poder de escoger su destino eterno. Solo un dios tiene ese tipo de opción.

Copeland no inició esta enseñanza. Su verdadero iniciador en el siglo XX fue Kenyon, quien la formuló en sus obras *El pacto de sangre y verdades de la nueva creación*. Kenyon insiste en que el creyente, tal cual un dios, podría caminar como Jesús, sin ninguna conciencia de inferioridad delante de Dios o Satanás...⁴⁸ lo cual sería posible solo si fuésemos dioses.

Earl Paulk, en un programa televisado en California, lo pone aún más claro: “Hasta que comprendamos que somos dioses menores y comencemos a actuar como tales, no podemos manifestar el reino de Dios”⁴⁹.

Como Dios creó en el principio todo a través de su palabra, nuestros espíritus divinos tendrían poder creativo similar. Cuando hablamos con palabras (ej. confesión positiva), estas también son creadoras y nos pueden traer salud y bienestar (así sostienen los defensores de la *palabra de fe*).

Supuestamente, esta influencia de nuestras palabras habladas con el poder de nuestros espíritus divino-humanos es tan poderosa que incluso el Señor Jesucristo es controlado por ellas.

El Dr. Paul Cho, pastor de la iglesia más grande del mundo, en Seúl, Corea del Sur, declara que uno puede crear la presencia de Jesús con su boca. Si uno habla de salvación, el Salvador Jesús aparece. Si se habla de sanidad divina, aparece el Jesús sanador. Cristo está atado a los labios y palabras de quienes las pronuncian⁵⁰.

¿De veras? ¡Así podría yo tener al Señor Jesucristo como mi propio esclavo! ¡Él es mi siervo, atendíendome a mí, no viceversa! Perdonen mi sarcasmo, pero tales enseñanzas blasfemas me causan enojo.

Incluso más allá, los líderes de la *palabra de fe* añaden que nuestros espíritus humanos son recreados a la imagen de Dios, es decir, perfectos. No podemos pecar en nuestro espíritu, solo en la carne.

Existe una gran diferencia entre *imagen* y *duplicado*. El espejo refleja mi imagen, pero no es un duplicado de mi persona. Es de vidrio, no de carne. Por más claro que sea el espejo, el reflejo representa solo una pequeña parte de lo que yo soy.

Igual sucede con la imagen de Dios. La palabra *imagen* no implica comunicación de sustancia divina o atributos divinos. Nosotros reflejamos ciertas características comunes con Dios, como el sentido moral y la voluntad, pero nada más.

Nuestros espíritus tienen atributos divinos, dicen, y conocen cosas que nosotros no conocemos. En su serie de grabaciones acerca de los dones espirituales, Hagin enseña que

siempre debemos prestar atención a nuestros espíritus y, si lo hacemos, nunca nos equivocaremos.

Vayamos de regreso al jardín del Edén y veamos dónde se encuentra la verdad:

¿Acaso encontramos en alguna parte de la Escritura que Adán hubiera tenido algún tipo de deidad? ¿Cómo podría algo ser restaurado si jamás existió? Si Adán la hubiera tenido, ¿por qué entonces Satanás se habría dado la molestia de ofrecer que los haría como dioses? Eva le habría replicado: Lo lamento, perdiste la venta hoy, ya tenemos eso.

Y la serpiente le dijo a la mujer: Vosotros no moriréis, sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal (Génesis 3:4-5).

Existe en la Biblia una promesa de que podemos volvernos como dioses. Pero hay que observar quién la hizo. ¡Satanás! Y aun ahora continúa haciendo esta misma promesa vana. ¿Qué dice Dios al respecto?

Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí (Isaías 45:5).

¿Qué dice la Biblia acerca de la condición del espíritu del cristiano?

Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios (2 Corintios 7:1).

¡Qué maravilla que un solo versículo de la Palabra de Dios pueda derribar toda una montaña de errores! Pablo comprendió que existe pecado del espíritu como pecado de la carne. Un creyente puede pecar en cualquiera de los dos niveles, pues existe pecado espiritual y pecado carnal. Uno de los pecados espirituales más usuales es el orgullo espiritual, valga la redundancia. Irónicamente, ueste pecado es muy común entre los adherentes del movimiento *palabra de fe*!

¿Podemos buscar guía espiritual dentro de nuestro propio espíritu? *Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos (Jeremías 10:23).*

En ningún lugar de la Escritura se nos indica que busquemos guía espiritual dentro de nosotros mismos. Debemos siempre buscar nuestra guía en el Espíritu de Dios. La carga de demostrar lo contrario queda sobre los hombros de los adherentes a la herejía que aquí se estudia.

Pero, ¿qué evidencia presenta este movimiento herético para probar que los cristianos son dioses?

Uno de sus textos favoritos es Juan 10:34-36,

Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije Hijo de Dios soy?

Los defensores de JME consideran este texto como la evidencia suficiente de sus puntos de vista. ¿Qué podría ser más claro que el simple enunciado de: *sois dioses*?

Retornemos al Salmo 82, del cual Jesús estaba citando, y busquemos allí una aclaración. Los versículos 1 y 2 dicen: *Dios está en la reunión de los dioses; en medio de los dioses juzga. ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, y aceptaréis las personas de los impíos?*

¿A qué «dioses» se refiere el salmista? A los jueces que habían sido nombrados para juzgar a Israel de acuerdo con la ley. El contexto en su totalidad confirma esto.

La palabra para *dioses* en hebreo es **elohim**, la cual normalmente se usa para nombrar a Dios. Descubrimos en la **CONCORDANCIA STRONG** que ocasionalmente es aplicada de manera deferente para los magistrados de la ley. El contexto del salmo lo confirma, siendo entonces los dioses aquellos jueces injustos que están enseñoreándose sobre el pueblo de Dios y oprimiéndolo. A pesar de su gran estatus en Israel, como si fueran dioses, ustedes son nada más que hombres, y como tal morirán bajo el juicio divino.

Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos vosotros Hijos del Altísimo, pero como hombres moriréis... (versículos 6, 7).

¿De qué manera se relaciona lo anterior con el comentario de Jesús en Juan 10? Él estaba reprendiendo a los fariseos por las críticas injustas e irrazonables que le hacían. Les decía que no eran nada mejor que aquellos jueces injustos del Salmo 82. Si Dios les llamaba dioses a quienes eran hombres corruptos, ¿cómo era que ellos le llamaban blasfemo a él, que era el justo, solo porque había dicho que es el hijo de Dios?

En efecto, lo que les decía era algo así como: “Vosotros, hipócritas, más pronto aceptaríais que aquellos jueces injustos fueran dioses, que al que ha demostrado su justicia por medio de los milagros”.

La cláusula *sois dioses* de ninguna manera puede ser tomada como que significa que los creyentes del Nuevo Testamento sean dioses creadores. Incluso si tal doctrina fuera cierta, no podría ser probada con este texto, porque nada de lo que este dice se refiere a los cristianos.

Solo una cosa podría ser peor que dar culto a un dios falso y esa sería que la persona se imagine a sí misma como un dios. Los maestros de *palabra de fe* practican ambas cosas.

En este capítulo aprendimos que...

- La doctrina de *palabra de fe* respecto al sacrificio de Cristo constituye una herejía.
- De acuerdo con sus maestros, la muerte de Cristo en la cruz es insuficiente para la expiación de pecado:
 - Cristo debió morir espiritualmente y sufrir en el infierno como un pecador perdido, para completar lo que faltó en la cruz.
 - Cristo perdió su deidad en la cruz.
 - Cristo tuvo que nacer de nuevo como cualquier pecador y entonces su deidad le fue restaurada.
 - Cristo libró una batalla en el infierno para vencer a Satanás.

Las mencionadas doctrinas de *palabra de fe* son blasfemias.

La Biblia enseña que:

- La sangre de Cristo es suficiente para todo pecado.
- El sacrificio de Cristo fue corporal, no espiritual.
- Cristo descendió triunfante a los infiernos, no como un perdido pecador.
- El sacrificio de Cristo es santo en todas sus etapas, tal como las ofrendas por el pecado del Antiguo Testamento.

Capítulo 11: Job y el reino

En un concurso televisado hace algunos años, un grupo de infantes debía —cada uno— colocar diversas piezas de madera en el sitio correcto de un tablero. Uno de los pequeños llegó al último espacio redondo que le sobraba, pero con una pieza cuadrada en su mano. El dilema y la confusión eran aparentes en su rostro al darse cuenta de que había hecho todo mal desde el inicio del problema. Pero en lugar de ceder a lo obvio, hizo lo típicamente humano: tratar de meter la pieza a la fuerza en el espacio y golpearla con su pequeño puño con todas sus fuerzas.

¡Cuán a menudo los cristianos somos tentados a hacer lo mismo con una doctrina! Apenas pensamos tener la respuesta a algo, ¡horror!, y aparece un versículo que contradice toda la fórmula. Entonces, en vez de volver a la premisa básica (la primera pieza), tomamos el versículo, lijamos sus costados y simplemente lo acomodamos a la fuerza. Así armamos nuestro pequeño paquete doctrinal y pensamos que es irrefutable.

El dilema del justo que sufre, retratado en el libro de Job, es la última pieza con la que el *movimiento de la fe* tiene que enfrentarse, si desea mantener intacta la universalidad de sus premisas. Así declaran al respecto que las dificultades de Job le cayeron por falta de fe, la cual a su vez fue causada por un problema de temor. Para ello citan Job 3:25: *Porque el temor que me espantaba me ha venido. Y me ha acontecido lo que yo temía.*

Jerry Savelle explica que Dios le dio riquezas a Job, pero que él mismo las destruyó debido a su temor. Fue su propia lengua la que lo metió en problemas, según dice. Pero, avanzando más en el libro, su confesión positiva le saca adelante⁵¹.

Entonces, de acuerdo con este punto de vista, los amigos que le consolaban habrían estado en lo correcto. Job se lo merecía, por haberse él mismo traído desgracia por su pecado de incredulidad y temor.

Pero revisemos el libro de Job y veamos cuál fue la causa de sus problemas.

*Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?
(Job 1:8)*

¿A qué temía Job? ¡Le temía a Dios y a su juicio! Y cuando dice en el capítulo 3: *...y me ha acontecido lo que yo temía*, expresa —en el lenguaje poético del libro— su pensamiento de que lo sucedido provino de Dios mismo.

Dios, en Job 2:3, indica que lo ocurrido no tenía causa en Job: *¿...para que lo arruinara sin causa?*

La historia completa del desafío de Satanás y las simples respuestas de Dios acerca del carácter impecable de Job eliminan toda posibilidad de que sus problemas le vinieron por

causa suya. La posición del movimiento *palabra de fe* acerca de este libro podría ser válida si se leyera que Dios hubiera dicho algo así: “Está bien, Satanás, tienes aquí un punto a favor. Job tiene un pequeño problema de temor, entonces tienes derecho de atacarlo”. Pero claro que algo así no se lee; más bien Dios dice: *¿...y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa?* (Job 2:3)

¿Por qué habría llamado perfecto Dios a Job, si tenía un problema de miedo e incredulidad? El temor a Jehová jamás constituye falta. Dios deja perfectamente en claro que los desastres sufridos por Job no provenían de sí mismo.

Otro uso muy peculiar del libro de Job se halla en el capítulo 36, versículo 11: *Si oyeren, y le sirvieren, acabarán sus días en bienestar y sus años en dicha.*

Nuevamente, Savelle exclama que si obedecemos y servimos a Dios, podremos pasar nuestra vida terrenal con prosperidad y placer⁵².

Savelle ignora que Dios no está diciendo nada de esto en el versículo 11. Es Elia quien, en medio de su argumento erróneo, insiste en que los problemas de Job han sido causados por alguna perversidad secreta suya. En el versículo 17 del mismo capítulo, él dice: *Mas tú has llenado el juicio del impío, en vez de sustentar el juicio y la justicia.* O en otras palabras: “¡Mereces tu castigo, Job!”

¿Acaso el Señor confirma la premisa básica de Eliú? **No.** *Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros: porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo* (Job). Luego Dios añade que Job debería orar por ellos: *...a él atenderé para no trataros afrentosamente* (versículo 8).

Dios mismo afirma que las declaraciones de los consoladores de Job son completos desatinos. Parece como que si Dios le hubiera hecho regresar a Eliú a la pizarra para reexaminar su premisa de que no es posible que un hombre justo sufra enfermedad y pobreza. Es así como se concluye que las argumentaciones de Eliú en Job 36 son realmente ejemplos inspirados por Dios acerca de la locura humana, y no una declaración de la voluntad de Dios para los creyentes.

Toda la Biblia es palabra inspirada por Dios, pero no todo es una cita de Dios mismo. En ocasiones, la Escritura registra las tonterías que la gente dijo o hizo, para que nosotros no caigamos en igual falta.

En el pensamiento del *evangelio de la prosperidad*, no hay lugar para el sufrimiento de los creyentes obedientes. Se señala que ciertos textos bíblicos indican que el reino de Dios ya ha venido a la tierra en forma del primer adviento de Cristo. Versículos tales como Lucas 17:21 (*porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros*) y Mateo 4:17 (*el reino de Dios se ha acercado*) son su base.

El razonamiento es el siguiente: Ya que Dios ha establecido su reino en la tierra con Jesús y sus seguidores, podemos acceder a todas las bendiciones del reino aquí y ahora, en la época actual. Al no existir enfermedad ni escasez en el cielo, tampoco debe haberlas entre nosotros. El reino es un asunto en tiempo presente.

Parece que existe un mal colocado énfasis en este punto. El reino no se ha establecido en su totalidad. Muchos versículos del Nuevo Testamento indican que el reino también es en el futuro.

El Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino (2 Timoteo 4:1)... *me preservará para su reino celestial. (2 Timoteo 4:18)... es necesario que a través de muchas tribulaciones, entremos en el reino de Dios (Hechos 14:22).*

Además, Pablo nos dice que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios (1 Corintios 15:50).

Por todo el Nuevo Testamento hay un tono futurista en cuanto al reino. Los maestros de la Palabra se adelantan a los límites del desarrollo corriente del reino y quieren que se manifieste todo en el presente. Naturalmente que Dios no desea la pobreza, la enfermedad, el dolor ni la tristeza en la tierra. Pero la voluntad de Dios está en proceso de desarrollo y aún no ha llegado a su cumplimiento en la tierra.

Hasta los santos más piadosos experimentan dolor, tristeza u otros infortunios en su momento actual. Y los experimentan dentro de la voluntad presente de Dios, porque existen todavía dentro de una creación caída.

El hecho de que el reino aún no se cumpla en su totalidad produce que ciertas áreas de nuestro entendimiento sean nebulosas. Así, cuando se enseña sobre este tema, se lo debe hacer con mucha cordura y moderación.

La iglesia de Esmirna es otro obstáculo en las suposiciones de la *palabra de fe* acerca de los ciudadanos del reino. *Yo conozco tus obras, y tu tribulación y tu pobreza (pero tú eres rico)... (Apocalipsis 2:9).* Aquí Jesús otorga su reconocimiento a la iglesia de Esmirna por sus riquezas espirituales, a pesar de su pobreza. Si la palabra «rico» se estuviera refiriendo a riqueza material, entonces «pobreza», por contraste, tendría que significar *destitución espiritual*. Pero Dios no alabaría su pobreza espiritual.

Tampoco dice que su riqueza espiritual dependa de su pobreza material. Este texto no apoya ni una doctrina de prosperidad ni una de pobreza tampoco. Indica que la bendición espiritual estaba con ellos, a pesar de sus circunstancias económicas.

Los judíos dispersos de Palestina después del Pentecostés tampoco vivían en prosperidad, de acuerdo con Santiago 2:5-6:

¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales?

La actitud de Santiago se muestra incongruente con la doctrina de la prosperidad del siglo XX.

Por eso nos distanciamos justificadamente del absurdo ascetismo medieval, el cual surgió de una interpretación desequilibrada de dichos textos. Asimismo, rechazamos el equivalente desequilibrio que resulta del distorsionado punto de vista acerca del reino de Dios tal como lo presenta la *palabra de fe*.

En este capítulo aprendimos que...

- El *evangelio de la prosperidad* sufre dificultades al intentar conciliar el Libro de Job con sus suposiciones.
- Lo acomodan, afirmando que Job se provocó a sí mismo sus calamidades por su temor y manifestando su miedo, lo cual constituye una forma de falta de fe.
- El Libro de Job revela que la causa de las calamidades fue una guerra espiritual entre Dios y Satanás. Nada en Job era la causa de ellas.
- Cualquier intento de culpar al mismo Job de sus problemas cae en la categoría de los «consoladores de Job».

Capítulo 12: La psicología del movimiento

Por coincidencia, mis parientes de ambos lados familiares provienen de la misma región de Estados Unidos de la que son los fundadores del movimiento *palabra de fe*. Cada país tiene sus regiones distintas, que comparten el mismo acento y ciertos patrones de pensamiento.

Estoy muy familiarizado con la cosmovisión de la región centroccidental. Puedo a veces detectar a una persona que ha sido criada en dicha región, aunque haya perdido su acento, pues sus actitudes y formas de percibir la realidad la delatan.

No me ha sorprendido descubrir actitudes típicas de centroccidente reflejadas en las enseñanzas de *palabra de fe*. La mentalidad de sus fundadores es tan clásica de esa región que, aun cuando no hubiera sabido su procedencia, la habría adivinado sin dificultad alguna.

No todos sus adherentes muestran estas características, ni estos comentarios constituyen evidencias objetivas. Pero ciertas tendencias se notan en sus libros y sermones de manera tan destacable que valen la pena subrayarlas.

Extremismo

El extremismo ve la realidad en blanco y negro. Todas las cosas tienden a ser absolutamente correctas o puramente incorrectas.

El extremista categoriza a la gente de manera similar. Para él, todos son buenos o malos, llenos de fe o completamente incrédulos. Siente que hay una sola forma correcta de hacer cualquier cosa. La idea de que pueda existir más de una manera o de que un punto de vista esté parcialmente correcto o incorrecto no cabe con facilidad en la mente de un extremista.

Para el extremista, si el Señor prospera a los piadosos, algo malo debe haber en quien no es rico. Si alguien enferma y Dios no le sana, debe ser por pecado o falta de fe. Interrogantes más allá de eso son innecesarios.

Sería muy conveniente si la realidad operara de manera acorde. Pero no es así. En efecto, ni Dios actúa así. ¿Se ha dado cuenta de que cada vez que pensamos haber descubierto la fórmula espiritual perfecta, Dios hace algo para mostrarnos que no es así? Así crecemos. Cuando las cosas no salieron como pensábamos, buscamos a Dios y descubrimos nuevas verdades.

Un pastor responsable no cerrará los ojos ante los problemas de la gente, solamente porque sus fórmulas no funcionaron de acuerdo al plan. Tampoco tachará a la gente de insinceros o ignorantes.

La ley más elemental para razonar e investigar en cualquier campo o dominio humano, espiritual o secular, funciona bajo el siguiente principio: si un fenómeno no se conforma a la teoría aceptada, se debe investigar hasta saber por qué. Dios usa este proceso natural

para guiarnos a un nuevo entendimiento. Pero a veces cerramos nuestra mente de una manera necia, actuando irresponsablemente hacia nosotros mismos, hacia los demás y hacia Dios.

Antiintelectualismo

“¿No es preferible pertenecer a un grupo de predicadores incultos llenos del Espíritu Santo que a uno de teólogos áridos?”, decía un predicador en la grabación. “Bueno, sí —pensé—, cualquier cristiano preferiría estar en el primer grupo, lleno del Espíritu Santo, sin tomar en cuenta el grado de educación”.

Sin embargo, estoy agradecido de que esa no sea la única opción posible. ¿Qué tal la siguiente? “¿Entre cuáles quisiera estar: entre un grupo de predicadores incultos llenos del Espíritu Santo o uno de teólogos llenos del Espíritu Santo?”

Para algunos del movimiento, esta última opción es imposible. ¿Por qué? Por el fenómeno del antiintelectualismo.

Esta postura sostiene que el intelecto es poco válido en la búsqueda y evaluación de la verdad. El corazón es bueno y el intelecto es malo. La razón se opone a la fe o al menos es un obstáculo. La educación es peligrosa para el crecimiento espiritual. Así son las actitudes que tipifican el antiintelectualismo.

Durante la primera mitad del siglo XX, hubo gran cantidad de avances científicos y, junto con ellos, también fueron proclamadas teorías pseudocientíficas, como por ejemplo, la teoría de la evolución. En las universidades predominaba la enseñanza de las filosofías materialistas y humanistas. La teología liberal también mostró gran crecimiento.

Por todo lo expuesto, se produjo un clima poco manejable para muchos cristianos y, en vez de sostener su postura y derrotar tales ideas en sus propios términos, casi todos se retiraron del área del pensamiento y el intelecto. Solo el «corazón» interesaba (pero sin definir exactamente qué se entiende por corazón) y, como resultado, surgió una ola de antiintelectualismo entre los evangélicos.

Esta postura es también un aspecto del pensamiento místico. Para el místico, la razón es un medio innecesario para la verificación de la verdad. Tal vez no lo exprese en estos términos, pero en su corazón, lo piensa así.

Es imprescindible aceptar la validez de la razón para evaluar las verdades. Sin eso, ningún pensamiento puede ser válido, incluyendo el cristianismo. Al rechazar el valor de la razón, ni siquiera podemos evaluar las verdades bíblicas. No se puede usar el intelecto para descalificar su propia validez.

El antiintelectualismo nunca es válido. Por definición, se invalida solo, porque uno tiene que utilizar su intelecto para tratar de defenderlo. Aun cuando puede ser expresado en términos muy «espirituales» y sonar muy santo, siempre es autocontradictorio.

Aunque nuestra razón sea válida, nuestro nivel de conocimiento puede no serlo, especialmente cuando es conocimiento fuera de los límites de la creación material, es decir, del campo espiritual. Pues, ¿cómo se puede saber si alguna información que llega desde fuera de la creación es correcta?

Para saberlo, es necesario un estándar con el cual se pueda establecer un juicio. Tal norma debe ser racionalmente congruente consigo misma y con el criterio para establecer un juicio: solo la Biblia llena estos requisitos y puede ser el estándar para la revelación tanto de la verdad como del conocimiento.

Por eso afirmamos que cualquier supuesta revelación espiritual que nos urge a pasar por alto la razón, también está urgiéndonos a obviar la Biblia.

Además, se hace evidente que la doctrina de la *palabra de fe* se coloca ingenuamente en manos del existencialismo y humanismo secular. Estos afirman que el cristianismo es una creencia sin base racional. Ambos declaran que existe una dicotomía irreconciliable entre la fe y la razón. Para estos, la fe es creer algo sin evidencias, o en contra de ellas. Significa un paso no racional, abandonando por completo la facultad humana de razonamiento.

La fe, vista de esa manera, no es bíblica. La fe bíblica es un paso lógico de confianza, basada en un Dios siempre congruente consigo mismo. La fe, en el verdadero sentido cristiano, no puede ser vaciada de su contenido racional.

En todos los demás puntos, el humanismo y la *palabra de fe* son contrarios. Pero concuerdan en su definición de fe. El humanista puede señalar a los cristianos y manifestar: ¡Ahí está! Los mismos cristianos admiten que su fe no es racional. ¡Así se ve su falsedad!

Misticismo cristiano

Un cristiano místico es aquel que basa su percepción de la realidad en la subjetividad y en experiencias internas que él piensa provienen de Dios, en vez de basarse en hechos objetivos, como por ejemplo el análisis de las Escrituras.

Este tipo de creyente solo acepta los hechos que son consistentes con lo que él cree haber recibido de Dios. Si los hechos no son consistentes con sus impresiones internas, los descarta y continúa proclamando lo que imagina haber escuchado de Dios.

Todos los creyentes experimentamos impresiones subjetivas del Espíritu Santo. Con el tiempo aprendemos cómo responder a ellas. Pero todos los teólogos cristianos concuerdan en que es antibíblico basar las doctrinas en algo externo a las Escrituras. Desafortunadamente, existen otros espíritus que tratan de influenciarnos: el diablo existe. De allí, la razón de que debemos basarnos en un estándar externo como medida de las cosas, es decir, la Biblia.

Algunos líderes de la *palabra de fe* siguen ese mismo patrón de misticismo. Después de haber leído unos cuarenta de sus libros, me es evidente que ellos no llegan a sus creencias

por medio del escudriñamiento de las escrituras. Todos mencionan algún tipo de «conocimiento revelado» como base de sus posiciones. Buscan versículos después para confirmar tales revelaciones.

En vista de que un análisis escritural serio no fue lo que les convenció desde el principio, es casi imposible convencerles de sus errores por medio de las escrituras. Perciben sus revelaciones con un entendimiento superior.

El místico eventualmente se vuelve una víctima de su propio pensamiento, ya que si confesara que los hechos prueban su error, esto le ocasionaría una tremenda duda en todas las creencias de su vida y ministerio. El precio que tendría que pagar por cuestionar sus propios métodos se vuelve demasiado elevado. Hay demasiado en juego, demasiada realidad que afrontar.

Descarta a todas las personas y hechos en contra. El místico se dedica a vivir el resto de su vida en una burbuja psicológica irreal pero segura, construida por él mismo. La gente que no concuerda con sus ideas es tachada como «incrédula» y aquellos que le dicen que han puesto a prueba sus enseñanzas, sin ningún resultado, son vistos como personas que se engañan a sí mismas.

Pragmatismo

Si algo suena bien, se siente bien y funciona bien, debe ser lo correcto. Esta fórmula parece ser la seguida por muchos cristianos de hoy para llegar a sus posturas doctrinales.

El pragmatismo se basa en la premisa de que si algo funciona bien en la vida, debe ser verdad. Esta actitud, tan profundamente basada en la cultura estadounidense, es producto de nuestra historia.

Cuentan que un pastor entró cierta noche a una reunión de cristianos y encontró a varios de ellos jugando a la cuija. Cuando les advirtió: —¿No saben que eso está mal?—, le contestaron: —¡Pero funciona!— No fue fácil para el pastor llegar a persuadirles de que el hecho de que funcionara no lo hacía bueno.

El hecho de que algo funcione no constituye evidencia de verdad. Puede darse el caso de que funcione por un espíritu maligno, como en el juego de la ouija. La evidencia de la verdad espiritual es la Biblia y nada más. Por esa razón, el que un individuo sea próspero en su vida no prueba nada de nada.

Culto a los héroes

Bueno, si toda su doctrina es errada, ¿cómo se explica que estos maestros tengan ministerios tan grandes?, me preguntaba el anciano de una iglesia. Para él, este argumento era devastador. Y yo, en verdad, me sentí devastado por un momento. No porque la pregunta fuera de difícil respuesta, sino por pensar que una persona de ese rango en la iglesia pudiera considerar eso como un argumento convincente.

Muchas sectas falsas tienen ministerios en gran escala, entre ellos los mormones, testigos de Jehová y otros. El «ministerio» del Papa es muy grande también. El tamaño de un ministerio nunca prueba que sea portador de la verdad.

Indudablemente, un líder muy conocido y respetado causa gran impacto psicológico. Las buenas cosas que ha hecho en el pasado tienden a darle un aire de credibilidad a las que dice en el presente.

Pero incluso un hombre bueno puede decir cosas erradas y malas. Pedro es el ejemplo clásico, cuando dijo e hizo varias cosas más bien tontas, incluso después de Pentecostés. Pablo tuvo que reprenderlo, en Gálatas, capítulo dos.

Pedro tenía una excelente reputación en la iglesia; sin embargo, lo encontramos haciendo ciertas necedades que podían haber puesto en peligro el futuro de la iglesia. Pablo lo corrigió para bien de todos. Algunos hombres buenos empiezan bien, pero terminan haciendo necedades; esto no los transforma en malas personas, simplemente en seres falibles, como lo somos todos.

En los Estados Unidos, nuestra tendencia a rendir culto a los héroes ha llevado a que algunos líderes de personalidad encantadora sean puestos en alta estima, sin que realmente lo merezcan. Algo similar puede ser el caso de estos maestros de la *palabra de fe*.

En este capítulo aprendimos que...

- Los maestros de la fe comparten ciertos atributos: una mezcla de normas culturales estadounidenses junto con misticismo gnóstico.
 - Misticismo cristiano
 - Extremismo
 - Antiintelectualismo
 - Pragmatismo
 - Culto a los héroes

Capítulo 13: La negación de los síntomas: ¿Es válida?

—El evangelista no debe llegar enfermo —pensé. Pero, ahí estaba yo, quince minutos antes de la reunión, afuera de la carpa con dolor de estómago.

Había ido a respaldar a un misionero amigo que realizaba reuniones evangelistas bajo carpa. En el camino, tuve la sospecha de que iba a predicar. Así, cuando el predicador local no apareció, no me sorprendió que mi amigo misionero me pidiera que predicara. La sorpresa era mi dolor de estómago.

—Bueno, pensé, —si no es la voluntad de Dios que predique, me lo podría decir de otra forma—. Concluí entonces que Satanás era el culpable. Súbitamente, el Espíritu de Dios me dio la impresión de que el dolor era una mentira de Satanás y que debía declararme sano en el nombre de Jesús. Reprendí al diablo y sané antes de siquiera terminar la oración. La reunión continuó en el horario planeado, y ¡hubo sanidades!

Existen incontables promesas sobre la sanidad en la Biblia. Aquellos que presumen que el ministerio de sanidad existió solo en la primera época de la iglesia tienen serias dificultades para comprobar su negación por medio de la Biblia. Milagros de sanidad existen hoy en día.

Al otro extremo, continuamente se nos exhorta a través de los canales cristianos y libros populares acerca de que podemos ser sanados instantáneamente, de cualquier dolencia, si ponemos en práctica nuestra fe en Cristo.

Una popular «alabanza» dice que nos “levantemos y seamos sanados” en el nombre de Jesús. Se nos recalca que Dios ya ha hecho todo lo que tiene que hacer y que Cristo murió por todas nuestras dolencias, además de nuestras culpas. Si no recibimos sanidad es porque no tenemos la voluntad de apropiarnos de las promesas de Dios.

No se trata de cuestionar la validez de la sanidad divina, ya que el testimonio de la Escritura es claro. Lo que preocupa es que mucha gente ha tratado de “levantarse y ser sanada” y no ha podido. Saben que creyeron a Dios y esperaron con gran expectativa los resultados de su fe. Cuando la sanidad no se manifiesta, comienzan a sentir culpabilidad, pensando: —No practicamos la fe— o —Sucede algo malo con mi espiritualidad—, y entran en un círculo de sufrimiento, culpa y duda que les lleva a la desesperación.

En ningún lugar del Nuevo Testamento se garantiza que los enfermos serán sanados instantánea y milagrosamente, sin excepción alguna, bajo la sola condición de su fe en Cristo. Tras años de estudiar el tema de la sanidad divina, no he podido hallar ese tipo de promesa. Aunque todos los maestros de la *palabra de fe* lo expresen juntos y a coro, no podrán encontrar esta promesa donde no existe.

Negar los síntomas

La forma más popular de aproximación al tema de la sanidad divina se la puede llamar “la negación de los síntomas” y constituye la piedra angular del movimiento de la Palabra. Esta forma consiste en que a la persona afligida por enfermedad se le urge —después de haber orado por ella— a que niegue que sus síntomas sean indicativos de enfermedad. Estos síntomas son entonces llamados “mentiras del enemigo”.

Las premisas bajo las cuales funciona este método son las siguientes:

- Es la voluntad de Dios que la persona goce de perfecta salud⁵³.
- Uno debe creer que ya está sano antes de que se manifiesten los resultados y se deben negar todos los síntomas⁵⁴.
- Si no se consigue la sanidad, se considera como falta de fe o de pecado oculto⁵⁵.
- Los que lideran el uso de este método no están totalmente de acuerdo entre sí en su forma de aplicación. En cuanto a la doctrina de la prosperidad, sí existe un consenso, pero no respecto a la doctrina de la sanidad.
- Algunos llegan a creer que recurrir a la ciencia médica constituye una falta de fe. Otros consideran que la medicina es meramente una forma en que Dios manifiesta su sanidad y no ven sus visitas al doctor como una contradicción a sus ministerios de sanidad.
- Varios seguidores de la *palabra de fe* niegan la existencia de la enfermedad que les aflige y prefieren decir que son síntomas engañosos. Otros no niegan la realidad de la enfermedad, pero declaran que esta no tiene «derecho» de estar en ellos⁵⁶.
- Un reconocido maestro de la fe, por ejemplo, explicaba en uno de sus libros cómo lo atacaban los síntomas de la gripe: congestión nasal, dolor en los ojos y dolores musculares por todo el cuerpo; pero que se rehusó absolutamente a aceptarlos. Luego de varios días de valiente lucha y por abundante confesión positiva, los «síntomas engañosos» lo dejaron y no llegó a tener la enfermedad para nada.
- Tales testimonios son el colmo del absurdo. ¿Está diciendo que los microbios de la gripe no estaban en su cuerpo después de todo? ¿O que los «síntomas engañosos» tenían alguna causa espiritual independiente de los microbios?
- En esta sección resulta innecesario tratar extensamente con ciertos textos o líneas argumentativas, debido a que son idénticos a los ya tratados en la doctrina de la prosperidad. Los capítulos acerca de la confesión positiva, 3 Juan 2 y Marcos 11:24, se aplican igualmente a la cuestión de la sanidad y haremos alusión a ellos solo cuando sea necesario clarificar algún punto.
- Se debe aclarar que no todos los practicantes de la sanidad por fe son miembros del movimiento *palabra de fe*. Por ejemplo, la fallecida Kathryn Kuhlman, que fue una de sus principales practicantes, tenía poca paciencia con aquellos que mantienen que la fe inevitablemente lleva a la cura de las dolencias.

- Como varios de los principales maestros están en total desacuerdo entre sí, y debido a que la cuestión de la sanidad divina es muy compleja, debemos limitar nuestro estudio al método de la negación de los síntomas. Examinaremos las premisas y las Escrituras relacionadas con ellas, en un intento por determinar si este método es correcto con respecto a las Escrituras y a qué grado se justifica el interés generalizado que causa en nuestros días.
- Esperamos llegar a una conclusión equilibrada como para sostenerla sin dañar la fe ni restringir la mano del Dios soberano; sea con respecto a su habilidad de sanar o a los métodos que él emplea.
- Examinemos, pues, algunas preguntas vitales.

En 1 Pedro 2:24, ¿se nos garantiza la sanidad instantánea y milagrosa?

Quien llevó el mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

La más mínima mención del tema de la sanidad en los círculos de la palabra de fe provoca —casi garantizado— los clamores de *por cuya herida fuisteis sanados*. Esta cláusula es vista como evidencia adecuada para el método de la negación de los síntomas, capaz de silenciar toda oposición.

Esta interpretación gira alrededor del uso del tiempo pasado del verbo *sanar*. Para el movimiento de la Palabra, nuestra salud física es algo ya legalmente obtenido, tan a nuestra disposición como la salvación de los pecados; y ya que esto último puede ser ganado por fe solamente, igual lo primero. La única barrera posible es la incredulidad.

Las marcas del látigo (las llagas) en la espalda de Jesús fueron un sustituto para nuestras enfermedades, según estos maestros, así que no hay base legítima para estar enfermo, aparte del pecado. Cualquier síntoma de enfermedad es una mentira del enemigo, que debe ser rechazada de plano.

Aunque han sucedido milagros a través de este método, no estamos tratando con testimonios, sino con análisis de la Escritura. A pesar de que el método de la negación de los síntomas puede tener base escritural, es inaceptable que 1 Pedro 2:24 sea prueba de ello. Mis razones, a continuación:

Nada cambia, sea que la sanidad esté o no presente en la expiación.

Aunque reconozcamos que este versículo prueba que la sanidad está en la expiación, aun así no es prueba de que deba ocurrir instantáneamente o por medios milagrosos. El asunto del cuándo y el cómo no se menciona, solo lo asumen aquellos que desean interpretarlo de esa manera.

Todo aspecto de salvación se cumple en la expiación: algunos de estos aspectos están a nuestra disposición al momento, pero otros no. La glorificación de nuestros cuerpos, la

plena restauración de la creación material, nuestro derecho a gobernar y reinar junto con Cristo en la tierra, todos son parte de la expiación.

Nuestro perfeccionamiento y santificación fueron también logrados en el Calvario, por lo cual podemos experimentar paz con Dios y seguridad de nuestra salvación. Pero, ¿cuántos somos ya perfectos? La santificación es un hecho legal y un proceso a la vez. Dios usa una variedad de experiencias para aplicar estos beneficios a nuestras vidas, algunos agradables, otros no tanto.

Lo que se pasa por alto en la interpretación que hace la *palabra de fe* de 1 Pedro 2:24 es la distinción entre la compra legal realizada en el Calvario y su resultado en la experiencia. Aunque aceptemos que Jesús murió por nuestras enfermedades, la cuestión del tiempo y el método de aplicación todavía queda abierta.

La sanidad física no está en el contexto.

Al ver la palabra *sanado*, el concepto de enfermedad física al instante nos viene a la mente. Los usos figurativos de esta palabra son menos frecuentes en el castellano. Pero en la Biblia, sanidad se entiende también como salvación.

En el capítulo 28 de los Hechos, por ejemplo, Pablo cita del capítulo 6 de Isaías: *Y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane*. En el contexto, tanto de los Hechos como de Isaías, la purga de la culpa moral es el tema, no la sanidad física.

En toda la Primera Epístola de Pedro no se menciona la sanidad divina, aunque es seguro que el apóstol creía en ella. La primera mitad del versículo demuestra que Pedro se refiere a la crucifixión de Cristo por el pecado, *quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo*.

El Nuevo Testamento básicamente emplea tres palabras griegas para *sanar*. Una de ellas es ***therapeuo***, la cual significa sanidad física, literalmente “sanar”. La otra palabra es ***sozo***, que significa “salvar” y también “sanar”, pues se salva al enfermo de las consecuencias de la enfermedad. La tercera es ***hiaomai***, siendo esta la que escribe Pedro en su primera carta (2:24), y significa “curar”.

Este último término tiene la peculiaridad de que es una palabra “camaleón”, es decir, que toma su significado del contexto. Si el objeto gramatical es algo espiritual, la palabra significa sanidad espiritual. Si el objeto es algo físico, debe dársele el significado de sanidad física. Para interpretar este verbo, uno debe preguntarse: “¿Es el objeto del verbo algo espiritual o algo físico?” La interpretación acorde será la correcta.

Al aplicar este principio a 1 Pedro 2:24, se puede ver que Pedro se refiere a algo espiritual: el pecado. Por las heridas de Cristo hemos sido curados de la “enfermedad” del pecado, concepto que encaja perfectamente en la teología y énfasis de 1 Pedro.

Si Pedro hubiera deseado aclarar que se trataba de sanidad física, el término más apropiado habría sido ***therapeuo***, y no ***hiaomai***.

Es una cita de Isaías 53:5

Algunos han argumentado que sería repetitivo decir la misma cosa dos veces en un versículo. Por lo tanto, Pedro debe haber querido referirse a algo diferente del pecado, en su última cláusula.

Debe tomarse en cuenta que esta cita es una forma muy típica de la poesía judía, llamada paralelismo y ejemplificada en el libro de Isaías. La poesía hebrea es una rima de ideas más que de sonidos. La última sección de un versículo repite el significado de la primera parte, pero en diferentes palabras. Esta fórmula se ve constantemente en los Salmos, de allí su belleza. Por ejemplo: *De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan* (Salmo 24:1).

Varios de los profetas usaban este formato y tenemos en Isaías el principal ejemplo. Si la cláusula de *por su herida hemos sido sanados* se refiriera a algo diferente de la primera parte del versículo, constituiría una ruptura del patrón poético de todo el capítulo 53 de Isaías.

Algunos maestros accidentalmente confunden la diferencia entre Isaías 53:5 y el siguiente versículo citado por Pedro. Se extienden para probar que el versículo 4 se refiere a la sanidad física, señalando que *dolores* en realidad significa *dolencias*. De alguna manera lo mezclan con el versículo de *por su herida* y ¡ilisto!, encuentran la relación con la sanidad física.

Para ser precisos, debemos distinguir cuidadosamente estos dos versículos y dónde se los cita en el Nuevo Testamento. Mateo cita el versículo 4 en Mateo 8:17, refiriéndose con claridad a la sanidad física. Pero Pedro tomó el versículo 5 de Isaías para citarlo en su segunda carta 2:24, y este no se refiere a sanidad del tipo físico.

¿En qué versículo del Nuevo Testamento se encuentra algo de la negación de los síntomas? Lo más posible es que en Marcos 11:24, que ya fue analizado en el capítulo cinco de esta obra. Lo esencial de dicho texto es que la respuesta se ha dado en sentido legal, antes de la manifestación visible.

Negar que el término *todo* incluya la sanidad sería absurdo. Tampoco podemos excluirla en base a que no sea mencionada la sanidad específicamente en todo el capítulo. Negarlo nos obligaría a limitar la fe a “mover montañas” y “marchitar higueras”.

La única precaución que debemos tener en cuanto a la aplicación de este texto a la sanidad por negación de los síntomas reside en el discernimiento de la voluntad revelada de Dios, en cuanto al tiempo y al método.

Las Asambleas de Dios, una denominación clásicamente pentecostal que en verdad cree en la sanidad divina, toman una posición moderada acerca de lo del sufrimiento por enfermedad de los creyentes:

... cuando los creyentes optan seguir el modelo del Rey de reyes ... Podrán reconocer la verdad de Romanos 8:17, acerca de que son herederos junto con Cristo: si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Pablo incluso llegó a gloriarse en sus debilidades, en vez de negarlas (2 Corintios 12:5-10)⁵⁷.

Algunos evangelistas del movimiento testifican que han recibido sanidad milagrosa por medio de Marcos 11:24. Su entusiasmo es entendible. Se les hace fácil confundir el don especial de la fe que experimentaron, con la fe general de la vida cristiana ordinaria y, por eso, caen en error doctrinal y en juicios críticos.

¿Vemos a Jesús o a los apóstoles aplicando el método de sanidad por negación de síntomas? Consideremos algunos posibles ejemplos:

Los diez leprosos, Lucas 17:12-14

Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! Cuando él les vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.

La sanidad tomó lugar después de que los leprosos creyeron su palabra y la obedecieron. Este ejemplo claramente contiene el elemento de la fe, pero no cumple los pasos de la negación de los síntomas. Jesús no les requirió que confesaran su sanidad como obtenida antes de que realmente ocurriera.

El hijo del noble, Juan 4:49-51.

El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes de que mi hijo muera. Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

El noble demostró su fe en Marcos 11:24, ya que creyó sin tener ninguna evidencia visible de la sanidad, aparte de la palabra de Jesús. No podía ver a su hijo, pues no se encontraba presente. Jesús no le requirió que negara ningún síntoma, solamente que creyera su palabra.

El criado del centurión, Mateo 8:13.

Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.

La sanidad fue efectiva al instante, basada en la fe del centurión. Este debía creer que su criado sería sanado con solo una palabra de Jesús. La ausencia del criado presenta el mismo problema del caso anterior. Estos incidentes son excelentes ejemplos de fe, pero quedan muy lejos de ser prueba de la sanidad por negación de los síntomas.

Otros ejemplos del Nuevo Testamento sobre este método de sanidad no vienen pronto a la mente. Si aceptáramos que los mencionados pueden ser tomados como ejemplos del método, apenas serían tres casos de un total de treinta aproximadamente, aparecidos en el Nuevo Testamento. Es decir, un diez por ciento del total.

Nos preguntamos por qué tanto énfasis en un método que representa no más del diez por ciento de los casos. ¿Por qué se lo proclama como si representara el cien por ciento? ¿Es apropiada esta perspectiva bíblica?

Es mi parecer que un ministerio responsable debería someter este método a la guía del Espíritu Santo para cada caso individual y no emplearlo cuando no existe indicación de que deba ser aplicado. La iglesia debe reconsiderar su postura y adoptar un equilibrado y moderno enfoque del tema de la sanidad.

¿Y qué acerca de las sanidades que se atribuyen los maestros de la fe? ¿Son genuinas?

Posiblemente lo sean. No por sus enseñanzas, sino a pesar de ellas.

Por mis conexiones con una variedad de grupos cristianos, he podido concluir que estos maestros no experimentan un mayor porcentaje de sanidades que otros. Lo que sucede, es que ellos hablan más al respecto.

Ya se discutió el tema de la manipulación semántica, por la cual se alteran las definiciones bíblicas. Los milagros experimentados en este movimiento pueden ser un efecto reverso de manipulación semántica.

Cuando dichos maestros usan las palabras *Dios*, *Cristo* o *fe*, los oyentes pueden asumir que están hablando sobre una sola confianza en Dios. Posiblemente ignoran que los maestros en verdad se refieren a la manipulación de Dios y a una fuerza mística llamada «fe». Dios, en su misericordia, pasa por alto la ignorancia de tales oyentes y responde a sus clamores.

Mi sospecha es que esto sucede a menudo en América Latina. El catolicismo enseña una correcta doctrina de Dios, a pesar de sus crasos errores. Los católicos, o quienes dejaron el catolicismo, claman a Dios, como fueron adoctrinados. Por su gracia, Dios puede usar ese llamado, a pesar del contenido falso de las palabras que los maestros predicán.

En este capítulo aprendimos que...

- El *movimiento de la fe* sostiene falsas premisas con respecto a la sanidad.
 - Premisa falsa 1: La salud perfecta es siempre la voluntad de Dios.
 - Premisa falsa 2: Una persona debe creer que ya está sana, ignorando los síntomas, antes de que se manifieste su sanidad.
 - Premisa falsa 3: Si no se da la sanidad, esto evidencia la falta de fe o que existe pecado oculto.
- Ninguna de las premisas mencionadas es bíblica.
 - El texto clave de la *palabra de fe*, 1 Pedro 2:24, no apoya estas premisas.

- Incluso si la sanidad es parte de la expiación, el contexto no menciona nada sobre el tiempo o método de la sanidad, ni si esta será durante la vida terrenal.
- El tópico del texto es el perdón, o sea, sanidad espiritual, no física.
- El texto es una cita de Isaías 53:5, el cual tampoco tiene nada que ver con la sanidad física.
- Aunque Dios puede llevar a que alguien niegue los síntomas de su enfermedad, esto no debe ser tomado como la norma para todos los casos.

Capítulo 14: ¿Sanó Jesús a todos?

Todo mensaje del movimiento pone un gran énfasis en el ministerio sanador del Señor Jesús. Esto en sí no es malo. Jesús, en efecto, es nuestro sanador.

Los maestros de la *palabra de fe* casi siempre recalcan que Jesús sanó a todos los que acudieron a él con fe. Citan textos como Mateo 4:24 *y le trajeron todos los que tenían dolencias; y los sanó*. Luego explican que *Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos* (Hebreos 13:8). De lo cual concluyen que Jesús siempre sana a aquellos que oran en fe, incluso hoy.

Algunos se sorprenden al saber que Jesús no siempre sanó a los que iban a él. Para prevenirnos de pensar que está obligado a hacerlo, nos dejó un ejemplo en Lucas 5:15-16.

Pero su fama se extendía más y más; y se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades. Mas él se apartaba a lugares desiertos y oraba.

La conjunción *mas* indica que Jesús no hacía lo que se esperaba de él todas las veces. A menudo hizo otra cosa.

Aparentemente, Jesús deseaba enseñar a sus discípulos que la comunión con el Padre era más importante que el propio ministerio, por más glorioso que este fuera. Así que, por excepción, a veces Jesús se rehusaba a sanar a la multitud.

También debemos considerar el factor de la elección divina en cuanto a la sanidad. Los cristianos no concuerdan en cuál sería su causa. Pero tenemos un ejemplo de ella en Juan 5:1-5, donde se relata la sanidad de un hombre incapacitado en el estanque de Betesda.

Jesús no fue atraído a sanar a este hombre por su fe, pues no la tenía. Este ignoraba la identidad del Señor tanto antes como después de ser sanado. Este milagro no está relacionado con la fe, sino con la soberana voluntad divina.

El versículo 9 aclara que fue sanado mientras estaba acostado en su lecho. Este hombre no mostró más fe que cualquier otro allí presente.

Sería vano preguntar por qué Jesús lo escogió a él y no a otro. Se perdería de vista la lección de este suceso. La decisión soberana de Dios en la sanidad opera aquí y la pregunta es incontestable. Dios no está interesado en ajustarse a nuestros sistemas exactos de lógica o fórmulas espirituales e ignora nuestros sentimientos acerca de lo que es o no justo.

Jesús es verdaderamente la misma persona que era aquí en la tierra, pero ya no tiene el mismo ministerio. Él está en una posición de autoridad y sus propósitos son dirigidos de manera muy diferente a como era cuando estuvo de forma visible entre nosotros.

Ahora es la cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo. Esto significa que su ministerio de sanidad ha sufrido un cambio fundamental; ahora este ministerio lo cumplen seres humanos, agentes imperfectos. Con esto ya tenemos suficientes nuevos problemas, que deberían suavizar el martillo dogmático.

Cuando llamamos a la gente a seguir a Cristo, también les estamos llamando a nosotros y a la iglesia. Nos hemos vuelto participantes activos del proceso de sanidad. No está ya en la mano de Jesús puesta sobre los cuerpos enfermos, sino en nuestras manos. Más deberíamos temblar que enorgullecernos. Si consideramos esta realidad, resulta más acorde ser humildes que hacer burdas declaraciones.

El caso de Timoteo

Timoteo es otra interesante excepción de la postura de la superfe. Pablo lo urge en 1 Timoteo 5:23 a que *no bebas agua, sino usa un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades*. Sus aflicciones eran, sin duda, físicas. La palabra *estómago* no puede tomarse como figurada, ni podemos pensar que el vino tenga que ser administrado por razones espirituales.

Pero, ¿estamos seguros de que Timoteo tenía fe? En 1 Timoteo 1:2, el discípulo de Pablo es llamado *verdadero hijo en la fe*. En el original se lee *a Timoteo, un genuino hijo en la fe*. Pablo felicita a Timoteo por *tu fe auténtica*. Y añade, en 2 Timoteo 1:5, *trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti*. No hay duda del nivel de fe de Timoteo, y aun así sufría frecuentes enfermedades.

Nunca escuchamos que Pablo le exhorte diciendo: “Solo cree en Dios para tu sanidad”, ni llamando a sus síntomas mentirosos. Quedamos sin saber por qué Dios no lo habrá curado de manera sobrenatural. Lo que sí sabemos es que el problema no era falta de fe.

A través de todo el Nuevo Testamento, no se ve crítica de parte de los apóstoles hacia los enfermos. No se critica a nadie por falta de fe, si estaban enfermos o sufrían pobreza.

El aguijón de Pablo

Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me enaltezca sobremanera (2 Corintios 12:7).

Nunca ha dolido tanto una espina como la de Pablo en el costado de los evangelistas de esta doctrina. Ellos dan explicaciones muy complejas para mantener el supuesto de que un hombre de fe y poder nunca estará enfermo. Les repugna mucho más la noción de que Dios puede realmente usar la enfermedad como un medio de guía en su ministerio.

Pero no se puede inferir de otra manera de la lectura de Gálatas 4:13: *Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio.*

El término griego **δία**, en forma gramatical «acusativa», solo puede significar que Pablo predicó el evangelio en Galacia a causa de su enfermedad, la cual le detuvo el tiempo necesario para establecer allí la iglesia. El supuesto de algunos de que su aflicción no era física es refutado por la frase *en el cuerpo*, del versículo 14.

Una explicación común acerca del aguijón de Pablo, dada por los maestros de la *palabra de fe*, es que era un demonio que le habría sido asignado por parte de Satanás, para que le siguiera y pusiera obstáculos a su ministerio. Esta explicación parte de la frase *mensajero de Satanás* de 2 Corintios 12:7.

Pablo dice que su aguijón era algo en su cuerpo. Si fuera un demonio, significaría que lo tenía en el cuerpo. ¿Es esta una perspectiva aceptable? ¡Muy difícilmente! Ni siquiera cuadra con el versículo 10, donde dice: *Por lo cual, por amor a Cristo, me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias.*

Si la enfermedad de Pablo era una persecución, entonces ¿qué significa la que se menciona en el versículo 10? ¿En qué parte de la Biblia dice que la persecución debe ser vista como «enfermedad» por parte del creyente?

Pablo no era el único que sufría angustias y persecución por Cristo. Pedro fue encarcelado y martirizado. Esteban murió apedreado y Santiago por espada. Parece que las angustias eran comunes entre los primeros cristianos. ¿Había acaso un demonio asignado a cada uno? Cuando los creyentes hoy sufren persecución por Cristo, ¿significa eso acaso que también existe un demonio asignado a cada uno de ellos, para mantenerles humildes?

Algunos reconocen que la aflicción de Pablo era física, pero discuten que no se aplica en la actualidad. Este *aguijón en la carne* le habría sido dado para que, *por la grandeza de las revelaciones* dadas a él, no se enorgulleciera y exaltara *desmedidamente*.

Según esta lógica, no nos podemos aplicar esto a nosotros a menos que tengamos las mismas revelaciones que Pablo.

Es ilógico asumir que uno debería lograr al menos algo igual a Pablo para ser tratado así por Dios. Algunos cristianos son orgullosos, incluso sin haber logrado nada de nada. La restricción era al orgullo de Pablo, no a sus logros. Asumir que Dios no aplica esas restricciones hoy en día es tanto irracional como presuntuoso.

¿Quién es el culpable?

—¡El acoso de los miembros de mi iglesia es casi peor que el cáncer!—, me dijo Judy, temblando. —Ya no puedo soportar ni un minuto más y estoy a punto de retirarme de la congregación.

Judy era una mujer joven, atacada de cáncer al colon, que había postergado su operación por mucho tiempo, mientras buscaba a Dios y creía en ser curada. A pesar de su fe, Dios no la sanaba milagrosamente y ella continuaba asistiendo a su iglesia carismática, donde en

cada reunión, los hermanos le decían: —Ay, Judy, ¡cómo desearía que creyeras que Dios te va a sanar!— Tales comentarios herían profundamente sus emociones ya tan delicadas y afectadas.

Cuando ya no se pudo postergar más la operación, su esposo Tom tomó las riendas del asunto y la hospitalizó, antes de que su dolencia fuera inoperable.

—Mientras esperaba la cirugía—, informa Judy, —los hermanos seguían viniendo con libros y grabaciones sobre la fe, para que yo los estudiara. Casi no podía sostener en mis manos un libro, mucho menos leerlo.

—Me decían: ‘Si tuvieras fe suficiente, no tendrías que pasar por esta operación.’ Yo creía con todas mis fuerzas, pero como Dios no me sanaba, cada vez me sentía más y más culpable. Ese círculo vicioso y el acoso de los cristianos casi me hace perder la razón—.

La cirugía fue un éxito, pero al regresar a la iglesia, una hermana le dio la bienvenida diciéndole en un tono triste: —¡Cómo siento que te hayas operado! Cómo hubiera deseado que tuvieras fe para ser sanada. Así no hubieras tenido que hacerte operar.

Judy dice que ese comentario le dolió tanto como la incisión. La sanidad lograda a través de la cirugía, en vez de haber esperado por un milagro, era evidencia innegable de fracaso espiritual.

Sería tranquilizador imaginar que el tipo de experiencia sufrida por Judy es algo raro. Pero no es así. Hay cientos de dramas similares sufridos por creyentes que han sido influenciados por la doctrina de la sanidad garantizada. Basándonos en Santiago 5:14-16, vemos que un sinnúmero de errores se han cometido en este caso:

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor le levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados.

Santiago se refiere a enfermedades graves. Debido a que la persona afligida debe «llamar» a los ancianos, está obviamente en incapacidad de ir a verlos. La frase *salvará al enfermo* es muy fuerte e indica que la vida de la persona corre peligro. Es muy dudoso que este texto se lo pueda aplicar a dolencias menores.

Es de notar también que se debe llamar a los ancianos, no a cualquier otro creyente. Aunque es cierto que todos los creyentes tienen derecho de orar por los enfermos, esta debe ser tratada por los líderes de la iglesia en casos de enfermedad grave. La frase *oren por él* se refiere a los ancianos.

El delicado equilibrio existente entre alma y espíritu, cuerpo y mente, debe ser manejado por hombres de Dios maduros por sus años y experiencia. Los que hayan merecido la

ordenación a cargos de liderazgo espiritual son los mejor calificados para entender lo complejo de la naturaleza humana. En ocasiones, la confesión de pecados que toma lugar es solo para ser escuchada por personas de esas características.

La oración de fe será hecha por los ancianos, no por el afligido. El texto no menciona que la fe del enfermo sea un requisito. Aunque Jesús y sus discípulos normalmente esperaban fe de la persona por quien oraban, no es un requisito en todos los casos, especialmente en los severos.

A menudo, como en el caso de Judy, existe tal debilitamiento del espíritu, por la debilidad del cuerpo, que a la persona enferma le puede ser muy difícil ejercitar su fe. Cuando la gente enfrenta la posibilidad de morir, generalmente siente miedo y confusión. Algunas veces su única opción es pedir ayuda.

La palabra *enfermo* se repite dos veces en el texto, como resultado de la traducción de dos vocablos diferentes en griego. El segundo se encuentra en la frase *y la oración de fe sanará al enfermo*. La expresión griega aquí traducida *enfermo* es **kamno**.

El **DICCIONARIO EXPOSITIVO DE VINE** expresa que es “común acompañamiento de la enfermedad: Cansancio mental, el cual frecuentemente es obstáculo para la recuperación física y está relacionado de manera íntima con toda la idea de la enfermedad”. Esta misma palabra se emplea en Hebreos 12:3, *para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar*.

Al entender todo esto, se aclara por qué las enfermedades serias deben ser tratadas por ancianos experimentados y no por novatos.

Los principales maestros del *movimiento de la fe* insisten en que esta es una proposición de parte del enfermo. Sin importar cuánta fe tenga el pastor, las dudas del enfermo neutralizan la del pastor. Aunque esto puede ser cierto en muchos casos, no lo es en todos los casos.

En Santiago 5, la gramática indica que la fe de los ancianos es la que cuenta, y no la del doliente. *Oren por él, y la oración de fe salvará al enfermo*.

Pero, ¿en qué quedamos en cuanto a la premisa: «Si no hay sanidad, esto es clara evidencia de falta de fe»? Podemos preguntar: «¿La falta de fe de quién?» Si la fe requerida es la de los ancianos, entonces cúlpese también a los evangelistas y pastores de falta de fe cuando no haya sanidad. También cúlpeseles de pecado oculto e incredulidad. Pero dudo que esta sugerencia se vuelva popular.

Una premisa equilibrada

Ya que las premisas de la *palabra de fe* son difíciles de mantener a la luz de las Escrituras y de la realidad, necesitamos algunas que sean más ajustadas a ambas. Intentemos con las siguientes:

1. Es la voluntad normal de Dios que la gente sea sanada.

2. Casi siempre Dios espera que el enfermo tenga fe, pero él no está limitado a la falta de ella.
3. El cuándo y el cómo de la sanidad corresponden a la soberanía de Dios, no a la del hombre.
4. El uso de formas naturales de sanidad, como la medicina, no es algo inferior a los medios milagrosos, ni necesariamente una prueba de una fe débil.
5. Existen suficientes complejidades y excepciones para juzgar al enfermo como espiritualmente inferior, solo basándose en eso.

Estas son pautas que dejan suficiente espacio de acción, sin restringir la mano de Dios. Siguiéndolas, el lector puede experimentar nueva libertad y paz en su ministerio y en su conducta con los dolientes.

En este capítulo aprendimos que...

- La enseñanza del *movimiento de la fe* asume que Dios siempre sana a los que tienen suficiente fe.
- Igualmente, se asume que Jesús sanó a todos los que se le acercaban. Jesús sigue siendo el mismo; sana a todos los que vienen con fe a él. Esta suposición es falsa.
 - Jesús no siempre sanó a los que se le acercaban (Lucas 5:15-16).
 - Jesús sigue siendo el mismo. Sin embargo, esto es irrelevante. Aunque su persona es la misma, sus propósitos y ministerio son diferentes. Su misión en la tierra fue probar que era el Mesías. Su ministerio actual, desde el cielo, es la santificación de su pueblo.
 - Hasta ahora nadie ha explicado adecuadamente la espina en la carne de Pablo, en términos de la suposición de que Dios siempre sana a los que tienen fe.
 - Acudir a los doctores y a la medicina no es indicador de falta de fe.

Capítulo 15: Fe razonable

Imaginé que veinte años de experiencia en el campo misionero harían de mí un hombre invencible con gran fe y poder. Aunque Dios me ha enseñado muchas lecciones, todavía encuentro áreas en que existen luchas de fe.

El ministerio misionero tiene cierta manera de infundir fe en la persona. Algunas veces es tener la fe o fracasar; andar por la fe o caer. Otras veces las circunstancias difíciles me han transformado en un estudiante indispuerto y ocasionalmente me he sentido más como un concripto que como voluntario.

Me molesto cuando veo que algunos predicadores declaran su fe de maneras jactanciosas. En charlas privadas con tales personas, observo en ellos los mismos temores y frustraciones que nos acechan a todos nosotros.

Un evangelista compartió conmigo su dificultad de confiar en Dios con respecto a sus finanzas. Esta confesión humilde me bendijo y nos impulsó a una discusión de cómo nuestras fuerzas mutuas están designadas para compensar las debilidades de los demás. *Confesaos vuestras ofensas unos a otros...* (Santiago 5:16).

La fe es una virtud delicada. Muchos acostumbran usar la palabra *fe* para describir una gran variedad de virtudes o actitudes, sin entender la enseñanza bíblica sobre ella. La fe tiene varias falsificaciones. Por lo tanto, es imprescindible identificar la diferencia entre la fe y esas imitaciones.

La fe se involucra con la planificación sabia.

Y les dijo: 'Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin calzado, ¿os faltó algo?' Ellos dijeron: 'Nada.' Y les dijo: 'Pues ahora, el que tiene bolsa, tómelala, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una' (Lucas 22:35-36).

Jesús expresa aquí dos clases de fe en las que el creyente puede caminar. Primero, mandó a los discípulos en una aventura de fe, sin dinero, sin cambio de ropa. Salieron y predicaron, guiados por el Espíritu. Dios hizo milagros y proveyó todas sus necesidades.

Sin embargo, cuando regresaron, Jesús les dijo: *Pero ahora os digo...* ¿Por qué tal cambio de instrucciones? Cristo les estaba enseñando que andar sin preparación ordinaria, bajo la guía especial de Dios, era una clase de fe fuera de lo común. Pero la vida cristiana cotidiana es diferente. La vida de fe normal implica una planeación adecuada bajo la guía del Espíritu, con la confianza de que Dios hará funcionar bien Sus planes.

A veces los nuevos misioneros caen en esta trampa. Van al campo misionero sin una ayuda económica adecuada, «confiando en Dios». Siempre estarán pobres, sin sostén adecuado. Sin embargo, Dios, por su misericordia, provee sus necesidades por medio de milagros.

Pero esta clase de situación no es lo mejor para ellos. Necesitan aprender que el proceso de fe normal implica una buena planeación bajo la guía del Espíritu.

Algunos piensan en el maná del desierto como el ejemplo ideal de la provisión milagrosa y de la guía divina. Pero los judíos estuvieron en el desierto por causa de su incredulidad. Esa clase de vida desértica no era la de abundancia que Dios quería para ellos. ¿Qué sucedió, pues, cuando entraron en la Tierra Prometida? ¡Se terminó el maná! La provisión milagrosa se acabó. En vez de eso, plantaron mieses, planearon los días de fiesta y trabajaron como cualquier pueblo. Su fe en Dios se manifestaba por el proceso ordinario de sembrar y cosechar. Esto, no el desierto, es la vida de fe.

Conozco una iglesia en Texas que decidió establecer una nueva Escuela Dominical, supuestamente «por la fe». Compraron materiales y empezaron a cavar el cimiento al lado de la iglesia, sin planos ni dinero. Pronto vino la policía a preguntar: “¿Dónde está su autorización civil para la construcción?” Fin del proyecto.

La fe es activa.

Las personalidades pasivas son susceptibles de imaginar que su temperamento es una manifestación de fe fuerte. Suponen que la fe es una confianza apacible en Dios que no requiere actividad de su parte. Santiago 2 afirma que la fe, no acompañada con obras, permanece estéril.

Algunas iglesias predicán poco sobre Santiago 2 por temor a que alguien pueda pensar que están proclamando la salvación por obras. Sin embargo, la afirmación de Santiago de que *la fe sin obras es muerta* revela una verdad esencial. Debemos distinguir entre la mera aprobación mental versus la fe activa. Sin obras, la fe permanece estéril.

Observemos cómo Dios envió agua al rey Josafat en 2 Reyes 3:16-17. Dios les hizo cavar fosos primero. ¿No pudo Dios cavar Sus propios fosos? Claro. Pero quiso que ellos demostraran la realidad de su fe.

El orden correcto de los eventos es importante. Primero, Dios les dio la promesa de que iba a enviarles agua. Luego requirió una manifestación práctica de fe por parte de ellos. Una vez cavados los fosos, Dios envió las aguas.

La fe es superior a la esperanza.

Aun el infierno podría ser tolerable si tuviera esperanza. No minimizamos esta relevante virtud. La esperanza es una cierta expectativa de que algo bueno podría suceder en el futuro. La fe, sin embargo, es una acción en tiempo presente. La fe piensa en la promesa de Dios como un hecho legalmente realizado.

Las personas viven a menudo con esperanza, sin resultados, imaginándose que están ejercitando la fe. ¡Qué trágico! Con un poco de instrucción en cómo acertar la voluntad de Dios y confiar en la promesa, la esperanza podría ser transformada en una fe productiva.

Una buena manera para poner a prueba esta diferencia es preguntarle a una persona: “¿Qué le ha dicho Dios con respecto a esto?” La mirada atónita de la persona revelará que tiene esperanza, no fe.

A veces notamos este malentendido en los enfermos que piden oración para ser sanados. Piden con la esperanza de recibir mejoría, aunque viven en pecado, el hogar lleno de ídolos y con poca intención de entregarse plenamente a Cristo. Luego imaginan que la «fe» en Dios falló. No se dan cuenta de que esa fe cuesta mucho más que la esperanza.

¿Qué es lo que cambia la esperanza en fe? Solamente una promesa de Dios puede hacerlo. Insisto en que nuestros convertidos reconozcan las promesas de Dios, las escriban y las revisen periódicamente. Sin un entendimiento de las promesas de Dios, el cristiano no avanza espiritualmente.

La vida de Abraham ilustra bien esta verdad. Él deseaba un hijo mucho antes de que Dios le diera las promesas. Tenía la esperanza de que algún día Sara concebiría. Pero cuando vino la promesa, sus esperanzas se transformaron en fe, porque tenía algo más sólido en que apoyarse. Sus esperanzas se transformaron en una fe sólida.

Tratar de tener fe sin una promesa de Dios es frustrante. Eso no es fe, es esperanza. Es la promesa que da certeza a la esperanza y la transforma en fe. Así dice Hebreos 11:1: ... *la fe es la certeza de lo que se espera...* El contexto del capítulo anterior confirma esto. En Hebreos 10:36-39, el escritor exhorta a los creyentes a que se sostengan en las promesas de Dios. Al hacer esto, la esperanza se transforma en fe, como en el caso de Abraham.

¿Es lícito usar la Palabra de Dios para obtener promesas personales como esa? ¡Claro! Tanto que uno no abusa del significado original del texto, apoyándose en el principio básico del texto, es aceptable. Es cuando añadimos interpretaciones imaginarias, o aplicaciones personales fuera del contexto, que estamos abusando de la Palabra de Dios.

La fe no es un asunto de personalidad ni de temperamento.

Algunos nacen con una personalidad encantadora. Este don les abre puertas y les rinde una vida más fácil. El que tiene encanto anda en un camino con pocos obstáculos. Para nosotros, los que no tenemos tal don, es una lucha más fuerte. El encanto puede ser una fuerza maravillosa si Dios lo controla. Pero bajo el dominio de motivaciones carnales, es desastroso. Esto es cien veces verdad cuando esas personalidades encantadoras suben al púlpito.

Cuando los hombres encantadores entran al ministerio, usualmente desarrollan un seguimiento ciego y leal a sí mismos. Todo lo que hacen se ve como correcto a los ojos de sus seguidores. Cada error es disculpado. Son vistos como sabios y sus opiniones son aceptadas. Desarrollan un estilo lleno de retórica entretenida. Por años he tratado de descubrir cómo lo logran. A pesar de que podríamos envidiar a tales personas, podemos confortarnos con esto: El encanto mueve a las personas, pero la fe mueve a las montañas.

Así como los que tienen encanto, también hay predicadores que suponen que las opiniones extremas y las afirmaciones autoritarias son una manifestación de fe. Cuando alguien así hace tal clase de afirmación acerca de la fe, pregúntese si tiene datos firmes equivalentes a la fuerza con que la declara.

Las personalidades fuertes casi siempre están muy seguras de lo que es la voluntad de Dios para otros a su alrededor. Esta tendencia a veces hace que empujen a las personas en direcciones contrarias a la voluntad divina. Si permitimos que nos hagan esto, no estamos andando con fe, sino bajo intimidación. Tales personas son capaces de mezclar un poco de voluntad fuerte con temperamento desenfrenado y rociar esto con fervor. A esta mezcla le añaden la etiqueta de «fe». Y lo que en realidad logran es una fórmula para el desastre.

La fe está libre de presunción.

La falsificación más peligrosa de la fe es la presunción. Esto se asemeja a la fe más que a cualquiera de los otros sustitutos. Desde cierta perspectiva, son casi indistinguibles. La diferencia radica en la voluntad revelada de Dios.

Hace años se reportó que tres diabéticos arrojaron su insulina como un acto de «fe» y murieron al poco tiempo. ¿Osamos afirmar que les faltó fe? Si arriesgar la vida de uno no es un acto de fe, entonces, ¿qué es? ¿Fracasó la fe? No, porque la fe no estaba involucrada. Era la presunción. Dios no les dijo que hicieran eso. Dios solamente cuenta como fe lo que concuerda con su voluntad revelada.

La presunción puede ocurrir por actuar en base a la experiencia ajena, en vez de oír de Dios por sí mismo. También puede venir por confundir la diferencia entre una promesa divina y la manera en que se aplica a su vida personal.

Los israelitas aprendieron esto de una forma dura cuando *subieron presuntuosamente a la montaña* a pelear con sus enemigos (Deuteronomio 1:43). ¿Qué estaba mal con eso? Ellos habían peleado antes con sus enemigos y habían triunfado. ¿Y por qué no también esta vez? Seguramente Dios entendería las intenciones de sus corazones y pasaría por alto el hecho de que les dijo que no lo hicieran. Pero los amonitas vinieron, *y los cazaron como abejas*, y los derrotaron. La única diferencia real entre ese incidente y las batallas previas era la voluntad revelada de Dios. Sí, Dios quiere que ganemos nuestras batallas. Pero solamente como y cuando él diga.

¿Cuál es, pues, una buena definición de fe? La fe es una dependencia activa del poder de Dios para realizar su voluntad revelada. La fe, entonces, contiene tres elementos:

1. Está basada en las promesas de Dios.
2. Es activa, no pasiva.
3. Es dependiente, no presuntuosa.

Si cualquiera de estos tres elementos falta, no es realmente fe, sino una falsificación improductiva.

La fe está vinculada con todo lo que somos. Ella obra por amor, se mueve con paciencia y anda con humildad.

En este capítulo aprendimos que...

- La fe es objeto de muchas falsificaciones.
- La fe y la planificación trabajan en armonía.
- La fe es humilde, no presuntuosa.

Para libros, ensayos y guías de estudio gratuitos, véase: <https://espanol.visionreal.info> Para libros electrónicos y libros de voz de Amazon, véase: <https://www.amazon.com/author/rogersmallig>

Apéndice A: Comparaciones

Dios

Palabra de fe: Humanoide. Algunos sostienen que es humano. Otros dicen que es como humano. Todos afirman que tiene algún tipo de forma humana.

Biblia: Dios es incorpóreo e infinito.

Hombre

Palabra de fe: Un pequeño dios. Creado como igual a Dios. Imagen de Dios significa un duplicado de Dios.

Biblia: Un ser creado, dependiente por siempre de Dios. Imagen, no duplicado. Su conciencia moral y voluntad son comunes con Dios.

Fe

Palabra de fe: Una fuerza mística, sustancia o ley de la cual depende tanto Dios como el hombre.

Biblia: Solo confianza en Dios.

Caída de Adán

Palabra de fe: El hombre perdió su divinidad en la caída; la recupera por medio de la regeneración.

Biblia: El hombre perdió su comunión con Dios. Nunca poseyó ni poseerá divinidad.

Expiación

Palabra de fe: La sangre de Cristo fue insuficiente para la expiación del pecado. Cristo tenía que morir espiritualmente, se hizo pecador y perdió su deidad, la cual le fue restaurada cuando nació de nuevo en el infierno.

Biblia: La muerte de Cristo en la cruz es totalmente suficiente para la expiación de pecados.

Confesión

Palabra de fe: Las palabras poseen un poder místico que cambia la realidad por medio de declaraciones o confesiones positivas.

Biblia: El término «confesión», en la Escritura, significa “declarar la verdad” acerca de algo o “admitir la culpa”.

Sanidad

Palabra de fe: La voluntad de Dios es la sanidad por fe. En consecuencia, somos sanados por nuestra declaración positiva. La enfermedad es una prueba de falta de fe. Los síntomas son mentiras del diablo.

Biblia: Dios sana por fe, aunque no siempre. La enfermedad no es una prueba de falta de fe. La Escritura nunca exige la negación de los síntomas.

Creación

Palabra de fe: Dios creó por medio de una fuerza-sustancia llamada fe, en combinación con su palabra.

Biblia: Dios creó *ex nihilo*, de la nada, usando su poder, dependiendo.

Solo de sí mismo.

La tierra

Palabra de fe: Dada por Dios al hombre y perdida por Dios en la caída de Adán. Dios la está recuperando con la cooperación del hombre.

Biblia: Dios es el dueño para siempre. El hombre habita la tierra, pero Dios es su dueño. Dios no perdió nada en la caída de Adán. El hombre es el único perdedor.

Apéndice B: 2 Pedro 1:3-4

Ocasionalmente he escuchado a algunos proponentes del *movimiento de la fe* referirse a este texto como base de su pensamiento de que «somos dioses».

Interpretan la frase *participantes de la naturaleza divina* como que significara que tenemos la misma esencia divina de Dios y que, por lo tanto, somos seres divinos. Esta interpretación confunde la naturaleza de Dios con su esencia.

La palabra *esencia* es un término con el que los teólogos describen algo espiritual que existe, pero no posee sustancia material. A veces usamos la palabra *ser* con ese mismo fin.

La palabra griega ***fusis***, naturaleza, se menciona catorce veces en el Nuevo Testamento. Significa “carácter” cuando se refiere a personas, como en Efesios 2:3: *éramos por naturaleza hijos de ira*. Eso significa que nuestro carácter merece la ira de Dios, no que seamos partícipes de una sustancia llamada *ira*.

El contexto menciona el poder de Dios. Su divino poder nos ha dado todo cuanto necesitamos para la vida y la piedad... Participar de su naturaleza divina significa que somos objetos de su poder santificador. Podemos vivir piadosamente gracias al poder que se manifiesta en nuestra vida, no porque compartamos alguna *esencia* de su ser.

¿Acaso obtenemos lo que necesitamos para una vida piadosa a través de una esencia divina mutua? **No**. Es... *por medio del conocimiento de Aquel que nos ha llamado*... La clave es conocer a Dios.

El punto central del contexto es el desarrollo de nuestro carácter. Pedro no da ninguna indicación de que crea que somos pequeños dioses. La *naturaleza* a la que se refiere es una semejanza en carácter. *Por esto mismo, añadid a vuestra fe, virtud; a la virtud, conocimiento*... (versículo 5).

Conclusión: Ser participantes de su naturaleza divina significa que participamos de su divino poder y que, por medio del conocimiento de Dios, creceremos en virtud.

Apéndice C: 150 versículos que no les gusta escuchar a los de la palabra de fe

Prosperidad

“Si caminas en la Palabra de Dios, prosperarás y gozarás de salud”, afirma K. Copeland en su obra **LEYES DE LA PROSPERIDAD** (p. 17). “Entrega un dólar a favor del evangelio y recibirás cien”, declara G. Copeland, autora de **LA VOLUNTAD DE DIOS ES LA PROSPERIDAD** (p. 54). Pero la Biblia dice:

... disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia, apártate de los tales. Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que teniendo sustento y abrigo; estemos contentos con esto (1 Timoteo 6:5-8).

No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así como para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Filipenses 4:11-13).

Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija (1 Corintios 4:11).

Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro ... (Hechos 3:6).

Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada, anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiado, maltratados; de los cuales el mundo no era digno ... (Hebreos 11:37, 38).

Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? (Santiago 2:5,6)

Y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos (Hebreos 10:34).

Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez, sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad (2 Corintios 8:13, 14).

Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén (Romanos 15:26).

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico) ... (Apocalipsis 2:9).

Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo (Apocalipsis 3:16-17).

Confesión positiva

Kenneth Copeland, en su obra **EL PODER DE LA LENGUA** (p. 19) afirma: “Todo el curso natural y circunstancial que rodea al ser humano es controlado por su propia lengua”. Pero la Biblia dice:

Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados y no tenemos morada fija (1 Corintios 4:11).

Por lo cual por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte (2 Corintios 12:10).

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados (Santiago 5:16).

*Por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez, **pero Satanás nos estorbo** (1 Tes. 2:18).*

... antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos (2 Corintios 6:4-5).

... como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, pero poseyéndolo todo (2 Corintios 6:10).

La soberanía de Dios

K. Hagin declara: “Dios no gobierna este mundo”, en **EL ARTE DE LA INTERCESIÓN** (capítulo 1). Y en una intervención en Trinity Broadcasting Network (el 12 de noviembre de 1985) añadió: “¿Sabes quién es el más fracasado de la Biblia? El mayor fracasado de la Biblia es Dios”.

¿Está Dios al control de toda su creación?

Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo: en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos (1 Crónicas 29:12).

Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti (Job 42:2).

Porque Jehová el Altísimo es temible; Rey grande sobre toda la tierra (Salmos 47:2).

Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho (Salmo 115:3).

Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos (Salmo 135:6).

Él muda los tiempos y las edades ... (Daniel 2:21).

formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto (Isaías 45:7).

Mi consejo permanecerá y haré todo lo que quiero. (Isaías 46:10).

... por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. (Filipenses 3:21).

¿Está Dios al control de la humanidad?

Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, ¿quién lo estorbará? (Isaías 43:13).

¡Ay, del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: Qué haces? O tu obra: ¿No tiene manos? (Isaías 45:9).

Él ... quita reyes y pone reyes; da la sabiduría a los sabios y la ciencia a los entendidos. (Daniel 2:21)

... para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere, lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres. (Daniel 4:17)

Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga ¿Qué haces? (Daniel 4:35)

Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación. (Hechos 17:26)

Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: cegó los ojos de ellos y endureció su corazón; para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan y yo los sane. (Juan 12:39, 40)

Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? Porque ¿quién ha resistido a su voluntad? Mas antes oh, hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: Por qué me has hecho así? (Romanos 9:16-20)

[de las diez naciones rebeldes] porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. (Apocalipsis 17:17)

¿Está Dios limitado por los deseos y pensamientos de los humanos?

Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina. (Proverbios 21:1)

... por cuanto Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, el Dios de Israel. (Esdras 6:22)

Y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les dieron cuanto pedían; así despojaron a los egipcios (Éxodo 12:36).

Y he aquí que yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería. (Éxodo 14:17)

... porque Jehová había resuelto hacerlos morir. (1 Samuel 2:25)

Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora. (Juan 8:20)

¿Carga Dios con la responsabilidad de las cosas malas también?

Kenneth Hagin señala en *Clave de la Sanidad Bíblica* (p. 20): “Dios nunca ha enfermado a nadie”. Y Savelle, en *Si Satanás no puede quitarte el gozo* (p. 86) añade: “No fue Dios quien hizo estas cosas a Job. Job mismo se metió en problemas por su lengua larga”.

¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? (Éxodo 4:11)

*Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él **para que lo arruinara sin causa?** (Job 2:3)*

Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron con él, y le consolaron de todo aquel mal que JEHOVÁ había traído sobre él ... (Job 42:11).

¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho? (Amós 3:6)

La herejía de que Jesús murió espiritualmente

Esta doctrina sostenida por todos los líderes de la *palabra de fe* afirma que la expiación corporal de la cruz fue insuficiente para todo el pecado. Jesús también murió en su Espíritu, dejó de ser Dios, se hizo pecador en la cruz y descendió al infierno donde sufrió por su pecado como un hombre condenado, por tres días, luego de los cuales nació de nuevo por el Espíritu. Además, dicen, derrotó a Satanás en una batalla y finalmente resucitó. Estas doctrinas se enseñan en la serie de audio *Lo que sucedió entre la cruz y el trono*, de K. Copeland.

Suficiencia de la sangre (viz., Jesús no sufrió por los pecados en el infierno porque su sangre compró la completa redención. No se derramó sangre en el infierno).

porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados (Mateo 26:28).

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. (Hechos 20:28)

a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre ... (Romanos 3:25).

Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. (Romanos 5:9)

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia. (Efesios 1:7)

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. (Efesios 2:13)

en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. (Colosenses 1:14)

*y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas ... haciendo la paz **mediante la sangre de su cruz**. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y*

*enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado **en su cuerpo de carne**, por medio de la muerte ... (Colosenses 1:20-23).*

y no por sangre de machos cabríos o becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. (Hebreos 9:12)

Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta (Hebreos 13:12).

Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad (Hebreos 13:20-21).

elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo. (1Pedro 1:2)

... no con cosas corruptibles ... sino con la sangre preciosa de Cristo. (1Pedro 1:18,19)

... y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. (1Juan 1:7)

Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre. (Apocalipsis 1:5)

y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación. (Apocalipsis 5:9)

¿Se volvió Cristo pecador en la cruz, tomando una naturaleza pecaminosa y fue entregado a Satanás?

Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. (Lucas 23:34)

[Nota: Para nada son palabras de un pecador.]

*Padre, en **tus** manos, encomiendo mi espíritu. (Lucas 23:46)*

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre ... (Juan 13:1).

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. (Lucas 23:43)

¿Fue el sacrificio de Cristo corpóreo o espiritual?

*Este es mi **cuerpo** que por vosotros es dado. (Lucas 22:19)*

*Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en **SU cuerpo de carne**, por medio de la muerte ... (Colosenses 1:21-22).*

aboliendo **en su carne** las enemistades. (Efesios 2:15)

Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste **cuerpo**. (Hebreos 10:5)

En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda DEL CUERPO de Jesucristo hecha una vez para siempre. (Hebreos 10:10)

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en **la carne**, pero vivificado en espíritu, en el cual también fue y predicó. (1Pedro 3:18-19)

Dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

[Nota: Esta frase “consumado es” corresponde a la palabra griega **teletestai**, una fórmula usada para la firma de recibos, y que significa “pagado en su totalidad” o “cancelado”. Entonces, Jesús declara que se ha logrado la completa redención en la cruz. (Juan 19:30)

No se libró ninguna batalla en el infierno porque...

Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. (Job 1:7),

...conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que hoy opera en los hijos de desobediencia. (Efesios 2:2) [La victoria sobre Satanás fue ganada en la cruz, no en el infierno.]

anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz [En la cruz, no en el infierno] (Colosenses 2:14-15)

La herejía de la nueva creación

(Que los cristianos tengan espíritus humanos perfectos que no pueden pecar, en los cuales encontramos nuestra guía y por medio de los cuales controlamos nuestro destino vía la confesión positiva). Pero la Biblia dice,

Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. (2 Corintios 7:1)

... y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. (1 Tes. 5:23)

Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos. (Jeremías 10:23)

Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; en su palabra he esperado. (Salmos 130:5)

La fe es un don de Dios, no es generada por nuestro propio espíritu

Kenneth Hagin, en su folleto **TENGA FE EN SU FE**, afirma: “Nos ayudaría tener la fe muy adentro de nuestro espíritu y decir en voz alta: ‘Fe en mi fe.’” Pero la Biblia dice,

... fue de gran provecho a los que por gracia habían creído. (Hechos 18:27)

Conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. (Romanos 12:3)

*Porque a vosotros os es **concedido** a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él. (Filipenses 1:29)*

puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe (Hebreos 12:2).

Morir según la Biblia (no por enfermedad)

Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió. (2 Reyes 13:14)

Bibliografía

[Nota: Los títulos de los libros han sido traducidos del inglés al español para facilidad del lector. Esto no indica que hayan sido traducidos efectivamente. Si el título en inglés no se menciona es porque el libro existe en español. Una vez que se menciona la traducción por primera vez, las menciones sucesivas se hacen en el idioma original. Asimismo los títulos de las citas aparecen en español.]

Alsobrook, David, *Was the Cross Enough?* [¿Fue suficiente la cruz?], Sovereign World Ltd., 1979.

Capps, Charles, *Success Motivation* [Motivación para el éxito], Harrison House, Tulsa, OK, 1982.

Capps, Charles, *The Tongue as a Creative Force* [La lengua, una fuerza creativa], Harrison House, 1977.

Cerullo, Morris, *A Guide to Total Healing and Prosperity* [Una guía para la salud y la prosperidad total], Gospel Light Publications, Ventura, CA, 1980.

Cho, Paul, *La cuarta dimensión*, Logos Associates, 1987.

Copeland, Kenneth, Serie de cassettes, *What Happened Between the Cross and the Throne* [Qué pasó entre la cruz y el trono], cinta 00-0303, 1979.

Copeland, Kenneth, *The Power of the Tongue* [El poder de la lengua], Copeland Publications, Tulsa, OK, 1996.

Copeland, Gloria, *Prosperity is the Will of God* [La prosperidad es la voluntad de Dios], Harrison House, Tulsa, OK, 1982.

Copeland, Kenneth, *The Laws of Prosperity* [Las Leyes de la prosperidad], Copeland Publications, 1974.

Hagin, Kenneth, *The Key to Divine Healing* [La clave de la sanidad divina], Faith Library Publications, Tulsa, OK, 1980.

Hagin, Kenneth, *La palabra de fe*, Faith Library Publications, Tulsa, OK, 1980.

International Commentary on the New Testament, 2 Corintios, Eerdmans, 1991.

Kenyon, E.W., *Blood Covenant* [Pacto de sangre], Kenyon Publishers, 1981.

Matta, Judit, *The Christian Answer to the Gnostic Charismatic Heresies* [La respuesta cristiana a las herejías gnósticas carismáticas], Spirit of Truth Ministries, Los Osos, 1999.

Meyer's Comentario del Nuevo Testamento, Kregel Publications, Grand Rapids, MI, 1978.

Paulk, Earl, *Satan Unmasked* [Satanás desenmascarado], Cathedral Shop Publishers, 1984.

Savelle, Jerry, *Living in Divine Prosperity* [Viviendo por la prosperidad divina], Harrison House, Tulsa, OK, 1994.

Savelle, Jerry, *Prosperity of the Soul* [Prosperidad del alma], Harrison House, Tulsa, OK, 1979.

Savelle, Jerry, *If Satan Cannot Steal Your Joy* [Si Satanás no puede quitar tu gozo...], Harrison House, Tulsa, OK, 1983.

Notas Finales

Capítulo 1

- ¹. Copeland, Kenneth. *Espíritu, alma y cuerpo*, audio 01-0601, lado uno, 1985.
- ². Copeland, Kenneth. La autoridad del creyente IV, cinta 01-0304.
- ³ Orlando Christian Centre, 13 de octubre de 1990. Cita tomada de [este sitio](#):
- ⁴. En teología, llamamos a ese error *apoteosis*, la elevación del hombre al estatus divino. Diccionario Merriam Webster.
- ⁵. Earl Paulk, *Satan Unmasked*, p. 97.
- ⁶. Kenneth M. Hagin, *Zoe: La clase de vida de Dios*, Kenneth Hagin Ministries, Inc., Tulsa, OK, 1989, pp. 35-36, 41.
- ⁷. Hinn Benny. Praise-a-thon (TBN), Nuestra posición en Cristo, cinta AO31190-1, noviembre de 90.
- ⁸. Hinn Benny. TBN, 1 de diciembre de 1990.
- ⁹. Hinn Benny. Praise-a-Thon TBN, 6 de noviembre de 1990.
- ¹⁰. Hinn Benny. Praise-a-thon (TBN), noviembre de 1990, *Nuestra posición en Cristo*, cinta AO31190-1.
- ¹¹. Copeland, *La fuerza del amor*, Kenneth Copeland Ministries, Fort Worth, 1987, audio 02-0028, lado 1.
- ¹². Hagin, Kenneth, *La palabra de fe*, diciembre de 1980, p. 14.
- ¹³ *Ahora estamos en Cristo*, 1980, p. 24. Cita tomada de [Let us Reason Ministries](#): August 27, 2004.
- ¹⁴. TBN, grabado 7 de julio de 1986.
- ¹⁵. TBN, grabado 7 de julio de 1986.
- ¹⁶. Paul Crouch, Programa de TBN, *Praise the Lord*, 7 de julio de 1986.
- ¹⁷. Paul Crouch, Praise-a-thon, 2 de febrero de 1991.
- ¹⁸. *Ibid.*
- ¹⁹. *Nuestra posición en Cristo*, cinta grabada AO31190-1.
- ²⁰. Trinity Broadcasting Network, 1 de diciembre de 1990.
- ²¹. *Nuestra posición en Cristo*, cinta grabada AO31190-1.

Capítulo 2

- ²². *The Force of Faith*, KCP Publications, Fort Worth, TX, 1989, p. 10. Cita tomada de <http://www.Bible-reading.com/crisis.html#4b>. Esta, a su vez, es de *Cristianismo en crisis* (Hank Hanegraaf, Editorial Unilit).

²³ *Forces of the Recreated Human Spirit*, Kenneth Copeland Ministries, 1982, p. 8. (Cita tomada de Let Us Reason Ministries: *Copeland's Land of Biblical Revelations*. <http://www.letusreason.org/Wf22.htm>)

²⁴ Citado de <http://www.Bible-reading.com/crisis.html#4b>. Cita tomada de Cristianismo en crisis (Hank Hanegraaf, Editorial Unilit).

²⁵ *Dynamics of Faith & Confession* [Dinámicas de la fe y de la confesión], Tulsa, OK, Harrison House, 1987, pp28-29.

²⁶ Copeland, Kenneth. *The Power of the Tongue*, KCP Publications, Fort Worth, 1980), 4. (Cita tomada de Let Us Reason Ministries: *Copeland's Land of Biblical Revelations*. <http://www.letusreason.org/Wf22.htm>)

²⁷ Cita tomada de [Let Us Reason Ministries](#), *Copeland's Land of Biblical Revelations*.

Capítulo 4

²⁸ Matta, Judit, *The Christian Answer to the Gnostic Charismatic Heresies*, Spirit of Truth Ministries, Los Osos, 1999. (El texto original fue publicado en 1984 bajo el título de *El Jesús nacido de nuevo del movimiento palabra de fe*).

Capítulo 5

²⁹ Copeland, Kenneth, *The Power of the Tongue*, Copeland Publications, 1996, p.19.

³⁰ Copeland, Kenneth, *The Laws of Prosperity*, Copeland Publications, 1974, p. 98.

³¹ Copeland, Kenneth, *The Power of the Tongue*, Copeland Publications, 1996, p.19.

³² Capps, Charles, *The Tongue as a Creative Force*, Harrison House, 1977, p. 81.

³³ Copeland, Kenneth, *The Laws of Prosperity*, Copeland Publications, 1974, p. 98.

Capps, Charles, *Success Motivation*, Harrison House, 1982, p. 26.

³⁴ *El creyente y la confesión positiva*, Declaración oficial de las Asambleas de Dios, reunión del Presbiterio General, agosto, 1980. Vea: http://ag.org/top/beliefs/position_papers/4183_confession.cfm

Capítulo 7

³⁵ Savelle, Jerry, *Prosperity of the Soul*, Harrison House, p. 72.

³⁶ Copeland, Gloria, *God's Will Is Prosperity*, p. 54. Copeland, Kenneth; *The Laws of Prosperity*, Copeland Publications, 1974, p. 87.

³⁷ Comentario del Nuevo Testamento de Meyers, p. 585.

³⁸ El Comentario Internacional del Nuevo Testamento, 2 Corintios, p. 299.

Capítulo 8

³⁹. Estas son ideas generales de enunciados típicos hechos por Kenneth y Gloria Copeland, los líderes de los maestros de la prosperidad, en sus obras. Referirse a *Prosperity Is the Will of God*, p. 13.

⁴⁰. Savelle, Jerry, *Living In Divine Prosperity*, Harrison House, p. 170.

Capítulo 9

⁴¹. La mayoría de los maestros de la prosperidad lo hacen. Ejemplos:

Capps, Charles: *Success Motivation*, Harrison House, 1982, p. 42;

Cerillo, Morris, *A Guide to Total Healing and Prosperity*, cap. 12.

⁴². Hagin, Kenneth, *Key to Scriptural Healing*, pp. 9-10.

⁴³ No citado. Es un resumen de las enseñanzas.

Capítulo 10

⁴⁴. Kenneth Hagin, *Cómo obtuvo Jesús su nombre*, cinta 44Ho, Rhema Bible College, Tulsa, Oklahoma.

Hagin es fundador de esta supuesta escuela bíblica. Copias de esta cinta se pueden obtener en Rhema.

⁴⁵. Copeland, Kenneth, cinta 00-0303, *What Happened from the Cross to the Throne*.

⁴⁶. Matta, Judith, *Born Again Jesus*, Spirit of Truth Ministries, 1984, p. 34.

La Septuaginta es la traducción al griego del Antiguo Testamento, hecha unos 200 años antes de Cristo. Era la Biblia de los apóstoles, la cual citaban cuando se referían al Antiguo Testamento.

⁴⁸ Kenyon, E.W., *The Good Covenant*, Kenyon Publishers, 1981 p. 53.

⁴⁹. Paulk, Earl, *Satan Unmasked*, Cathedral Shop Publishers, 1984 pp. 96-97.

⁵⁰. Cho, Paul, *La cuarta dimensión*, Logos Associates, 1987, p. 9.

Capítulo 11

⁵¹. Savelle, Jerry, *Living In Divine Prosperity*, Harrison House, p. 50.

⁵². Savelle, Jerry, *Prosperity of the Soul*, Harrison House, p. 22.

Capítulo 13

⁵³. Hagin, Kenneth, *La palabra de fe*.

⁵⁴. Hagin, Kenneth, *Key to Scriptural Healing*, p. 13.

⁵⁵. Capps, Charles, *The Tongue a Creative Force*, p. 35.

⁵⁶. Savelle, Jerry, *If Satan Cannot Steal Your Joy...*, Harrison House, Tulsa, OK, 1983.

⁵⁷. *The Believer and Positive Confession*, declaración oficial de las Asambleas de Dios, reunión del Presbiterio General, agosto, 1980. Para ver este documento visite:

http://ag.org/top/beliefs/position_papers/4183_confession.cfm